

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos.

I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

ARISTÓTELES, *La Constitución de Atenas*. Edición, traducción y notas con estudio preliminar por ANTONIO TOVAR. (Biblioteca Española de Escritores Políticos). Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948, pp. 237 en 4.º (22 × 16,5 cm.), 25 ptas.

Era de lamentar que hasta el trabajo del Sr. Tovar no se hubiese publicado en castellano una traducción de esta importante obra de Aristóteles, especialmente tratándose de un estudio, que, según el común sentir de los críticos, es el único de entre los contenidos en el *Corpus Aristotelicum*, que el mismo Aristóteles preparó para la publicación.

El *Estudio preliminar* es suficientemente amplio (hasta la pág. 38 inclusive). Claro que, dado lo mucho que se ha escrito e investigado sobre el tema, el señor Tovar había de contentarse, como lo ha hecho, con una labor de síntesis de lo publicado por otros especialistas, sin que esto redunde en menoscabo de su trabajo. En particular se va tratando sobre los papiros egipcios base de esta edición crítica, la personalidad de Aristóteles como hombre y como sabio, su escuela, Aristóteles y la ciencia política, y después más en particular sobre la Constitución de Atenas, con la fecha de su composición, naturaleza y fuentes de la obra. Se termina el Estudio preliminar con una indicación bibliográfica de las últimas publicaciones.

El *Texto griego* se publica en edición crítica basada en los papiros, de que se trata en el Estudio preliminar, con sobrio aparato crítico al pie de las páginas. En la ortografía adopta el Sr. Tovar la costumbre bastante generalizada de minúscula después de punto, en contraposición a la edición de Mathieu Haussoullier publicada en la Collection des Universités de France (Budé), que prefiere el uso de mayúscula en estos casos.

La *Traducción castellana* es exacta y correcta, aclarada con breve comentario, cuando el caso lo requiere.

Facilitan el manejo del libro los tres índices finales de nombres, materias, e índice general.

En conjunto la Constitución de Atenas, que acaba de publicar el Instituto de

Estudios Políticos, es una obra trabajada seriamente por el Sr. Tovar, y que puede ponerse dignamente al lado de las análogas publicaciones filológicas del extranjero. Incluso la presentación tipográfica es excelente.

JULIO FANTINI, S. I.

LONGUS, *Daphnis et Chloé*, traduction d' Amyot, revue et complétée par PAUL-LOUIS COURIER. Frontispice et ornements par LÉON ZACK., 166 pp. en 16, Mónaco, Editions du Rocher. [1946].

La Editorial presenta en este libro una reimpresión de la traducción de las *Pastorales* de Longo, novela erótico-pastoril del siglo III de nuestra era. Ignoramos los motivos de la Editorial para preferir la publicación de esta traducción francesa, habiéndose editado en 1934 una más moderna por G. Dalmeyda en la Colección «Budé», que se apoya en un texto griego crítico. Acaso haya preferido la Editorial esta traducción antigua por su *positivo mérito literario y elegancia de lengua francesa*.

Por ser obra poco conocida del público de lengua castellana, notaremos que fué muy leída en el Renacimiento y muy alabada. Su autor, Longo, parece haber sido un sofista de Lesbos, que concibió su obra principalmente como una pintura de costumbres y de sentimientos, casi sin episodios accesorios, y fija a un lugar determinado. Las escenas campestres, que Longo inventa o imita, tienen su encanto positivo.

Moralmente tiene escenas fuertes.

JULIO FANTINI, S. I.

PLATÓN, *Fedón*. Introducción, texto y notas de ANGEL ALVAREZ DE MIRANDA.— Instituto «Antonio de Nebrija». Madrid, 1948.

Se pueden dar gracias a Dios de que España vaya teniendo ediciones tan bellamente editadas, tan sabiamente anotadas y tan profundamente prologadas como el *Fedón* de Platón. Libro difícil puesto al alcance del público estudioso español por una pluma experta, que sabe juntar la sobriedad pedagógica con la alta cultura helénica.

Mil plácemes merece el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, por el ya largo catálogo de publicaciones clásicas con que está independizando a España de la dependencia extranjera. Sin fijarnos nada más que en las publicaciones griegas, a las *Fábulas Escogidas de Esopo*, de M. del Socorro Andújar; al *Primer Canto de la Ilíada*, de Daniel Ruiz; a la *Apología de Sócrates de Jenofonte*, del Seminario clásico de la Universidad de Salamanca; a los dos tomos de las *Olimpicas de Píndaro*, de M. Fernández-Galiano; a la *Antígona de Sófocles*, de Antonio Tovar; al *Libro II de Tucídides*, de J. M. Pabón, y a los *Discursos Escogidos de Lisias*, de M. Fernández-Galiano, ha sucedido como bella corona esta magnífica edición de Angel Alvarez de Miranda.

Profesores y discípulos nos congratulamos de poder en adelante estudiar un tan altamente filosófico diálogo en un texto español, en el que por añadidura no encuentro nada que vituperar—si no es el carácter un poco pequeño de la letra en atención sin duda al mucho contenido—y sí mucho, o mejor dicho, todo que

alabar. Porque para tenerlo todo, estas ediciones del Consejo tienen incluso la baratura, resultando aquel ideal español de «buenas, bonitas y baratas».

E. BASABE, S. I.

W. B. STANFORD, LITT. D. *The Odyssey of Homer*, edited with general and grammatical introduction, commentary, and indexes. Vol. I (Bookes I-XII), pp. LXXXVI-432. Vol. II (Bookes XIII-XXIV), pp. XCIV-452, 17 × 11 cm. Macmillan and Co., limited, St. Martin's Street, London, 1947 y 1948.

A la considerable serie de monografías y ediciones de Homero en lengua inglesa—sólo en los últimos años se le ha traducido más de siete veces—se agrega la presente edición del docto catedrático de griego en la Universidad de Dublín, W. B. Stanford. Cada volumen contiene una introducción bien elaborada, en que se estudian los principales problemas que suscita la lectura de la Odisea homérica. El vol. I, después de exponer el argumento (p. IX, ss.), considera los caracteres de los personajes principales (XII) y se detiene en la exposición estilística (XIV-XXVI). Habla luego del «problema homérico (XXX), del texto crítico (XXXII) y de otros conocimientos prácticos, como la geografía homérica, especialmente de Itaca y sus cercanías (XXXV-XLI), la casa, las embarcaciones y el pueblo en la edad homérica (XLI ss). Con la debida extensión se ocupa del dialecto homérico: fonética, flexión, sintaxis y métrica (LI-LXXXVI). El texto griego de los doce primeros libros abarca las pp. 1-203 y está muy bien cuidado; alguna rarísima errata se anota después en el vol. II, p. 437.

Para nosotros lo mejor es el extenso comentario (pp. 205-418) en el que se tiene en cuenta el aspecto lingüístico, crítico, histórico y estilístico, ofreciendo al lector los resultados de las últimas investigaciones homéricas quedando éste satisfecho de las explicaciones, aunque alguna vez se podría haber completado más como, por ejemplo, respecto a la costumbre de tocar la rodilla los suplicantes (p. 313).

El vol. II se abre con una dilatada introducción de XCIV páginas, que en gran parte repite la del vol. I, cosa que no todos aprobarán. El texto griego de los libros XIII-XXIV se contiene en las pp. 1-194. El comentario (pp. 195-431) reúne las mismas características que el del volumen anterior. Los índices de términos griegos, de materias y la bibliografía con que se cierran ambos volúmenes, completan esta edición, digna de ser considerada con detención por los amantes del padre de la poesía europea.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

UMBERTO BOELLA. *Omero. Iliade*, libro XXIV. *Scrittori greci commentati*, Paravia, Torino, 1948, pp. VIII-92, 20 × 14 cm.

Es una edición escolar, anotada abundantemente con explicaciones fonéticas, sintácticas y estilísticas. En la introducción se expone el argumento del último canto de la *Iliada* con concisión y exactitud a la vez, indicando luego en el comentario las principales divisiones del mismo. El autor aduce también las principales imitaciones homéricas de los poetas latinos. La impresión—fuera de algunas erratas, por ej. v. 122 y 469-470—es perfecta y honra a la bien acreditada editorial.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

DOMINGO MAYOR, S. I., *Sófocles, Edipo Rey*. La tragedia griega. Ed. y estudios. Bibliotheca Comillensis. Serie Humanística. Universidad Pontificia, Comillas (Santander), 1948, pp. 238, 19 × 13 cm.

El público humanista de habla española está ya acostumbrado a saborear obras serias del P. D. Mayor, como la que ahora presentamos a nuestros lectores. Preceden unos breves preliminares sobre el texto griego (p. 1-18), más una bibliografía selecta (p. 19) y la razón crítica de esta obra, en que expone su buen criterio de no corregir los códices, según tendencia de la hipercrítica (p. 20). El texto (pp. 25-154) está copiosamente anotado con comentarios gramaticales, históricos y métricos. En las pp. 157-187 se contiene un interesante estudio psicológico-estético, y termina con las enseñanzas que se desprenden de la tragedia griega (pp. 191-233).

Reconocemos los méritos positivos de esta obra, aun cuando no estemos de acuerdo en todos los puntos de vista del autor. Frecuentemente escribe *tragediografo* y *comediografo* (por ej. p. 11 y 12) cuando la Real Academia en su diccionario presenta como esdrújulo el segundo término—el primero no lo ha admitido todavía—; y no se diga que en griego son llanas esas palabras, pues también lo es *biógrafo*, que no obstante aparece como esdrújula en la p. 205. Tampoco se observa un criterio uniforme en la grafía castellana de los nombres griegos, propios y comunes. En la p. 14, por ej., hallamos *Polineiques* y *Foinissas*, ateniéndose a la forma original griega, pero ¿por qué en la p. 160 dice *Fedro* y no *Faidros*? En la p. 15 hallamos *orjestra* junto a *episodio*, que debería ser *episodion*, si quiere conservarse la grafía original. Señala a Sófocles el defecto de «alguna arbitrariedad en la formación de vocablos» (p. 185); creemos que también hay bastantes creaciones innecesarias en esta obra, por ej. *escenación* (p. 25). También es extraña la grafía *cázarsis* y el siguiente germanismo, tan poco adaptable a la índole de nuestra lengua: «por encima de los mayores comedio—y tragedio-grafos» (p. 191). Llamará igualmente la atención al leer en el estudio psicológico-estético de Sófocles que «del aspecto rítmico y lírico prescindimos aquí en absoluto» (p. 182). Dudamos mucho que el autor haya demostrado en las pp. 205 ss. el pesimismo del pueblo griego. Si tomamos el libro de Job, el Eclesiastés y muchas frases de San Pablo y aun del Evangelio, de los Padres de la Iglesia y de los autores místicos podemos formar un florilegio tétrico—posiblemente tan pesimista o más que el esbozo a que nos referimos. Pero sería falso deducir de ahí que el cristianismo es una religión pesimista. *Ne quid nimis*, y examínense las frases en su contexto, y las obras en su ambiente, y entonces quizá lleven a otros resultados. A la sección sobre el sentido trágico de la vida (p. 218 ss.) en los autores modernos, acaso podría oponérsele el reparo horaciano: *sed nunc non erat his locus*.

Estos pequeños lunares no afean el valor indiscutible de esta obra, que viene a enriquecer nuestra cultura clásica y que recomendamos decididamente.

FR. ISIDRO RODRIGUEZ, O. F. M.

RAMOS, M. C. M. F., *Xenophontis Anabasis*. Introducción y notas al libro I. Textos «Paláestra», Barcelona 1941, 106 págs.

El contenido de la introducción en sus tres apartados es el siguiente: biogra-

fía de Jenofonte y su producción literaria, su finalidad al componer esta obra y cualidades que la recomiendan; esquema del contenido del libro I.

El principal mérito de la presente edición es el de las notas, que son: históricas, aclarando personajes y nombres que aparecen en el texto; y gramaticales: orientando al discípulo en la solución de algunas construcciones y giros que pudieran dejarle perplejo. Ocupan un promedio igual al del texto.

En primera página incluye un gráfico señalando la expedición de los Diez mil.

Un reparo quizá pueda ponerse respecto de las notas, y es que las citas sería mejor referirlas a cada una de las palabras con su correspondiente número.

RAMOS M., C. M. F., C. *Nepotis, Vitae*. Edición escolar. Textos «Palaestra», Barcelona 1949, 86 págs.

El autor ha seleccionado las biografías de Epaminondas, Aníbal y Atico. La introducción y las notas tienen el mismo carácter que las de la obra anterior. Al final de la obra va un vocabulario, en orden de capítulos, en el que van incluidas casi todas las palabras y frases que pueden ofrecer dificultad para los principiantes.

FR. BUENAVENTURA DE ARAS, O. F. M. C.

QUINTINO CATAUDELLA: *Eroda. I Mimiambi. Edizione critica e traduzione*.

Istituto Editoriale Italiano, Milano, 1948, pp. XVI-140, con tres facsimiles, 23 × 17 cm.

Los descubrimientos papirológicos del Egipto, de los años 1891, 1892 y 1900, nos han revelado al poeta Herondas o Herodas, que vivió en la primera mitad del siglo III a. C. El inglés F. Kenyon publicó la primera edición el mismo año 1891, a base del papiro descubierto, que adquirió el British Museum de Londres.

Ahora Cataudella ha procurado una nueva edición crítica de los trece poemas o mimos, de los cuales los cinco últimos están representados por muy escasos fragmentos, a veces por un solo trímetro yámbico.

La introducción en italiano discute las pruebas internas que pueden contribuir a fijar más exactamente la cronología del poeta y de sus mimos (p. II-V). Poco puede saberse de la vida del poeta, reduciéndose casi todo a conjeturas. Poetizó en dialecto jónico, con elementos dóricos y áticos; por lo que nos parece poco concluyente sola la forma del nombre *Herondas* o *Herodas* para sentar que se trata de un personaje dórico, al que algunos incluso lo hacen oriundo de Siracusa o de Cos (p. VI). En las pp. XI-XII examina el destino de los mimos: la lectura o la representación escénica. En los *Prolegomenos* (pp. XV-XVI), da cuenta en latín de la presente edición crítica.

El texto bilingüe, griego e italiano, aparece en las pp. 1-139. Cada poema va precedido de una introducción y seguido de notas aclaratorias muy cultas, que coloca con menos comodidad después de cada poema.

La publicación, tan bien ambientada por el autor, de los cuadros llenos de verismo de Herodas—no siempre recomendables en el aspecto moral, y que más de una vez se tocan con los idilios de Teócrito, los yambos de Calímaco y las Anacreónticas—arroja mucha luz sobre la vida social cotidiana de la época helenística.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

R. MORISSET ET G. THÉVENOT. *Le théâtre comique*. (Chapitres IV à VI des «Lettres Latines», N.º 369-I.—Les éditions de l'école, 11, rue de Sèvres, Paris, 1949, 72 págs.

He aquí un fragmentario escolar digno de toda recomendación, que responde a los programas oficiales de la clase de segundo en el bachillerato francés. Prescindamos por el momento de las ventajas o desventajas didácticas de las antologías o florilegios en general, pero la intención del presente volumen es plausible por su afán de poner a disposición de los jóvenes alumnos el material suficiente para que capten el estilo y el proceder de Plauto y de Terencio en la composición de sus comedias.

Los estudios preliminares, tanto del teatro latino en general (pp. 25-29), como al teatro de Plauto (pp. 30-31) y de Terencio (pp. 57-58), sin ser completos en sí, dan una idea previa para leer con más provecho los fragmentos de algunas obras de estos cómicos que se insertan a continuación. Un pequeño resumen de las escenas precedentes y subsiguientes disponen la lectura de los cuadros escogidos. El texto establecido, revisado por M. Gautreau, Prof. honorario en el Liceo «Henri-IV», ha sido purificado de algunas imperfecciones tradicionales. La anotación marginal es parca, pero bien orientada para que el alumno halle una indicación segura, sin que le evite nunca el trabajo de interpretación y de estudio. Nueve ilustraciones adornan y aclaran el texto presentado.

JOSÉ GUILLEN.

R. MORISSET et G. THEVENOT. *Cicéron*. (Chapitre X des «Lettres Latines») N.º 369-III.—Les éditions de l'école, 11, rue de Sèvres, Paris, 1949, 184 págs.

Con las mismas características que la obra anterior «Cicéron» de Morisset y Thévenot presenta fragmentos de las obras del gran orador, encabezados por los siguientes apartados: I Los años de formación (p. 163). II La ascensión política de Cicerón (pp. 164-232). III Del consulado al destierro (pp. 233-269). IV La guerra civil (pp. 270-323). V Después de la muerte de César (pp. 324-332). VI Conclusión sobre la obra de Cicerón (pp. 333-334). La paginación es correlativa con la obra de conjunto «Lettres Latines», cuyo índice general reproducen todos los tomos al fin.

Las introducciones a cada una de estas partes son tan breves que, quien no conozca de antemano a M. Tulio, difícilmente se dará cuenta de su personalidad literaria, jurídica, oratoria, filosófica y militar, aunque intentan los autores presentarlo bajo todos estos aspectos y reproducen copiosos fragmentos de todos los géneros literarios.

Con todo en manos de los alumnos de los primeros cursos del bachillerato francés a quienes se destina la obra será un buen esquema de las explicaciones del profesor que necesariamente tienen que interceder entre el libro y el escolar. Las notas marginales son menos abundantes que en «Le théâtre comique» y del mismo carácter pedagógico. Veinte ilustraciones alusivas y tres mapas aclaran las referencias del contenido de este libro excelente como antología ciceroniana y base de ulteriores comentarios del profesor.

JOSÉ GUILLEN.

R. MORISSET et G. THEVENOT. *Virgile*. (Chapitres XIII et XIV des «Lettres Latines»). N.º 369-V.—Les éditions de l'école.—11, rue de Sèvres, Paris, 1949. 176 págs.

Tras una breve exposición de la literatura en la época de Augusto (pp. 443-447) presenta la personalidad poética y laboriosa de Virgilio (pp. 448-449).

Reproduce cinco Eglogas: 1.^a, 4.^a, 6.^a, 7.^a y 9.^a interpretándolas en el sentido radicional de la escuela; diversos fragmentos de las Geórgicas y de la Eneida en, que se ha escapado alguna falta de imprenta que, sin tergiversar profundamente el texto puede ocasionar a los alumnos serias confusiones en la parte métrica, por ejemplo *Meliboe* por *Meliboee* (Egl. 1.^a 19).

Los autores en esta colección, como en las dos anteriores reseñadas, se han abstenido de todo comentario literario para dejarlo gustosos a la iniciativa del profesor. Estas tres *separatas* son una muestra expositiva de la obra «Lettres Latines» de los mismos autores que, deflorando únicamente la literatura latina dan una idea bastante acabada de su conjunto. El libro va explicado con 44 ilustraciones apropiadas y tres mapas.

Estas obritas de fácil composición y de exposición clara y severa para la escuela indican de lo mucho que hay que hacer todavía, sobre todo entre nosotros, para que los alumnos tengan en sus manos libros apropiados y convenientes para el aprendizaje de la lengua latina.

JOSÉ GUILLEN.

HORATI *Carmina Selecta*. Edición escolar preparada por V. ZULUAGA, C. M. F., textos «Palaestra». Lauria, 5, Barcelona. 1949.

Es una selección de las principales odas de Horacio con una breve reseña sobre la poesía horaciana. Contiene veintinueve odas; a cada una precede en pocas líneas el resumen del argumento y ligera indicación de lo característico de cada oda, acompañan multitud de notas y termina con un vocabulario de las principales palabras o giros con su significado preciso.

Las notas no son una mera traducción de algún pasaje obscuro que entrañe por su construcción especial dificultad; más bien explican y precisan la fuerza de la palabra, descubren figuras y licencias poéticas, relacionan hechos y personajes históricos y mitológicos y encuadran la oda en el marco de las instituciones romanas de la época. De esta manera proyectan luz en todos los sentidos, su lectura se torna amena y fácil y permiten al alumno hacerse, sin apenas darse cuenta, con un caudal de conocimientos sobre cultura clásica, que de otra manera difícilmente tendría ocasión de adquirir.

FRANCISCO RUIZ.

OLOF GIGON. *T. Lucretius Carus. De rerum natura libri sex*. In aedibus Orell Füssli, Zürich, 1948, pp. 241, 20 × 13 cm.

Se trata de una edición muy bien presentada, que edita la Conferencia Suiza del Departamento de Instrucción Pública, con fines docentes. El libro carece en absoluto de introducción, comentario e índices, reproduciendo el texto lucreciano escuetamente. Por cierto, que con demasiada frecuencia se trastrueca el orden de los versos en contra de los códices, por ej. en las pp. 1, 10, 18, 29, 33, 41, 42,

62, etc., etc., lo que a veces puede abrir la puerta con facilidad a una ordenación acaso arbitraria, o al menos muy discutible, de los mismos.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

PIGHI, JOANNES BAPTISTA, Universitatis Bononiensis professor ordinarius *Amiani Marcellini rerum gestarum capita selecta*, edidit... Neocomi Helvetiorum.—Sub scuto Grypis, 1948.—pág. XXX-74.

Es ésta del Prof. J. B. Pighi una antología crítica de diversos pasajes de Amiano Marcelino. Redactada toda ella en latín correcto es sobremanera meritoria la obra personal del famoso filólogo Pighi: los *Prolegomena* divididos en cuatro capítulos forman una verdadera y juiciosa introducción a la obra entera del historiador asiático-greco-latino: I De Amiani Marcellini vita et scriptis. II De codicibus et editionibus. III De clausulis. IV Summarium librorum rerum gestarum.

La selección está ordenada por VI temas generales y dirigida por el mejor gusto literario. El texto establecido por Pighi es el de los códices *M* (Hersfeldensis, sig. IX), *V* (Fuldensis nunc Vaticanus Lat. 1873, sig. IX), *Vm*² (corrector Fuldensis del mismo siglo), con ligeras modificaciones propias. Copiosa notación crítica al margen pone de manifiesto las discrepancias de los otros códices y editores posteriores entre los que se presta una atención especial a *Valesius*. La impresión es correcta y nítida. Es, en suma, una edición modelo, de tipo superior, en que no se ha escatimado la erudición ni el estudio. Obra perfecta que indica el ideal de las obras universitarias de nuestros días. Si alguna insatisfacción ha dejado el autor en nosotros ha sido la pena de que se haya contentado con editar estos 15 fragmentos y no las obras enteras de Amiano Marcelino. Es el número 2 de la *Bibliotheca Neocomensis* (Neuchatel-Suiza) y muestra ya la pauta de los diversos ejemplares que formarán esta colección que ansiosamente esperamos.

JOSÉ GUILLEN.

C. IVLII CAESARIS, *De Bello Civili*, preparado por JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, C. M. F. Textos «Palaestra». Lauria, 5, Barcelona, 1949².

Estábamos precisando en España una buena selección del «De Bello Civili». Es la que se nos presenta en textos «Palaestra». Cae por su peso la conveniencia de que el latín de César, admirable zurcido sintáctico, lo aprendan nuestros alumnos en las «Memorias», de interés patrio sobre las campañas del genio de César en España. Comentarios sencillos para facilitar sobre el texto el estudio de la sintaxis. Once ilustraciones bélicas: Mapa de España Romana, esquema campamento romano, gráfico campaña de Lérica. Termina con un índice de giros y construcciones peculiares en César. Vayamos así sacando a luz joyas, que por incuria nuestra casi yacen en el olvido.

LUIS HERNANDEZ.

II.—TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

J. SVENNUNG, *Catulls Bildersprache, Vergleichende Stilstudien*, I (Uppsala Universitets Arsskrift 1945: 3). Uppsala, A.-B. Lundequistska bokhandeln—Leipzig, Otto Harrassowitz, pp. XII-148, 25 × 16 cm.

Precisamente por ser Catulo el primero de los líricos latinos y por jugar la metáfora un papel tan importante en el estilo poético—según ya proclamaba Horacio en su Epístola a los Pisones—hemos de saludar con gozo la aparición de este trabajo concienzudo del investigador sueco Svennung. El autor no se restringe sólo a Catulo, sino que, según exige todo trabajo científico, busca los precursores del poeta veronés en el empleo de las imágenes—recurriendo consecuentemente a los escritores griegos repetidas veces—; indica lugares paralelos de los poetas contemporáneos y posteriores, sin que falten incluso alusiones a las literaturas extrañas, antiguas (semítica, india, egipcia) y modernas.

En el cap. I (pp. 1-42) se ocupa el autor de la metáfora en general y de las diversas partes de la poesía catulana, hablando también de los diminutivos, adjetivos compuestos, versos espondeícos, etc. El cap. II (pp. 43-60) nos ofrece la teoría sobre la comparación, aplicándola luego a los distintos tipos de Catulo. Trata el cap. III (pp. 61-95) de las comparaciones del poeta en particular, basadas en los dioses—y en este aspecto influyó especialmente Safo en el vate latino, página 61—, en el hombre, fauna, flora, metereología, etc. Por último habla en el cap. IV (pp. 95-147) de las metáforas de Catulo, tomadas en general de los mismos motivos que se mencionan en el capítulo anterior. Una bibliografía copiosa (V-IX) así como la impresión impecable en papel excelente avaloran esta monografía de estilística comparada. La colocación de las notas al pie de cada página o al final del libro, en vez de ponerlas después de cada capítulo, hubiera facilitado el manejo de la obra.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

ALVARO D'ORS, *Introducción al estudio de los documentos del Egipto romano*.

Madrid, Instituto Antonio de Nebrija, 1948, 210 páginas.

Entre los diversos materiales, piedra, bronce, cerámica, tablillas, etc., usados por el hombre para transmitir por escrito sus pensamientos, ocupa un lugar muy importante el papiro (*πάπυρος*), de la planta *Cyperus papyrus* monocotiledónea, de la familia de las cipereas, que se usó durante muchos siglos, como materia escrituraria, después de preparar convenientemente sus fibras en *schedas* y *plágu-las*, y en muchos casos rollos o scapus.

En su obra *Introducción al estudio de los documentos del Egipto Romano*, publicada por el Instituto Nebrija, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el catedrático Alvaro D'ors dedica los dos primeros capítulos al estudio de los papiros y la papirología: su contribución al conocimiento de la literatura griega.

Exceptuando referencias a Siria e Italia no habla de otros sitios de producción papirácea como valle del Jordán, centro Africa, nuestras islas Afortunadas; su estudio se limita a Egipto, principal productor, que alguna vez tuvo el monopolio.

No cita las calidades distintas papiráceas: Plinio distingue nueve, según la fi-

nura y anchura del pliego; pero ya advierte que no trata de hacer una Introducción a la Papirología, ni menos un manual, ni una antología amena, ni historia de sus hallazgos. No obstante menciona los papiros descubiertos en 1752 en las excavaciones de Herculano, y más tarde los de Oxirrinco, El Fayúm, etc., los esfuerzos por interpretarlos, ediciones y estudios papirológicos en Alemania, Austria, Francia, Bélgica, Holanda, Italia con sus escuelas de Roma y Florencia, Estados Unidos, y en menor escala en otras naciones y también en Egipto. Se lamenta de *«la ausencia del nombre de España en el mundo de la Papirología tan dolorosa como evidente... aunque no haya en ella más papiros que unos cuantos pontificios... el acopio de papiros también puede entrar dentro de las ambiciones científicas de España»*.

Resalta la importancia de estos estudios con papiros de escritura jeroglífica, demótica, coptos, con los cristianos arameos con los judíos, árabes y medievales.

En grupo especial pone los griegos desde el s. IV a. C. hasta la época bizantina y los latinos más escasos de la época romana. Baquilides, Hypérides, Menandro, Timoteo y Herodas, la República de Aristóteles nos son conocidos por los papiros. Trozos y versos de Homero, líricos: Safo, Alceo... trágicos, el que más Eurípides, fragmentos de Lisias, etc. Por los papiros se sabe que los autores más leídos eran Homero, Demóstenes, Eurípides y Menandro. Aparecen en forma de rollos, y desde el IV de codex. Hace exposición de las Actas de los Mártires Paganos de Alejandría, donde hay muchas cuestiones que resolver.

En el III, Los Ptolomeos y la helenización de Egipto, narra las guerras de los Diadocos, en especial las de los Ptolomeos con los Antíocos de Siria. El legado del mundo helenístico. El reinado de los XIV Ptolomeos y de Cleopatra VII.

El IV está dedicado al testamento de Ptolomeo Alejandro II y la anexión romana de Egipto. Advierte muy atinadamente el por qué tardó tanto tiempo en hacerse real o efectiva.

El V y VI da a conocer la organización administrativa del Egipto Romano con sus tres regiones; Tebaida al S., Heptanomía con Arsinoe al Centro y el Delta con Alejandría al N., las cuales se dividen en νόμοι y éstos en τοπαρχίαι o comarcas. Alejandría tiene régimen especial. La organización fiscal y militar; las clases sociales: griegos, inmigrados romanos, indígenas, judíos, sacerdotes...

Los del VII al XI tratan del régimen agrícola y derecho inmobiliario, de complicado estudio, del documento egipcio-griego-romano con aclaraciones terminológicas y diplomáticas; del derecho de las personas y de la familia: matrimonios, esclavitud, tutela, contratos, herencias; del procedimiento, todo ello según el derecho reflejado en los papiros.

Y en el XII aportaciones de la papirología al conocimiento de las fuentes del Derecho Romano que hay en Egipto y restos de jurisprudencia romana desde mediados del s. II.

Todo con abundante bibliografía al final de cada capítulo o lección, a pesar de decir ser parca hace referencia a Revistas y Congresos de Papirología y termina con unos apéndices sobre abreviaturas en publicaciones papirológicas, signos diacríticos, meses de Egipto y una selección de contenido de 20 papiros griegos con su correspondiente traducción e Índice.

Esto es lo que el profesor Alvaro D'ors publica en su libro de 210 páginas, reproducción de 12 lecciones dictadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la

Universidad de Santiago en el curso 1945-1946, en las que se dirige a alumnos de Diplomática, de Derecho Romano y futuros historiadores, exponiéndoles nociones, interés y problemas de Papirología, el marco helenístico del papiro, la organización administrativa, atendiendo a los papiros documentales dejando los literarios y todo ello de la época romana, con ligeras referencias a otras, es decir, el reflejo de una época a través del documento que quiere hacer entender.

Quiere cohonestar, dice, por el auditorio el aspecto heterogéneo, la falta de tecnicismo jurídico a veces, el estilo no siempre ordenado, la superficialidad en tratar algunos problemas, la brevedad del libro.

A pesar de la modestia en que quiere encerrarse el autor abre con este libro un campo inexplorado en España, puede despertar vocaciones y aprovechar materiales no sólo en el campo del derecho cuya meta tiene a la vista, sino también en el de las ciencias literarias, especialmente clásicas a las que tiene tanta afición, como puede verse en sus publicaciones de los discursos de Cicerón «pro Archia» y «Murena» hechos en el mismo Instituto de Investigaciones Científicas.

JUAN LOPEZ OREJA.

III.—TEXTOS ESCOLARES

J. GUILLÉN, *Gramática latina histórico-teórico-práctica*. 2.^a ed., 431 pp., en 4.º Salamanca, Ediciones «Sígueme», 1949.

La Gramática Latina del Sr. Guillén, como su mismo título indica, sigue una orientación mixta: ni exclusivamente tradicional, o meramente práctica, ni tampoco exclusivamente histórica, lingüística o científica.

La *analogía*,—el autor no usa el término más reciente de *morfología*,—sigue en general el plan tradicional, y está ampliamente desarrollada. La redacción de la *sintaxis* es conforme a un plan más moderno, pues reduce las leyes gramaticales a principios lógicos, de ordinario con el debido tacto, y teniendo a la vista que los lectores del libro son todavía jóvenes, y aun niños muchos de ellos: no por ser la *sintaxis* de orientación moderna deja de ser pedagógica. Nos parece con todo que hubiera ganado la obra, si se hubieran traducido al castellano, si no la totalidad, al menos la mayoría de los ejemplos aducidos, y si se hubiese hecho resaltar en la traducción la aplicación concreta de la regla o precepto en cada caso. Se termina la *sintaxis* con tres capítulos dedicados a la *propiedad de las palabras*, que constituyen un resumen de estilística. Sigue después un tratado breve de *fonética histórica*, dos de *prosodia* y *métrica* respectivamente, y al fin en *apéndices* algunos puntos de instituciones romanas, de interés aun para los principiantes.

Se ve, pues, que el plan seguido es casi del todo sistemático, con la sola excepción de la fonética histórica, que no va al principio del libro. Es además *histórica* esta gramática, porque se citan oportunamente usos de distintas épocas. Pero como la obra va dirigida principalmente a seminaristas, se añaden después del «prefacio» unas «advertencias», en cuyo párrafo segundo se expone una «distribución de la materia en cinco cursos para los Seminarios», acierto didáctico que salta a la vista. De hecho se extienden las indicaciones pedagógicas hasta la materia que conviene repasar o completar en los dos cursos siguientes.

La obra en su conjunto es, a nuestro juicio, de las mejores que se han escrito en castellano dentro del género escolar, por el plan seguido, cantidad de doctrina tratada, sentido didáctico fruto de la experiencia docente del Autor, y aun esmerada presentación tipográfica.

Sin embargo para ser del todo objetivos debemos notar que hay puntos estrictamente lingüísticos que no están a la altura del resto del libro. Afortunadamente se trata de puntos en general secundarios, y que sin duda serán corregidos en ediciones ulteriores.

JULIO FANTINI, S. I.

JOSÉ M.^a MIR, C. M. F. *Nova et Vetera*. Edición de «Textos Palaestra», Barcelona, Lauria, 5, 1949.

Acaba de salir a luz *Nova et Vetera*, seu Libellus Explicans Picturas Auxiliares «Delmas», ad linguas vivas usu edocendas methodo directa atque imagine.

El renombrado latinista, Rvdo. P. José María Mir, C. M. F., Director da «PALAESTRA LATINA», brinda hoy oportunamente al progresista público hispanoamericano esta obra de palpitante actualidad y fruto de muy pacientes y sabias investigaciones en el campo de la moderna Lexicología.

Es un elegante libro de más de cien páginas del tamaño de «Palaestra Latina». Son 21 los sugestivos grabados que forman como el armazón, en rededor del cual vanse como articulando con gran maestría los comentarios y los vocabularios de la obra. Y van todos estos grabados ofreciendo a la vista del lector los objetos más corrientes de la vida diaria: objetos que reciben en el texto su adecuada denominación en latín, español y francés.

He ahí los epígrafes o títulos correspondientes a los grabados: *Schola - Lyceum - Aula; Corpus humanum - Animi relaxatio - Ludi; Infantia et adulescentia - Sollemnia baptismatis in vico - Festum publicum; Juventus et senectus - Nuptiarum epulae - Dies natalis avi; De domo ejusque constructione; Pars interior domus - Supellex - Victus - Illuminatio; Vicus hiberno tempore; Villa verno tempore; Messis - Agri aspectus; Venatio - Vendemia - Piscatio; Mons - Balnea; Silva - Venatio; Mare - Portus; Urbs ejusque monumenta - Incendium; Statio - Ferrivia - Naves; Deversorium - Caupona - Cafeum; Via - Mercatores; Macellum - Penus; Magnum receptaculum - Taberna universalis mercium - Crepundia.*

A cada uno de los grabados sigue su apropiada guía de la conversación y su adjunto vocabulario, cuyas voces están numeradas con referencia al correspondiente grabado. Y coronan la obra dos estudiados léxicos—latino español y español latino—con más de treinta páginas a doble columna, que representan un total de cerca 1.500 términos seleccionados: los precisos para dominar la clave de la moderna conversación latina.

Las entusiastas tentativas para la modernización de la Lengua Latina, llevadas a cabo por varias revistas modernas en toda Europa, como: «Vox Urbis», «Alma Roma», «Juventus», «Societas Latina», «Auxilium Latinum», «Per lo studio e l' uso del Latino», «Scriptor Latinus», «Candidatus Latinus», «Palaestra Latina»; así como los valiosos esfuerzos, en el mismo sentido, de notables autores, como: Fornari, Jacobelli, Tasset, Avenarios, Jové, Lurz, Wagner, Lamer...: todo, todo ha sido ampliamente explotado y cuidadosamente almacenado en esta obra de

recia convergadura, destinada a marcar los rumbos de la modernísima Bibliografía sobre la Conversación Latina, en España y los países hispanos.

No puede faltar tan interesante obra a ninguno de los que se preocupan y desvelan por el estudio y por el reinado de la Lengua del Lacio: lengua oficial de la Santa Iglesia y semioficial de la ciencia.

A. GONZÁLEZ MARQUES, C. M. F.

R. GRANDSAIGNES D' HAUTERIVE, *Dictionnaire des Racines des langues européennes* (grec, latin, ancien français, français, espagnol, anglais, allemand). Paris, 1949, Librairie Larousse. 13 × 19 cm., pp. XIII-356.

La Editorial Larousse universalmente conocida por sus diccionarios presenta ahora uno en el que se compara el léxico de las principales lenguas europeas, que se estudian en Francia.

El autor en el prólogo (préface) expone las relaciones mutuas existentes entre las diversas lenguas de Europa, cuyos vocabularios estudia y compara, para llegar a la conclusión práctica de que el punto más difícil en el aprendizaje de estas lenguas, el vocabulario, se facilita por el método comparativo, pues de hecho una vez conocidos los vocablos de una de esas lenguas, p. ej., del francés, se tiene la clave de los demás vocabularios.

En el *Dictionnaire des racines* se encuentran de ordinario bajo la raíz primitiva, que no siempre es la indoeuropea, las palabras, que de ella se derivan en griego, latín, francés antiguo y moderno, español, italiano, inglés y alemán: son las lenguas europeas principalmente estudiadas en Francia. El francés antiguo tiene especial interés para los franceses, y también para la lingüística general, por ser el paso de la forma originaria latina o germánica al francés moderno.

Este diccionario de raíces se dirige, según el autor, a todos los que aprenden lenguas antiguas o modernas; pero sobre todo a los alumnos de segunda enseñanza. Dado, pues, este carácter primariamente didáctico y elemental se explica que el autor haya excluido deliberadamente todo el aparato propiamente científico, y haya insistido en la claridad y sencillez. Es, por consiguiente, una obra de divulgación.

Al prólogo siguen unas advertencias (avertissement) para el mejor uso del libro: sobre el origen de las palabras, orden, sentido e índice final. Dado el carácter divulgador de la obra, oportunamente en unas notas (remarques) se han expuesto sumariamente diversas leyes fonéticas de uso frecuente.

Los artículos del diccionario propiamente tal son claros e interesantes. El griego se da en transcripción, punto discutible, si la obra fuera de finalidad exclusivamente lingüística, pero admisible al dirigirse principalmente a estudiantes en general, muchos de los cuales ignoran la lengua griega. La extensión de los artículos es variable, según los casos: los hay brevísimos, como los artículos **zamarra** o **saeculum**, y también que llenan más de una columna.

Se termina el diccionario con un índice de las palabras contenidas clasificadas por lenguas; el italiano y el español forman un vocabulario único. Al lado del vocablo se pone la referencia del artículo en que se estudia; p. ej., en el vocabulario común italiano-español: dire. DEIK-.

En su conjunto se trata de un diccionario etimológico poliglota interesante y útil para los aficionados a lenguas en su doble aspecto práctico y científico.

Notamos dos reparos, que por lo demás no afectan al mérito positivo de la obra. Hay lenguas europeas importantes como el ruso y el portugués, que no se estudian en este diccionario. Se escriben con jota los vocablos latinos como *ianua*, *iuvencus*.

JULIO FANTINI, S. I.

BUENAVENTURA FORONDA, O. F. M.: *Nueva Crestomatia Latina para todos los cursos de Bachillerato*. Cáceres, Edit. Extremadura 1949, pág. 212.

Dedicado el autor a la tarea de enseñar latín en colegios de segunda enseñanza, ha debido palpar las dificultades que este cometido entraña y, en su afán de facilitar a profesores y alumnos su respectiva labor, les ofrece la presente *Crestomatia Latina*, «compuesta según un método nuevo, sencillo, fácil y eficaz, para llegar rápidamente a la inteligencia y versión al español de los textos Clásicos Latinos y utilísima en particular para los estudiosos que carezcan de profesor».

La novedad del método está en que presenta en una página la versión libre junto al texto latino intacto, y en la otra el texto ordenado junto a la traducción literal interlineal. Pero esto, no a lo largo de toda la obra, como ocurre en las ediciones Segalá y Hachette, sino sólo en los primeros capítulos de cada autor clásico. Sin duda se ha dado cuenta el P. Foronda del fallo que ofrecen los textos interlineares. Lo demasiado fácil suele ser poco eficaz. *Tantum proficies quantum tibi ipsi vim intuleris*. Principio que tiene eficacia tanto en el orden ascético, como en el pedagógico.

La ventaja que este *método nuevo* representa para los primeros años de latín, se trueca en desventaja si lo aplicamos a los últimos; a no ser que—como desgraciadamente ocurre muchas veces—el profesor de 6.º y 7.º de bachillerato tenga que habérselas con alumnos mal formados en los cursos anteriores. En este caso la *Crestomatia* del P. Foronda, en manos de un profesor avezado, puede hacer el milagro de salvar del naufragio a dichos alumnos en el temido Examen de Estado.

JOSÉ JIMENEZ, C. M. F.

PLANQUE, ANEME, BERMINIAUX, GHILAIN, DETELLE; *Gramática Griega*, traducida de la tercera edición por ANTONIO PLANAS, C. M. F., *Textos Palaestra*, Lauria, 5, Barcelona, 1949, 272 págs., 14 × 21 cm.

Son muchas las Gramáticas griegas elementales de que disponemos actualmente, y algunas de ellas escritas por autores competentes y ordenadas con rara habilidad pedagógica. No cometeremos la torpeza de afirmar que la obra que reseñamos las supere a todas, por la simple razón de venir del extranjero; pero no queremos ocultar que esta gramática tiene la ventaja de haber sido preparada en colaboración con cinco profesores especializados en el estudio de la parte que se ha confiado a cada uno. No contiene ninguna novedad de interés que merezca destacarse, salvo el apéndice sobre las principales particularidades de la lengua

de Homero, y la inserción, al final de la obra, de un doble índice alfabético, de materias y palabras griegas, además del índice general de materias.

La primera impresión que se experimenta al ojear el libro es agradable, causada por la magnífica calidad del papel empleado, por la pulcritud de la impresión y por el uso de diversos tipos de letras, según la importancia de la materia de que se trata. Los tipos griegos, impecables; las palabras, sílabas o letras que se quieren destacar van en negritas.

En cuanto al contenido interno de la obra, merece señalarse la importancia que se da a la fonética, cuyas reglas se utilizan ampliamente en toda la morfología, no sólo para explicar los verbos contractos y mudos, sino también las declinaciones y verbos regulares. Distinguen en griego dos conjugaciones: verbos temáticos y verbos atemáticos, extendiéndose largamente en la explicación racional de sus respectivas particularidades. Sigue una larga lista de los tiempos primitivos de algunos verbos, con una explicación en notas de los más importantes. En los paradigmas, tanto de las declinaciones como del verbo, no figura el dual, lo cual nos parece un acierto por el poco uso que hacen de él los autores griegos. Dan, con todo, una breve noticia de las terminaciones del dual en las páginas 43 y 77. Los autores han dado mucha importancia a la sintaxis, no atiborrando el texto de reglas, sino limitándose a las más generales, pero formuladas con precisión y exactitud. Son dignas de notarse las páginas en las cuales se trata de establecer el verdadero valor de los medios de expresión: caso (139-154), voz (165-169), tiempo (169-180) y modo, tratando en dos grandes artículos de los modos de la proposición principal (180-184) y de la proposición subordinada (184-217).

No dudamos en recomendar a los centros docentes esta gramática griega por su claridad, precisión y método pedagógico. Una Colección de temas graduados con su correspondiente vocabulario, hubiera ahorrado a los profesores tener que procurar a sus alumnos una antología griega que los inicie en la lectura y traducción de los autores helenos.

FR. LUIS ARNALDICH, O. F. M.

JIMÉNEZ DELGADO, JOSÉ, C. M. F.: *Latín. Morfología 1er. Curso*, 2.^a Edición. Textos «Palaestra», Lauria 5, Barcelona 1949.

Ya nos son conocidas las publicaciones humanísticas escolares del P. Jiménez. Ahora nos presenta la segunda edición de su *Morfología Latina*, modificada notablemente y editada con esmero. La cuidadosa y múltiple selección de grabados—escenas romanas, militares, del foro, infantiles...—hace que los alumnos la cojan entre sus manos y no la sepan dejar. Enseñar deleitando. Aprender como quien no realiza un esfuerzo. Así se juega, se suda... hasta la fatiga, pero con gusto. Parece norma del P. Jiménez. Una breve introducción histórica al estudio del latín: la pronunciación latina; normas sencillas, claras sobre el acento y una doble división total de la obra en *Teórica* o gramatical y *Práctica*, que él llama «Repetitorium». La completa con los Vocabularios Latino-Español y Español-Latino, que facilita al alumno la labor en sus primeros pasos.

LUIS HERNANDEZ.

IV.—LITERATURA CRISTIANA

S. AMBROSII MEDIO. EP.: *De Virginibus libri tres*, edidit Egnatius Cazzaniga in Aedibus Paraviae 1948, XXXII-96.

El «*Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum*» se enriquece con esta joya de la literatura patristica. Se trata de una de las varias obras sobre la virginidad salidas de la pluma atildada de S. Ambrosio, Obispo de Milán, de cuya prosa elegante quedaba prendida el alma del gran maestro de retórica y artista de la palabra, Agustín.

Este tratado va dirigido a su hermana y en ella a toda la flor y nata del cristianismo, que, dando de mano a terrenas preocupaciones, se consagra en cuerpo y alma al Divino Esposo, Cristo. ¡Cómo se revela el alma ardiente y arrebatadora de Ambrosio a lo largo de estos tres libros sobre la virginidad! Fácilmente se comprende, por qué las madres de Milán prohibían a sus hijas acudir a los sermones de su santo Obispo.

Por eso tal vez se decidió S. Ambrosio a perpetuar en forma de libro su palabra hablada; para que su voz pudiera penetrar en todas las conciencias.

Cracias a esta medida han llegado hasta nosotros los delicados pensamientos y afectos del santo obispo de Milán, tan en consonancia con su nombre de Ambrosio.

La edición de Enrique Cazzaniga es crítica. Comienza por un razonado estudio—en pulcro latín—acerca de las fuentes de esta obra. Describe minuciosamente los códices valorando cada uno de ellos y confrontándolos entre sí. Luego reproduce el texto latino con esmero, anotando al margen las variantes principales. Como apéndice pone un índice de palabras, y de particularidades sintácticas y termina con un breve tratado de prosa métrica.

En conjunto, una edición que honra a la Casa Peravia y al crítico Cazzaniga.

JOSÉ JIMENEZ, C. M. F.

S. JERÓNIMO. *De la Guarda de la Castidad*. Traducción, Introducción, Notas y Epílogo, por el R. P. GREGORIO MARTÍNEZ CABELLO, Hijo del Inmaculado Corazón de María.—Ediciones Pía Sociedad de S. Pablo. Bilbao-Madrid.

Feliz idea ha tenido el P. Cabello de poner al alcance del lector moderno el libro de la Virginidad del gran Doctor de la Iglesia S. Jerónimo. Estos libros pueden neutralizar en las almas de los jóvenes las fascinadoras acometidas del materialismo moderno.

«Este libro es muy poco conocido en España, pues son rarísimas las traducciones que de él se hicieron en nuestra lengua, quizá por el desenfado y crueldad con que está escrito. Cierzo es que extraña a primera vista el estilo tan acre y tan realista que emplea el santo en la reprensión de algunos vicios, y sobre todo en un libro dedicado a una tierna e inocente virgencita. Pero no nos podrá extrañar demasiado, si conocemos el carácter de su Autor y las circunstancias de la época y del ambiente social en que se compuso».

La presentación es atractiva, con su correspondiente división de párrafos y capítulos, que en número de 25 ha introducido acertadamente el autor. Una

docta introducción pone al lector al tanto de todo lo que necesita saber para ambientar la obra y un epílogo, complementa e ilumina con nuevas facetas todo lo explicado por S. Jerónimo.

Sólo dos detalles echo de menos: alguna indicación de que el famoso sueño de S. Jerónimo sobre los clásicos no fué visión, sino solo sueño o ficción retórica—como el mismo santo lo recalcó más tarde—y alguna mayor diligencia en la corrección de pruebas.

Por lo demás la traducción es tensa y flúida, como podrá esperarse de un humanista como el P. Cabello.

E. BASABE, S. J.

MADOZ, JOSÉ S. J. *Epistolario de Alvaro de Córdoba*. Edición crítica. Instituto Francisco Suárez.—Madrid, 1947.

El P. Madoz ha iniciado la *Serie Patristica de Monumenta Hispaniae Sacra* filial del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, con un volumen sobre el *Epistolario de Alvaro de Córdoba*. Libro perfecto bajo todos aspectos, última palabra en su género.

Edición crítica la llama el autor, y como tal la ha dotado de todas las exigencias del método. Un prólogo *al lector* en que presenta la personalidad de Alvaro «la figura más destacada y representativa» de los escritores mozárabes, una *introducción* con cinco capítulos sobre *Alvaro de Córdoba—El Epistolario—Contenido de las cartas—Estilo y características del Epistolario—Normas de la presente edición*, el *Texto* de las veinte cartas con breves introducciones de ambientación histórica e ideológica más variantes del texto y notas explicativas y por último cuatro *índices* para las *fuentes, personas, lexicografía y bibliografía*. Una edición modelo.

El juicio de esta obra, aunque más bien debiera figurar en una revista de teología, no deja de tener también su puesto en HELMÁNTICA, porque la figura de Alvaro no es en ninguna manera ajena al campo de las Humanidades. «Vástago de ilustre familia cordobesa, de estirpe judaica entrecruzada con noble prosapia goda, orientase a las letras desde sus más tiernos años, que él ha de consagrar de por vida a destinos preferentemente apologeticos. Su cultura nos revela su formación básica en la Escritura, en los Padres y en una selección de poetas cristianos y gentiles».

Las cartas IV y V son especialmente interesantes a este respecto: «De criterio éticamente austero y abstencionista en punto al uso de los clásicos en las letras cristianas, suelta progresivamente los frenos a la indulgencia, llevado de las aficiones de su pluma; censor austero en una primera frase, es amplio acogedor de reminiscencias clásicas en la práctica; testigos sus cartas y sus versos.

Aunque su puesto está más propiamente—como hemos dicho—en el campo teológico: «Su Epistolario es uno de los documentos más valiosos para la historia de la Iglesia mozárabe del siglo IX. Sus veinte piezas, ricas en la variedad compleja de la vida que reflejan, en la objetividad espontánea que el género epistolar lleva consigo, son un resquicio abierto, que nos hace sorprender el decurso de aquellos días, con sus contiendas literarias y doctrinales amistosas y sus polémicas encontradas antijudías, sus preocupaciones ante los brotes heterodoxos».

en la convivencia forzada con el Mahometismo, y sus consultas teológicas de quien se percibe a la defensa de la fe, lo incierto y desorientador de un ambiente revuelto de amenazas y el heroísmo de quienes desafían el peligro y la muerte misma».

Esta colección fué editada por Flórez en 1753 según las exigencias de la época. No había de esperarse entonces un estudio definitivo. Flórez tuvo que trabajar sobre una copia del manuscrito de Córdoba, que por desgracia suprimía aun líneas enteras del original, hasta ahora por lo tanto inéditas. Faltaba además el estudio de las fuentes, de valor especial en la apreciación exacta de Alvaro y aun en la depuración del texto epistolar.

Por eso debemos felicitar al P. Madoz por habernos dado este trabajo definitivo sobre un autor español tan destacado, y aprovechamos gustoso esta ocasión para invitarle a darnos el resultado de sus investigaciones sobre la formación literaria de los escritores eclesiásticos y muy especialmente de los Santos Padres.

ENRIQUE BASABE, S. J.

V.—PEDAGOGÍA

OTTO WILLMANN. *Teoría de la Formación Humana*, 2 tomos, 925 págs. Instituto «San José de Calasanz» de Pedagogía.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

El título es muy promisor y nos recuerda inmediatamente el principio clásico de Séneca, tan del agrado de Herder: «Non scholae, sed vitae discimus». Citar sin embargo una máxima romana para presentar un libro de Pedagogía moderna, parece contradecirse, puesto que la educación del hombre ha sufrido, en apariencia al menos, transformación profunda. Y no obstante el pedagogo moderno, aunque no ejerza en la forma helena el oficio de acompañar al niño al gimnasio, lo acompaña sí y dirige en todos los aspectos de su desenvolvimiento vital, por lo que el mismo nombre sigue con razón, si bien idealizado.

Libro bien meditado, perfeccionado durante el curso de muchas décadas, podemos justamente llamar «sesentón» al original alemán (que lamentamos no tener ante nosotros) se nos ofrece en traducción con lenguaje español correcto, preciso en la terminología y sin regusto exótico, tan corriente en las versiones. Don Salustiano Duñaurrutia ha realizado pues un laudabilísimo trabajo.

Nos enfrentamos con un «libro de estudio» que debieran acoger con afecto entrañable cuantos se dedican a la enseñanza y sobre todo a educar, a los que sienten el apostolado de dirigir a la niñez, a la juventud y en general a los que deben formar la futura generación y por ende el porvenir del propio pueblo y de la grandeza patria.

La obra es de tipo exhaustivo y en tal concepto el prefacio advierte cuáles son los libros que deben estudiarse como conjunto cíclico de la Pedagogía, en la que Willmann se limita a la Didáctica como teoría de la formación humana en sus relaciones con la investigación social y con la Historia de la Educación. No es pues aquella didáctica en que se estudiaban los métodos, sistemas y procedimientos de enseñanza, ocupando largas páginas los diálogos simulados entre el maestro y los discípulos, a fin de presentar modelos que fuesen útiles para apli-

carlos sobre todo el recién salido de la Normal, no; el autor ha renovado el nombre de Didáctica «como designación de un orden específico de investigaciones» volviendo a un significado lingüístico del siglo XVII, así la Didáctica constituye una disciplina capaz de investigar y de dirigir tanto el enseñar como el aprender, en totalidad y en particular, como esfuerzo individual y como actividad colectiva».

Se adentra el autor en la Filosofía y en la Historia para presentar tanto la relación como el intercambio entre los resultados de la teoría de la Enseñanza y aspira a una historia de la Educación y de la Formación, así como los comienzos para una teoría de ésta, deducidos de la investigación social de nuestro tiempo.

Es un espíritu profundamente cristiano puesto al servicio de una honda formación que abarca desde la escuela con sus juegos corporales y mentales, morales y religiosos, hasta el gimnasio, tan decisivo para la cultura de un pueblo que sabe deducir las consecuencias plenas del γυμνάσιον, ese ejercitar de las fuerzas que empezó a formar la escuela en el hombre, sin olvidar ninguna de ellas, porque el hombre como tal es siempre un ente psicofisiológico; y por fin la Universidad, donde se concretan todas las tendencias formativas, porque aspira a lograr la perfección humana posible.

Precisamente Willmann muestra una justipreciación del cuerpo humano y no olvida en ningún instante que esa parte fisiológica es base en que se apoya y en que convive la psíquica, el alma. Así comienza con una serie de paralelos tomados de la literatura universal, de la Filosofía y la propia Teología.

Willmann juega en el curso de su obra con su profundísima comparación humanística, y ofrece ejemplos que dejan en el espíritu ideas que nada podrá arrancar en la vida. Cierta que (como dijo Maetzki) un neohumanismo, que en cierto modo sustituya al clásico, lo ofrece el alemán, lengua de plasticidad semejante a la helena, y por tanto de una expresión tal que sentimos en su esencia, como sólo es posible sentir la nuestra española (que es la que más se acerca a la belleza fonética del griego), cuando se conocen sus generadores, sobre todo su madre, la lengua latina.

Fijémonos en la palabra educar, en latín *educare* significa: sacar a luz, afuera, al exterior y criar en grande, totalmente. En alemán ziehen, aufziehen, auferziehen (criar, elevar, desenvolverse) viene de zeugen, procrear, coincidiendo en el tronco filológico con Zucht, züchten (crianza, disciplina; criar, cultivar, disciplinar, educar). En griego τεχνουργία significa tener niños, es decir, dar a luz y educar.

Lamentamos no tener ante nosotros el original alemán, pero hemos de figurarnos que el autor dice *Bildung*, lo que Duñaiturria traduce por *formación*. ¡Cómo hablan ambas palabras! *Bildung*, formación, estructura, construcción, perfeccionamiento, educación, instrucción. *Bild*, figura, representación, cuadro, pintura; *bilden*, formar, representar, hacer, ser, perfeccionar... Esto nos dice con claridad tal que no deja lugar a duda de lo que la voz *Bildung* entraña. *Formación* (transposición del griego μορφή), la acción de dar forma, de configurar según el ideal a que aspira el educador. Esa *Bildung* (formación) es la plasmación íntima de forma espiritual que se contrapone por tanto al simple aprender o instruir, y el aprovechamiento de todas las fuerzas del individuo para lograr la plenitud posible en su perfeccionamiento, para convertirlo en elemento libremente disponible y fecundo espiritualmente.

Un precioso capítulo dedicado a la civilización, cultura, moralidad y formación. Civilización necesaria para vivir los hombres en comunidad y cultura, que es cultivo de múltiples campos de trabajo que se ofrecen al espíritu que ha traspasado la inercia del estado natural.

Willmann presenta el tipo histórico de la formación en sus relaciones con la cultura, la civilización y la moral, partiendo de los *indios*, inventores del sistema de numeración que se basa la general idea de expresar por el lugar de colocación de las cifras, cual potencia de 10, sistema que luego aceptaron todos los pueblos cultos; los *egipcios*, cuyas escuelas funcionaban en los templos, medida admirabilísima que prueba una valorización suprema de la ciencia, al unir la cultura con la religión, y de un reconocimiento supremo de la religión al considerarla como la mayor ciencia para el hombre: la ciencia de salvarse, «porque al fin de la jornada, aquel que se salva, sabe, y el que no, no sabe nada» (ha dicho nuestra Doctora Santa Teresa). Y esto se opone al espectáculo del materialismo universal que vemos en nuestros días; los *caldeos*, cuyo modo de enseñar elogian los antiguos por su sencillez y su concienzuda profundidad; los *persas*, cuya educación se encaminaba a despertar el sentido de la verdad y a imponer el hábito de una productividad útil; los *israelitas*, de quienes recibimos la mayor influencia educativa por medio de la Biblia con su erudición asombrosa; sin olvidar a los *chinos*, cuyo Estado se preocupó desde tiempos muy remotos por la enseñanza, la cual pertenecía esencialmente a la policía de las costumbres populares.

Pero donde se regodea con especial delectación el espíritu cristiano de Willmann es en la *formación griega*, la de los filósofos que hoy mismo nos hacen ver la ascendencia y dirección espiritual del pueblo que llegó a la cumbre humana, por la que sentimos nostalgia y que tanto necesitamos en este nuestro siglo de la técnica.

Y al penetrar luego entre los romanos, hallamos que no es sino el eco sonoro de la formación griega; por eso la formación cristiana es el sincretismo de todo lo que ha logrado mayor perfección en el hombre y, con audacia de un genio como San Agustín, recoge y adapta al espíritu de catolicidad la verdad que encuentra como en flores esparcidas por los más diversos campos y, donde quiera que se halle, se la apropia y la asimila; principio que debe regir en la moderna investigación, siempre que camine firme y sepa rechazar toda la hojarasca y todo fruto impregnado del veneno materialista, sin que subvalore por eso lo material, también necesario al hombre, ser psicofisiológico, así creado por Dios.

No es, no puede ni debe aspirar a ser esta reseña un análisis de la obra, ni siquiera un índice de su contenido que abarca también la Edad Media, el Renacimiento, el siglo de las luces con su enciclopedismo revolucionario de influencia tangible en un gran sector actual y la formación moderna, en la que desempeña un papel importante la Filología, la nueva Filosofía, la Teología, las Ciencias Matemáticas y Naturales y las Artes.

Quisiéramos hablar aquí de la valoración de los fines y los ideales formativos, los factores subjetivos y objetivos de esta formación, detenernos de modo especial, como en una isla encantada, en lo que Willmann dice de las lenguas antiguas (por sus obras maestras y su valor filológico) y las extranjerías (necesarias para el intercambio espiritual de los pueblos y su progreso educativo) y sobre todo en

el problema hondísimo de la lengua patria, así como en la didáctica propiamente dicha, en la escuela y la formación del maestro; pero rebasamos ya los límites que la prudencia exige, aunque lo esencial es que, dentro de la obligada brevedad hayamos acertado a llevar a nuestros lectores interés por la obra más profunda que en terreno pedagógico acariciaron nuestras manos.

Si algún defectillo encontramos es, por ejemplo, el que el traductor haya vertido también a veces títulos de obras en la rica biografía que se cita. A nuestro juicio debería darse el título original único o acompañado de su significado en español, pero citarlo siempre solamente en español debe ser en el caso de que exista ya versión española de la obra.

Por cierto que ésta no debería publicarse en dos, sino en un solo tomo, su tamaño no es excesivo (925 páginas entre los dos) y se evitarían los inconvenientes que ofrece el tener que acudir a consultar en diferentes volúmenes. Pero estas y otras son objeciones materiales y por tanto accidentales que no atañen a la esencia del libro.

Creemos que la Teoría de de la Formación Humana, aunque densa, será utilísima (imprescindible para muchos) y pocas veces sería tan justo rendir un sincero aplauso al traductor y al Consejo Superior de Investigaciones Científicas que la edita.

FÉLIX DíEZ MATEO.

J. VIVES, *Esquemas de Metodología*, Barcelona, 1947, 88 págs.

Tal vez no sea muy afortunado el título de esta obrita. La parte más extensa del trabajo, que lleva esta rúbrica, «Introducción bibliográfica al estudio de las ciencias histórico-eclesiásticas» es más bien una guía para el investigador novel. Trata de orientarle en el espeso dédalo de libros, fuentes y subsidios, revistas y manuscritos, con el que es fuerza que se familiarice. Para que la cantidad no abrume al principiante, todo está dividido y sistematizado, agrupándose los escritos o publicaciones por materias. Preside un sentido de selección y de prudencia. Y una clara norma de modernidad. Las listas están puestas al día y tienen ante la vista preferentemente el lector seminarista, que no puede leerlo todo. Doble aspecto en el que aventaja a otros conocidos manuales.

La segunda parte, que debería ser propiamente la metodológica, es bastante más breve y sumaria. Con carácter eminentemente práctico señala las normas especiales para las distintas clases de trabajos científicos: libros, artículos de revista, edición de textos, descripción de manuscritos. El esquematismo que preside esta obra hace que sean consejos brevísimos, aunque hay que reconocer que son siempre oportunos. Muy poca cosa dice el autor acerca de la recogida de material y las reglas sobre fichas y ficheros en que suelen extenderse otros manuales de Metodología.

G. MARTIL.

BENVENUTO TERRACINI, *Guida allo studio della linguistica storica*. I. Profilo storico-critico.—Studi e guide di filologia e linguistica a cura di R. M. Ruggieri, I.—Roma, 1949. Edizioni dell'Ateneo. 275 pp., 24'5 × 17 cm. L. 1250.

Es este el primer volumen de la colección «Studi e guide di filologia e lin-

guística» con miras a alumnos universitarios. Según se anuncia en este primer volumen, la *Guida allo studio della linguistica storica* constará de tres tomos: este primero es una silueta o esbozo histórico-crítico; el segundo lo formarán las *Teorías y discusiones*; y el tercero, *el lenguaje como problema de la cultura*.

Como declara el autor (pp. 3-4) este primer volumen está formado de la reunión y arreglo de diversas publicaciones anteriores. El cap. I *¿Qué es la lingüística?* Es una introducción general a toda la obra: trata de la lingüística empírica, de los orígenes de la lingüística científica; su primer período, en que domina el método comparativo; trata después del período histórico-evolutivo; y se termina el capítulo tratando someramente los problemas de la lingüística contemporánea. Desde el cap. II al VII inclusive, se esbozan los principales lingüistas y sus métodos. El cap. II, *las bases del método comparativo: Bopp*, estudia a este erudito. En el cap. III, *los orígenes de la lingüística general: Whitney*, se desarrollan los precedentes de la nueva lingüística general, se trata de las obras fundamentales de Whitney, su espíritu de generalización y espíritu crítico, de la autonomía de la lingüística, del concepto de tendencia y visión de la lengua como sistema, y del historicismo de Whitney. El cap. IV, *la paleontología lingüística: Ascoli*, estudia la obra y contenido de este autor, y lo que se puede llamar paleontología ascoliana y su tendencia hacia la historia. En el cap. V, *los límites del método comparativo: Meyer-Lübke, Meillet*, se analiza la comparación como límite del problema histórico, y del problema general. El cap. VI, se dedica a la *geografía lingüística* y a la persona del suizo *Jules Gilliéron*. En el cap. VII, *la crítica del método comparativo: Schuchardt*, se tratan el vocalismo, etimología, visión del lenguaje, y la solución del problema genealógico. Por vía de *Apéndice* se siguen aún dos capítulos el VIII, *glotología* (o lingüística) y *filología: Vincenzo Crescini*, y finalmente el cap. IX, *un lingüista olvidado: Claudio Giacominno*. A cada capítulo siguen notas, y observaciones crítico-bibliográficas. Se termina el volumen con un índice de materias alfabético, otro de los autores citados, y un tercer índice general.

Este volumen de B. Terracini científicamente considerado, es una obra de divulgación e iniciación a la lingüística en su origen, desarrollo, resultados adquiridos, y hombres que en ella han sobresalido e influido especialmente. El mérito de este libro está en la presentación en un volumen de diversos trabajos dispersos de temas íntimamente relacionados entre sí. Se hace resaltar el influjo en la lingüística debido a sabios italianos, acaso exageradamente.

JULIO FANTINI, S. J.

VI.—VARIA

- J. ALVAREZ DELGADO, *Sistema de numeración Norteafricano*. A) Numerales canarios. B) Sistema numeral Norteafricano: Caracteres. Estudio de lingüística comparada, pp. 186, en 4.º, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1949.

Divide el Sr. Alvarez Delgado su estudio en dos partes bien determinadas: la primera sobre los numerales de los aborígenes canarios, la segunda es un estudio comparativo del sistema de numeración canaria con el norteafricano, y de

paso con el de otras series numerales africanas, con el del etrusco, del vascone, de los indoeuropeos y aun del sumerio. Esta segunda parte, como nota el autor en el prólogo, «alcanza un interés lingüístico general, porque al proyectar en estudio comparativo este sistema numeral canario sobre el mundo norteafricano, permite establecer en él capas o islotes de cultura y ofrece puntos de vista nuevos para la interpretación histórico-cultural del mundo mediterráneo»; más aun, concluye el autor en su prólogo, «creemos que estos estudios nos remontan a una fase cultural (y lingüística e histórica) muy vieja, distinta de lo propiamente asiático y de lo más primitivo europeo».

El método seguido en la primera parte es principalmente aunque no exclusivamente analítico. Y así tenía que ser, pues las conclusiones sobre los numerales de los aborígenes canarios habían de servir de punto de partida para toda la segunda parte. El estudio de los testimonios (o fuentes) en general parece objetivo, sagaz y científico. El Sr. Alvarez llega a la conclusión sobre los testimonios de que el sistema numeral testimoniado por *Recco* es fundamentalmente el auténtico, y de que el llamado *Seudo-Sedeño* está contaminado, aunque tiene importancia lingüística.

La segunda parte de este estudio deriva sus conclusiones de trabajos anteriores: se cita la bibliografía estudiada, y de los elementos aportados por ésta deduce el autor sus conclusiones. He aquí un resumen de las conclusiones generales de este trabajo:

a) *Respecto a Canarias*. Existencia entre los aborígenes de un sistema de numeración decimal, transmitido a nosotros principalmente por la lista llamada de *Recco*. Este sistema fué tomado de un núcleo lingüístico y cultural muy antiguo, y desprendido de su familia lingüística muchos siglos antes de J. C. Este sistema de numeración se une con los sistemas numerales norteafricanos.

b) *Respecto al núcleo norteafricano y a la lingüística general*. Unidad lingüística y cultural del núcleo camítico, con divergencias del resto norteafricano. Los etruscos y vascos tuvieron contacto y tomaron a los africanos elementos de su sistema decimal, contacto verificado no mucho antes del primer milenio antes de J. C. Hubo también unidad lingüística común del grupo camita y semita.

Las conclusiones, pues, trascienden del orden estrictamente lingüístico al orden filológico-cultural e histórico. De aquí la especial importancia de este estudio de investigación.

La presentación tipográfica es excelente.

Notamos, sin embargo, algunos defectos casi exclusivamente metodológicos. Es el primero y más llamativo la falta de índices. También se echa de menos una lista general bibliográfica, y otra de siglas de revistas y colecciones; con esta medida se hubieran podido abreviar en las notas las citas de revistas. Además nos parece singular que, al citar el autor artículos de revistas, se citen éstas con la preposición latina *apud*, p. ej., p. 95, nota 5: ANTONIO MARÍA MARRIQUE: *Estudios sobre el lenguaje de los primitivos canarios*, *apud Revista, etc.* Un *en* hubiera expresado en correcto castellano la misma idea sin posible confusión. También nos parecen extraños giros como: lo norteafricano, lo líbico, lo egipcio, etc. (p. 158). Nos parece más correcto evitar el adjetivo con el artículo neutro.

JULIO FANTINI, S. J.

CARLOS E. MESA, C. M. F., *De mi lámpara tenue*. Pórtico de José M.^a Pemán. Editorial, Coculsa, Madrid 1949.

Ha hecho muy bien el P. Carlos E. Mesa—y por tan generoso favor toda nuestra gratitud es poca—en abrirnos a todos las puertas de su interior santuario y dejar que salga a la calle, prendida en las páginas de un bello libro alado, la luz de su lámpara poética, luz tenue, por lo mansa y acariciadora, pero clara y viva, iluminante y cálida, como todo fulgor de poesía. Ha hecho muy bien en franquearnos, como amigo bueno, la entrada de su huerto cercado, por donde en tempranos días de juventud pasó, aromándolo, la poesía y hubo un revoloteo por las lomas. Las aves que cantaron en las frescas y limpias madrugadas del alma del poeta, emprenden ahora su vuelo estremecido e irán a posarse y estremecer y *recrear*—en el más poético sentido de la palabra—a otras almas, que auguramos serán incontables. Digamos, en fin, prosaicamente que el P. Mesa nos hace el regalo incomparable de un libro de poesía, de la más pura, genuina, elevadora, purificadora y santificadora poesía. ¡Eleva, purificar, santificar! ¿No es ello triple—o una en su triplicidad—función y misión y esencia misma de la poesía? Estos poemas han nacido de un alma que ama las alturas—cimas, oteros, cumbres, alcores son, entre mil otras, palabras aladas que nos revelan hacia dónde gravita la sensibilidad del poeta, una gravitación a la inversa, una perpetua ascensión a las alturas—; de un alma que ama todo lo puro y primero—«ya no te conocen, belleza sencilla, ya nadie te canta, jilguero cantor», lamenta el poeta mismo—: el aire y la luz, el agua y el árbol...; de un alma sacerdotal, en fin, donde, presente y vivo, «Dios todo lo embellece y trasfigura». Pero ya se entiende, de un alma que, aparte todo eso, participa también del don divino de embellecerlo y trasfigurarle todo por la palabra, la imagen y el ritmo: por la poesía.

Con ese don divino, con ese iluminado amor contempla el P. Mesa las cosas —el poema mismo del Primer Poeta—y mágicamente las recrea, y, con ser tan viejas, nos las devuelve nuevas con el atavío de la imagen, con el majestuoso andar del ritmo, con el íntimo calor y aliento de la vida cristiana del poeta que se ha pasado a la flor, a la colina, a la estrella...

A la verdad, las cosas no son nada y menos poesía. Ahí están, pura inercia pura superficie. Su corazón no late, sino cuando poeta se las acerca al pecho y les da el latido del suyo. Y esto, en definitiva, nos da este librito: latidos del corazón de un poeta, «atento a Dios y atento a la divina revelación discreta de las cosas».

Nos hacía falta este libro del P. Mesa. Nos hacía falta una voz, de auténtico timbre poético, que volviera a repetir con acentos huecos, con vida nueva, las palabras que han de tener eterna resonancia, los ritmos nobles del hendecasilabo, los temas perennes que cantaron Virgilio, Horacio y Fray Luis de León, tres altos nombres que fulguran en las páginas de este libro y son, lo sabemos bien, tres sombras amigas que acompañan dondequiera al docto humanista que es el P. Mesa. Y sin embargo, el P. Mesa no es un imitador (imitador y poeta es una pura *contradictio in terminis*), sino un renovador. Otros tendrán otras preferencias; para mí «Senda escondida» es la joya de los poemas del P. Mesa. En fin, una de las joyas, donde hay tantas... Porque ¿cómo no citar *Sanctus*, pura ascen-

sión de ritmo, sentimiento e ideas; el romance de «La Niña Blanca» que pudiera sin desdoro firmar Lope, el que cantó a «la Niña a quien dijo el ángel» y los otros del «sol y de la nube» y de la «abeja divina» y el de «la Visitación» que tienen toda la gracia y dulzura de Valdivielso? Alta gloria es a un poeta del siglo xx que podamos engruinaldar su nombre al de tan egregios predecesores y buena y alentadora prueba de que no se ha restañado la fuente de la eterna poesía.

DANIEL RUIZ BUENO.

ALDO VALLONE, *Biblioteca Critica del Romanzo e dei Romanzieri dalla Scapigliatura all'Ermetismo*, Catania, Prima Puntata, 1945-1946; Seconda Puntata, 1946-1947; Terza Puntata, 1947-1948; Quarta Puntata, 1948.

La *Biblioteca Critica* de Vallone, es un testimonio del interés que ha despertado en Italia el género novelesco en los últimos decenios. Al servicio de ella ha puesto el Autor el tesón de un monje y el corazón de un patriota. Incompleta y todo como está—pues el último cuaderno termina en la *N*—es un valioso instrumento de trabajo y de investigación acerca de la novela y los novelistas italianos. Uno de los mayores aciertos es el juicio atinado—aunque sintético—que, *proprio penu* o de fuente autorizada, suele aportar el Autor para cada obra o escrito, ¿Elogio de esta *Biblioteca Critica*? El mejor, el que le tributa el famoso Prezzolini: En adelante, cualquiera que se ponga a compilar la bibliografía de la literatura italiana, habrá de referirse forzosamente a la obra de Vallone, como la más completa en su género.

JOSÉ JIMEMEZ, C. M. F.

VII.—REVISTAS

PALAESTRA LATINA, *menstruus de Latinitate commentarius*, Barcelona, Lauria 5.

Es una revista escrita toda en latín clásico y dedicada al cultivo y fomento de las Humanidades. La dirigen y redactan los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.

Se inició su publicación en la ex-universidad de Cervera (Lérida) en 1930, con ocasión del bimilenario de Virgilio.

En julio de 1936, asesinados por los rojos su fundador y primer director, Rvdo. P. Manuel Jové, C. M. F. y algunos redactores, la escuela de humanistas cervanienses quedó momentáneamente disuelta.

Los supervivientes, apenas llegan a la zona nacional, en enero de 1939 reanudan en Zaragoza la publicación de *Palaestra* bajo la dirección del R. P. José Jiménez Delgado, C. M. F., Licenciado en Filología clásica.

Algún tiempo después pasa la administración de la revista a Barcelona.

Su cuerpo de redacción reside actualmente en el seminario claretiano de Barbasfio (Conde, 2) y sus actividades son impulsadas noblemente por el actual Prelado de la diócesis, Excmo. Dr. D. Arturo Tabera, C. M. F.

Antiguos elementos de la escuela de humanidades de Cervera siguen colaborando desde distintos centros humanísticos del Instituto Claretiano: Roma, Bogotá, Buenos Aires, Sigüenza, Salamanca, Sto. Domingo, Zafra.

Hasta la fecha van publicados ciento veinte números; algunos de ellos muy elogiados, como los dedicados a Horacio, al Bto. P. Claret, a Augusto y a Marcial en su bimilenario y últimamente a Nebrija. De éste y de la revista hizo un alto elogio el Boletín del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, 1947, pág. 351:

Con esta publicación parecen sus editores dar nueva vida a un anhelo renacentista y estar demostrando cómo el latín, sin más esfuerzo, puede ser adaptable a cualquier ambiente moderno y servir de vehículo admirable para la difusión de temas de perenne actualidad.

El último número, consagrado especialmente a Nebrija, es de todo punto interesante... Otros artículos de interés clásico, como el que suscribe Emil Orth sobre la biblioteca de Horacio... Temas también literarios y didácticos, lo mismo que comentarios bibliográficos... y un índice de materias y de autores por el que podemos darnos cuenta de la vasta obra cultural que realiza Palaestra Latina. En este índice, y con referencia al número 95, pág. 123, hallamos la indicación de un artículo sobre Rufino J. Cuervo que nos agradecería de manera especial conocer.

Recientemente, con motivo del centenario del Instituto Claretiano, el Santo Padre ha dedicado una mención honorífica a *Palaestra Latina* en carta oficial dirigida al Superior General.

A par de la revista, *Palaestra* va enriqueciendo cada año su sección de textos escolares: Nepote, Cicerón, César, Salustio, Virgilio, Marcial, Horacio, Livio, Prudencio, Jenofonte y Homero tienen ya dedicados uno o varios tomitos. Esto sin contar los manuales de Historia Sagrada y Griega, los textos de Gramática para los dos primeros cursos de latín, el ingenioso *Repetitorium* o libro de prácticas escolares del P. Jiménez, y últimamente la *Gramática Griega* de Planque Planas y el interesante folleto *Nova et Vetera* del P. José María Mir, C. M. F., actual director de la revista.

NUÑO ALCALA DE GUADAIRA, C. M. F.

HOJAS PEDAGÓGICAS PERFICIT. *Publicación mensual del Centro Superior de Perfeccionamiento Clásico.*—Colegio de S. Estanislao. Paseo de S. Antonio. Salamanca.

Se trata de una publicación periódica sobre *Humanidades Clásicas* en su orientación tradicional, modesta en la presentación, pero importante por los temas tratados y desarrollados en sus cuarenta y seis números publicados, algunos de los cuales se están reimprimiendo por haberse agotado la primera y aun segunda edición. De la lectura de la Colección se deduce que la Dirección se ha propuesto los siguientes objetivos al publicar estas hojas: 1) Sembrar ideas, despertando el interés y el entusiasmo por la cultura humanística griega y latina, en otros tiempos tan floreciente en España y hasta hace poco en lamentable decadencia; 2) Divulgar los métodos didácticos y pedagógicos en el campo de las Humanidades Clásicas seguidos en el Centro de Perfeccionamiento Clásico del Colegio de S. Estanislao de Salamanca, métodos que aspiran a ser fundamentalmente los del primer Bienio Clásico de Oxford; 3) Proporcionar materiales de trabajo y estudio a Directores de Estudio, Profesores y Alumnos, orientándolos en temas de pedagogía humanística con miras al trabajo personal en su aspecto estético y literario; 4) Proponer ejemplos estimuladores para que otros Centros

Culturales y otras personas trabajen también y cooperen al resurgir humanístico de España e Hispanoamérica.

He aquí la lista de la Colección hasta diciembre de 1949 inclusive:

1. Memoria de un Curso de Perficít.
2. Catálogo de los 85 primeros trabajos trimestrales.
3. Programa del primer Bienio Clásico de Oxford.
4. Variedades sobre el Perficít.
5. Gratitud. Fundación de los Colegios Trilingües de Alcalá y Salamanca.
6. Programa del 2.º Bienio Clásico de Oxford.
7. Unidad. Tres representaciones de la causa de la Corona.
8. Origen del Perficít. Efemérides.
9. El Perficít en la antigua Compañía. Un Seminario de Profesores de Letras Humanas en la antigua Asistencia de España.
10. La 1.ª Olintíaca de Demóstenes.
11. Semblanza de Nebrija.
12. La 2.ª Olintíaca de Demóstenes (2 hojas).
13. Semblanza del P. Juan Bonifacio.
- 14-15. La 3.ª Olintíaca de Demóstenes (2 hojas).
16. Miscelánea 1946.
17. La 1.ª Filípica de Demóstenes.
18. Renacimiento clásico en España. Textos latinos.
19. La 2.ª Filípica de Demóstenes.
20. Renacimiento clásico en España. Textos griegos.
21. El discurso del Quersoneso de Demóstenes.
22. Poema inédito en verso latino a la Cruzada Española (3 hojas).
23. 3.ª Filípica de Demóstenes. Marco histórico de las 7 Filípicas de Demóstenes (2 hojas).
24. Educación Clásica. Valor de este sistema educativo y su aplicación a España (3 hojas).
25. El «Pro Manilia» de Cicerón. Guión Histórico-literario para una declamación de este discurso (2 hojas).
26. La educación por los clásicos grecolatinos. La fecundación del genio de la raza (4 hojas).
27. El «Pro Murena» de Cicerón. Guión histórico-literario para una declamación de este discurso (3 hojas).
28. Organización de los Cursos de Perfeccionamiento Clásico (2 hojas).
29. El «Pro Milone» de Cicerón. Guión para una declamación de este discurso (2 hojas).
30. Plan de una Editora Clásica Nacional. A. S. M. el Rey Carlos III (2 hojas).
31. Una Revolución Comunista hace 20 siglos. La Conjuración de Catilina (4 hojas).
32. Una Revolución Comunista hace 20 siglos. La Conjuración de Catilina. Terminación (5 hojas).
33. Entreviú sobre el Perficít. Ante los 20 años de su fundación (4 hojas).
34. Preparando un Centenario: D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Semblanza del Sabio (3 hojas).
35. Bucólicas I, IV y V de Virgilio. Análisis estético-literario (3 hojas).

36. Menéndez y Pelayo. La infancia del sabio (2 hojas).
37. Los clásicos en Comillas (4 hojas).
38. La Iliada epopeya de Grecia (8 hojas).
39. La primera Filípica de Demóstenes en castellano (2 hojas).
40. Menéndez y Pelayo. Su adolescencia. Barcelona (4 hojas).
41. La segunda Filípica de Demóstenes en castellano (2 hojas).
42. Eglogas II, III y VI-X de Virgilio (6 hojas).
43. La causa de la Corona. Duelo a muerte Esquines-Demóstenes (3 hojas).
44. Guión ideológico para el estudio de César. De Bello Gallico: I-IV (tres hojas).
45. Helenidad e Hispanidad. Visión genial de Demóstenes (3 hojas).
46. Guión ideológico para el estudio de César. De Bello Gallico: V-VII (3 hojas).

Felicítamos sinceramente a la Dirección de PERFICIT, por su labor perseverante en pro de las Humanidades Clásicas y resurgir de estos estudios en España.

JULIO FANTINI, S. J.

Nihil obstat:

DR LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Magister.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos.

I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

PLATON, *La República*. Edición bilingüe, traducción, notas y estudio preliminar por JOSÉ MANUEL PABÓN Y MANUEL FERNÁNDEZ GALIANO. Tomo I, pp. CXII 104 (éstas dobles), cm. 22'5 × 15. (Clásicos Políticos). Madrid, 1949. Instituto de Estudios Políticos.

Los Autores exponen al principio de la introducción las normas seguidas en su trabajo (pp. V-VI); tocaremos aquí solo lo principal. En el § 1.º del capítulo I de la introducción se presentan oportunamente reunidas las fuentes biográficas de Platón, acierto metodológico que salta a la vista. Se va tratando en los párrafos siguientes de su familia, educación, juventud, encuentro con Sócrates, etc. Desde el § 8.º en adelante se estudian las obras de Platón, y los múltiples problemas, que éstas suscitan (pp. XVI-XXII). En el capítulo II se estudia la génesis de la «República» en trece párrafos: título, exposición de las teorías políticas y desilusión final de Platón. En el capítulo III se estudia la cronología de este tratado y la acción del diálogo: aquí se tocan también bastantes puntos relativos al pensamiento filosófico platónico. El capítulo IV, tradición de la «República», es a nuestro juicio el capítulo más específicamente filológico de la introducción. En él se estudian la tradición manuscrita del texto, las ediciones y traducciones, se da razón de esta traducción directa y de las normas seguidas en ella, que han sido la «de darnos a Platón tal como es» (p. CXXVII), no de modernizarlo. Se sigue la bibliografía de los estudios de Platón en general, sobre la República en especial, y finalmente sobre este tratado de la República en España.

De este capítulo IV nos fijamos en el § 1.º, la tradición manuscrita, por su importancia para la fijación y crítica textual de esta edición. Se van enumerando los diversos manuscritos, autores antiguos que contienen en sus obras citas de la «República», y fragmentos de papiros. El manuscrito base de esta edición es el códice A (parisinus 1807), aunque también aprovechan los Autores otras lecciones. «Nuestro aparato crítico, —dicen—, es selectivo, como no podía menos de ocurrir en una edición de este tipo [o sea no destinada exclusivamente a los especialistas]; hemos anotado en él toda *lectio recepta* que no procede de los códices, o aquellos casos en que no se ha seguido al manuscrito A. Por razones de orden práctico se ha procurado incluir también en el aparato las lecciones

adoptadas por las tres ediciones más conocidas (Adam, Burnet, y Chambry)» (pp. CXXII s). El criterio, pues, es conservador y práctico. Pero en la ortografía adoptada se aparta esta edición del uso aticista o ático del A. Añadamos aquí que en la página, que precede inmediatamente al texto y traducción, se agrupan las siglas del aparato crítico, que son las corrientemente usadas.

El texto griego y traducción llevan la división corriente de Estéfano. En notas generalmentes muy breves y poco numerosas se aclaran los pasajes que a juicio de los Autores requieren comentario.

De esta exposición breve se deduce que esta edición de los Sres. Pabón y Fernández Galiano, es un trabajo importante principalmente por su estudio preliminar amplio y científico, por el texto crítico fijado, y por la traducción castellana directa.

A. H. R. E. PAAP, *De Herodoti reliquiis in papyris et membranis Aegyptiis servatis*. Págs. VIII-102; cm. 27'5 × 21'5. Lugduni Batavorum(=Leiden), 1948, E. J. Brill.

El Autor estudia en esta *disertación inaugural* los veintiún fragmentos del texto de Heródoto hasta ahora testimoniados en los papiros, que conocemos. En un *Conspectus* o índice preliminar (p. VII) se ve en su conjunto el material sobre que se trabaja este estudio. En el *primer capítulo* se transcriben exactamente los textos, y se añade un aparato crítico, cuando el caso lo requiere (pp. 1-84). El material es ciertamente escaso en comparación de los nueve libros del texto de Heródoto, pero no tanto que no deje lugar a conclusiones importantes. Así en el *segundo capítulo* (pp. 85-94) se estudian particularidades dialectales y ortográficas. He aquí algunas conclusiones: 1) Formas no contractas en εε, εει, εο, esta última también en ευ (pp. 85-86); 2) La ν movable (νδ ἐφελοιστεκόν) aunque menos usada que en Homero y en las inscripciones, está suficientemente testimoniada (pp. 88-91); 3) de los masculinos de la primera declinación no están testimoniados acusativos en -εα (pp. 91-92); 4) algunos usos del espíritu áspero (contra la psilosis jónica del Asia Menor) deben atribuirse a errores de los copistas de los papiros, pues a veces se encuentra incluso donde nunca debe estar (pp. 92-93); 5) variantes -ι / -ει, como en συνουχίσι pap., codd. -σαι, y κρίσει, común a papiros y códices (p. 93); 6) influjo de otros dialectos y elementos, como formas épicas, etc. (pp. 93-94); 7) el texto de Heródoto conservado en los papiros parece anterior a su diversificación en las dos recensiones florentina y romana (p. 94). Las conclusiones del tercer capítulo, en el que se compara el texto de los papiros con el texto transmitido y conjeturas de algunos filólogos (pp. 95-100), son aleccionadoras contra las audacias de la crítica conjetural: treinta y una conjeturas quedan definitivamente descartadas, y sólo ocho han sido confirmadas por los papiros.

Se termina el trabajo con *dos índices alfabéticos*, uno griego y otro latino.

Este estudio del Sr. Paap está hecho con seriedad y método científico, y tiene conclusiones importantes para la fijación del texto y conocimiento de la lengua de Heródoto en general, para la crítica textual en particular, y sobre todo en descrédito de la hipercrítica que de día en día se va desautorizando más.

JULIO FANTINI, S. I.

LYSIAS. *Choix de discours*, par Marcel Hombert. Deuxième édition. Collection Lebègue, 3me. Série. N°. 33.—Office de Publicité, S. C. Bruxelles, 1947. Formato 19, 5 × 13, pp. 122.

El Sr. Hombert publica esta segunda edición de una selección de Lisias: la obra del orador, breve indicación bibliográfica, introducción histórica general, punto este algo más ampliamente tratado que los anteriores; se siguen tres discursos con texto griego y comentario escolar: contra Eratóstenes, la más célebre de las oraciones de Lisias y pronunciada por él mismo; contra Agórato, acusación contra un colaboracionista de los Treinta tiranos; y la defensa de Mantineo, ligada a sucesos contemporáneos de la vida ateniense; a continuación viene la introducción especial a la defensa del Inválido y el discurso mismo, una defensa de un pobre hombre más o menos incapacitado para valerse por sí, el cual veía amenazada la subvención que recibía del Estado por una denuncia mal intencionada. Finalmente se encuentra un diccionario histórico, o vocabulario de términos de instituciones, que salen en los cuatro discursos estudiados.

De los diversos puntos tratados antes de entrar en el texto comentado merece nuestra atención especial el titulado *L'oeuvre de Lysias*, precisamente por el hincapié que se hace en él de la *ῥητορική* o pintura de las costumbres dramáticamente expuesta, cualidad literaria en que este orador fué maestro, y por la cita a este propósito del testimonio de Dionisio de Halicarnaso, en texto griego y traducción francesa.

El texto griego seguido es el de la moderna edición crítica francesa de Germet-Bizos (Collection des Universités de France), París, Les Belles Lettres, 2 vols. 1924-1926.

El comentario es suficientemente amplio para una edición escolar. Las indicaciones gramaticales corresponden al manual *Éléments de Grammaire grecque* de Roersch-Thomas-Hombert, 10.ª. ed., Lieja, 1938, gramática mercedemente acreditada en Bélgica. La sigla *D. H.* (Dictionnaire historique) remite al apartado final de la obra, en donde se tratan con suficiente amplitud los puntos de instituciones útiles de conocer para la recta interpretación del texto griego.

En su conjunto esta selección de Lisias es acertada bajo el punto de vista escolar, principalmente porque da una idea directa bastante exacta al lector del mérito oratorio y literario de Lisias.

El discurso contra Agórato está algo abreviado.

JULIO FANTINI, S. I.

L. ANNAEI SENECAE, *Dialogorum libri IX-X. De Tranquillitate animi. De brevitate vitae*. Recensuit L. Castiglioni, Torino, Paravia, 1948. XXXVI-79 págs.

L. ANNAEI SENECAE, *Hercules furens. Troades. Phaenissae*.

Iteratis curis edidit *Humbertus Moricca*, ibid. 1948. XL-187 págs.

L. ANNAEI SENECAE, *Medea. Oedipus. Agamemnon. Hercules (Oetaeus)*.

Iteratis curis edidit *Humbertus Moricca*, ibid. 1948, XLIX-271 págs.

L. ANNAEI SENECAE, *Thyestes. Phaedra; incerti poetae Octavia*.

Iteratis curis edidit *Humbertus Moricca*, ibid. 1948, XXXVII-200 págs.

Posteriormente al año 1942 ha emprendido la casa Paravia una nueva edición

del «*Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum*». Una modalidad sumamente plausible presentan estas obras: el aparato crítico tan necesario hoy día para las ediciones que quieran ser algo más que escolares. Hasta ahora la anotación crítica de la colección Paravia era nula, en cambio abundaban los textos en notas gramaticales y explicativas que hacían de sus libros textos utilísimos para los liceos y centros de segunda enseñanza. En esta nueva ordenación el aparato crítico sustituye a los anteriores comentarios lingüístico-gramaticales.

Todas las obras van precedidas de un amplio prefacio en latín en que se dan noticias histórico-críticas del autor, de su obra y en particular de la que se presenta haciendo una pequeña historia del texto cuyos códices se estudian y se relacionan para que se observe el valor de cada uno de ellos. Le sigue una biografía exhaustiva y oportunos índices según la naturaleza de la obra para su más útil manejo y aprovechamiento práctico de cuanto abarca. Con esto el «*Corpus Paravianum*» ha dado un paso decisivo y entrará triunfante en las Universidades y centros superiores de las lenguas clásicas.

El tomo que presenta L. Castiglioni, director de la colección, es enteramente nuevo en Italia, y aprovecha las ediciones críticas anteriormente publicadas como la de Koch, Roszbach, Gertz, añadiendo algunos códices más, lamentándose de que las tristes circunstancias de la postguerra en que compone su obra no le hayan permitido compulsar todos los códices y manuscritos que tenía propósito de ver.

Los tres tomos de las tragedias preparados por H. Moricca son sustancialmente una reproducción de la edición anterior, a la que ha añadido algunos datos más de crítica y ha enriquecido con las aportaciones y estudios que sobre estas materias han aparecido entre la primera edición y la presente. Volúmenes concienzudamente preparados por famosos especialistas, pulcramente editados, clarísimamente impresos los que presenta la casa Paravia para solaz y alivio del trabajo no sólo de los «studiosi» italianos sino de los maestros quizás de todo el mundo.

José GUILLÉN.

APULEJUS, *Metamorphoseon libri IV-VI*. A cura di *Ettore Paratore*. Bibliot. di studi superiori.—Filol. Lat. vol. I. La nuova Italia editrice Firenze, 1948. 156 págs.

La noble nación italiana ha empezado una nueva etapa en los estudios humanísticos. Hasta ahora las variadísimas colecciones de textos clásicos que ofrecía a los Centros docentes de 2.^a Enseñanza eran un auxiliar precioso para los Liceos, Institutos y Seminarios, ahora empiezan también sus bibliotecas para los estudios superiores. Un buen modelo de estos textos es el que ofrece Et. Paratore en el presente volumen. El texto va precedido de una amplia introducción (p. 1-92), en la que estudia concienzudamente todos los códices y ediciones notables que se han hecho de Apuleyo; una bibliografía de editores y estudios (p. 93-96) y un cuadro comparativo de las variantes que él se ve obligado a introducir sobre las ediciones críticas de Giarratano, Helm y Robertson (p. 97-102). El texto establecido (p. 103-156) va acompañado de valioso aparato crítico al pie de las páginas. Desde ahora podemos tener la seguridad de que la lectura de

estos libros del poeta legendario se basa en la probabilidad segura de una edición fehaciente y legítima.

JOSÉ GUILLEN.

LUCII APELII, *Liber Memorialis*, edidit *Nicolaus Terzaghi*. Augustae Tarurinorum, Chiantore, X-65 págs.

El ya veterano N. Terzaghi presenta en este volumen una edición crítica del libro que Apelio escribió como un memorial de historia. Ya existía otra edición crítica de la misma obra, publicada en 1935 por Erasmo Assmann, pero no satisfecho Terzaghi con este trabajo lo perfecciona consultando el códice M (codex Monacensis 10383a) que no pudo ver Assmann, y deshace ciertas enmiendas que venían aplicando los editores a Apelio. Se olvidaban que cada escritor es hijo de su siglo y que como los hombres de su siglo piensa y escribe. Habiendo, pues, vivido Apelio del siglo IV al V d. Cristo, no podía escribir como los hombres del siglo I a. Cristo. Su latín es decadente y bárbaro, pero el crítico debe recibirlo tal cual sea. No advierte T. todas sus modificaciones. En el aparato crítico no recoge más que las variantes más notables de códices y editores, las que pueden influir en la fijación del texto definitivo.

Un índice analítico de las cosas más notables, extractado de E. Assmann y una orientación de las variantes gramaticales de Apelio con respecto a los autores clásicos, cierra con broche de oro la edición.

Una impresión esmerada y nítida presenta la obra del benemérito Terzaghi, dignísimo de elogios en todos los sentidos. Fállele al autor los tristes augurios de su dedicatoria en que llama a su obra «*postremum fortasse... laborem*» y háganos saborear nuevas obras hermanas de las que hace varios lustros orientan y recrean nuestros afanes.

JOSÉ GUILLEN.

C. SALLUSTI CRESPI, *De Conjuratone Catilinae*, edición escolar preparada por Manuel C. Díaz y Díaz, «Clásicos Gredos», Madrid 1948.

Son estas ediciones de textos escolares muestra, esperanza y medios a la vez del resurgir humanístico. La edición de esta obra de Salustio está cuidadosamente preparada. En primer lugar (págs. 5-64), nos presenta el texto con sus notas marginales—quizá demasiado parcas y escuetas algunas—. Después (págs. 65-66) una breve noticia de la vida y obras de Salustio; y finalmente (67-82) un vocabulario de nombres históricos y otros que puedan aclarar e ilustrar la traducción.

Muchos de éstos tendrían un buen lugar entre las notas marginales, dando más facilidad al manejo de la edición. También interesaría una distribución del texto algo más amplia y desahogada. Finalmente en obras destinadas a la formación de la juventud no parece del todo conveniente la inserción íntegra del texto, sino que debe suprimirse todo aquello que pueda ser tropiezo moral. Se trata de formar por medio del latín: se han de escoger por consiguiente los elementos formativos del mismo y evitar los deformadores.

C. IULII GAESARIS, *Bellum civile*, preparado por Julio Calonge Ruiz, Catedrático del Instituto «San Isidoro» de Sevilla, «Clásicos Gredos», Madrid 1949.

Tiene esta edición escolar del libro segundo del *Bellum Civile*, las mismas características que el anterior sino es la carencia de notas biográficas. César por su claridad y limpieza de estilo, ha de constituir uno de los autores preferidos para la traducción: con la impresión de este segundo libro podrá tenerse un repertorio más amplio y variado.

C. SALLUSTI CRESPI, *Bellum Iugurthinum*, edición escolar por Joaquín García Álvarez, Catedrático de Latín del Instituto del Ferrol del Caudillo, «Clásicos Gredos», Madrid 1949.

Esta edición de García Álvarez corresponde al mismo canon de las anteriores. Podrán por tanto hacerse las mismas advertencias. Conserva el sabor arcaico de Salustio, respetando la grafía de la época, y al final, después de un vocabulario bastante extenso añade notas brevísimas—pero muy orientadoras, y por eso mejor al principio del libro—sobre los arcaísmos. Acaba con una explicación de las figuras empleadas por el historiador latino.

V. GARCÍA YEBRA, *De rebus Hispaniae*, «Clásicos Gredos», Madrid 1949.

Se trata de una selecta de pasajes hispánicos tomados de César, Cicerón, Eutropio, Floro, Frontino, Gelio, Orosio, Plinio, Salustio, Séneca, Valerio Máximo y Velejo Patérculo, y propuestos en su original latino para servir de traducción en las clases de bachillerato.

¡Hermosa idea y muy bien ejecutada!

El texto va acompañado de discretas notas sintácticas e históricas y seguido de un vocabulario arqueológico.

F. ALBA, C. M. F.

Colección escolar de autores griegos comentados.—Sociedad Editora Ibérica (SEI). Alcalá, 164. Madrid.

LUCIANO: *El sueño*, con notas y comentarios a cargo de José M.^a Díaz-Regañón.

JENOFONTE: *Anábasis*. Libro I, con notas y comentarios.

HOMERO: *La Ilíada*. Libro I, con notas y comentarios.

LISIAS: *Discurso sobre la Doquimasía*, con notas y comentarios.

LISIAS: *Discurso contra los Mercaderes de trigo*, con notas y comentarios por M. y S. Agud Querol.

LISIAS: *Discurso sobre el Olivo Sagrado*, con notas y comentarios por M. y S. Agud Querol.

La impresión general que perdura, después de examinar detenidamente el trabajo de esta Colección, es excelente. Y sólo cabe alentar a la Sociedad Editora para que prosiga en tan noble y patriótica tarea de ofrecer a los primerizos helenistas un eficaz instrumento de trabajo, poniendo a su alcance los Clásicos Griegos en primorosas y pedagógicas ediciones. Y muy baratas además...

Los datos biográficos de Luciano bien ambientados y breves. Se echa de me-

nos una pequeña indicación del argumento de la obra. Profusión de notas sobre analogía y sintaxis que pudieran parecer, a veces, inútiles si no se repara en la mínima preparación griega de los escolares a que se destinan estos textos. Acertados comentarios breves sobre Instituciones griegas y biográficos. Con muy buen sentido pedagógico, muchas notas se aclaran recurriendo a las correspondencias latinas, gramaticales y culturales: acierto que perdura en los restantes folletos.

Dentro de la norma guardada por estas notas y comentarios —allanar dificultades de toda suerte al estudiante— se nota la pericia desigual de los anotadores anónimos. La labor, por ejemplo, sobre el Libro I de la Anábasis es muy notable; dentro, naturalmente, del carácter escolar de las publicaciones. Precede una sustanciosa introducción sobre la vida y obras; contenido general y apreciación del valor histórico y literario de la Anábasis; y argumento del Libro I. Los comentarios muy acertados, sin ser difusos. Cierra el folleto un índice, muy útil, de nombres propios, medidas y monedas.

«La Ilíada», Libro I.—Las notas y comentarios (gramaticales, filológicos, históricos, mitológicos, culturales) excelentes para llevar de la mano al estudiante a una interpretación más eficaz y ambientada del inmortal poema. Se trasluce la continua censura que, por razones pedagógicas y editoriales, impone a su erudición el autor de este comentario. En el decurso de las notas van apareciendo los sumarios del argumento, que no hubiese estado demás dar resumido en una pequeña introducción, por el estilo de la que aparece en los demás folletos. Y no vale la excusa de que la introducción a Homero exigiría mucha amplitud: se trata de una edición escolar en que es suficiente dar lo más averiguado y urgente.

Lisias: «Discurso sobre la Doquimasía».—En la introducción se discute la legitimidad del título del discurso; habla de la administración de justicia e instituciones jurídicas de Atenas; evoca el turbio ambiente político de la época del discurso; y calibra el valor retórico y estilístico de Lisias: queda el joven estudioso admirablemente advertido del clima de la obra que intenta analizar. En el decurso de las notas, profusas y del mismo carácter que las que acompañan a esta Colección, va apareciendo resumido el sentido de cada párrafo del discurso: detalle muy loable. Al final va un apéndice en que se esclarece, más de propósito, lo que eran los «sicofantes» y algunas especies de prestaciones públicas («Liturgias») impuestas por el Estado: instituciones a que el texto hace continuas referencias.

Lisias: «Discurso contra los mercaderes de trigo» y «Discurso sobre el olivo sagrado».—Los precede una introducción en que se entera el alumno del clima y circunstancias de las dos oraciones. Y se subraya hábilmente la intuición psicológica de Lisias como «logógrafo», al encarnar y dar vida a caracteres dispares de ciudadanos que le piden un discurso para «su caso»: artista de la ῥητορικῆ. Las notas y comentarios más copiosos y precisos son los dos de estos folletos.

Falta una norma fija para las citas o llamadas de las notas. La presentación pulcra y legible. Alguna errata (acentos, espíritus, tal cual palabra) fácil de salvar. Señalemos, por fin, el acierto en la variedad de autores y obras que van apareciendo en la Colección. Que el estudiante conozca por sí mismo los diversos estilos, y no por la noticia, incompleta y apócrifa, que le suministra, a veces, una Historia de la Literatura.

FR. BIENVENIDO VALVERDE, O. F. M.

ESOPO, *Fábulas selectas*, con notas y comentarios por José María Díaz-Regañón, Profesor de griego del Instituto «Lope de Vega» de Madrid, Madrid, Sociedad Editora Ibérica (sin año), pp. 31, 22 × 14 cm., 4 ptas.

Después de una breve introducción (pp. 3-4) se nos ofrece el texto de 30 fábulas esópicas, «seleccionadas atendiendo a su casi ninguna dificultad sintáctica» (p. 4). Van acompañadas de un comentario bastante extenso, principalmente gramatical. Es muy plausible la relación frecuente del griego con el latín y castellano en el aspecto etimológico, pero acaso resulta un tanto pesada la demasiada erudición lingüística.

La impresión tipográfica es algo deficiente, y esto tratándose de un texto escolar. A veces no pueden distinguirse las letras, ni los acentos y espíritus, por ej. fáb. 11, 3. En la fáb. 3, 3 no es «porque» sino ¿por qué?; en la fáb. 11, 1 la primera palabra debe llevar acento agudo (no grave); fáb. 19, 3 la sexta palabra no debe llevar espíritu; fáb. 22, 1 la tercera palabra contiene una errata como también la segunda palabra de la fáb. 28, 5.

Semejantes defectos, fácilmente subsanables, no impiden el que sea ésta una edición escolar meritoria y económica.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

II.—TRABAJOS DE INVESTIGACION

ANNA SPITZBARTH, *Untersuchungen zur Spieltechnik der griechischen Tragödie*. Zürich, Rhein-Verlag 1946, pp. 109, 23 × 16 cm.

El teatro griego ha sido muy estudiado en el aspecto artístico-literario, y bastante en el sentido arqueológico. Pero, debido sin duda a la carencia casi absoluta de fuentes, casi nada se ha escrito respecto a la representación dramática en sí misma, en lo que se refiere a la dirección artística. La presente obra llena, en cuanto es posible, una laguna y trata de darnos una versión de la técnica escénica, valiéndose del texto mismo de las tragedias griegas como fuente principal para este objeto.

Está dividida en trece capítulos, que tratan de los distintos gestos o movimientos y actitudes que acompañaban a la acción dramática, por ej. gestos de la indicación (p. 5 ss.); del cubrir y descubrir (p. 15 ss.), de la invocación (p. 18 ss.), etc.

La obra está escrita con fina observación y ponderación madura, lo que nos facilita una idea bastante aproximada de la mímica teatral antigua. En la p. 93 s. apenas se menciona el metro poético como medio de expresión del estado anímico, de los cambios psicológicos de los actores. Creemos que la obra hubiera ganado mucho con la utilización del ritmo métrico como intérprete de las distintas emociones, sobre todo en las partes líricas de la tragedia.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. P.

CARLO ANTI, *Teatri greci arcaici da Minosse a Pericle*. Padova, Le tre Venezie 1947, pp. 337 + 8 tavole, 25 × 17 cm.

He aquí otra obra sobre el teatro griego, considerado como manifestación

arquitectónica. Comienza a estudiar los edificios teatrales desde los tiempos más antiguos, desde el tercer milenio antes de Cristo, y encuentra sus orígenes en la cultura minoica de Creta, entendiendo la expresión *teatro* en su sentido etimológico de lugar apto para espectáculos de cualquier clase. Este teatro primitivo era de forma cuadrangular (c. I, pp. 27-51). Dedicó el c. II, pp. 55-82 al teatro de Dionísos en Atenas, y el c. III, pp. 85-106 al teatro de Siracusa. Los cc. IV-VIII, pp. 109-247 se ocupan de otros edificios teatrales, exponiendo en los cc. IX y X, pp. 251-310 la génesis de la escena y aparato escenográfico, a lo que se sigue la conclusión, pp. 313-323. La obra va enriquecida con numerosas ilustraciones, además de las tablas finales, bibliografía selecta después de cada capítulo y diversos índices. La exposición, de estilo muy ameno, se basa no sólo en los monumentos arqueológicos sino que frecuentemente utiliza también los testimonios literarios que más o menos directamente pueden contribuir al esclarecimiento de la materia. Es un libro serio que se lee con gusto.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

G. GUILLAUME, *L'architectonique du temps dans les langues classiques*, Copenhague, E. Munhsgaard, 1945, págs. 66.

Mr. Guillaume conocido en el mundo científico por su obra *Temps et verbe* publicado en 1931 como parte de la colección lingüística de París, nos ofrece desde Copenhague este nuevo ensayo lingüístico, que dedica cariñoso y agradecido al maestro José Vendryes. Se trata de un estudio del todo original ya en el planteamiento ya en el desarrollo del tema.

Completa la concepción-bipartita de la morfología introduciendo dos nuevos elementos, además de los ya tradicionales semantema y morfema, el asemantema y el sistema. Trata de representar gráficamente la idea temporal como una proyección arquitectónica con sus correspondientes dimensiones en el espacio. Estudia los medios de que dispone el hombre para la expresión del aspecto temporal particularmente a base del verbo griego y latino. El autor rehuye intencionalmente todo dato positivo. Los ejemplos no le interesan. Trata de establecer una ciencia teórica del lenguaje analizando, como él dice, «son psychisme général de formation». Es una posición diametralmente opuesta a la del positivismo gramatical, que tanto ha privado a lo largo del último siglo. Para Mr. Guillaume el fenómeno lingüístico tiene escaso valor. Su deseo es penetrar y desentrañar el proceso noético de un griego o un romano cuando habla o escribe.

Posición delicada por cierto y expuesta a muy arbitrarias interpretaciones. Tal vez por eso resulta muchas veces confusa la exposición del autor, y también por que los conceptos nuevos y palabras que introduce (cronotesis, cronogenesis) no los define con la suficiente precisión y claridad. Además se nota en el libro una tendencia al cambio arbitrario de la terminología tradicional. Así, por ejemplo, se habla del *presente de memoria* que no es otra cosa que el perfecto, sin duda para contraponerlo al llamado *presente de conciencia actual* (= presente). Si aun tratándose de nomenclatura históricamente defectuosa, razones de tipo pedagógico aconsejan su conservación ¿qué decir del que sin más ni más se mete a reformador? Que generalmente esos tales son candidatos al fracaso.

No se crea con todo que la obra de Mr. Guillaume sea de las que deban arrinconarse en un estante de la biblioteca. La obra es en sí ingeniosa y contiene varios esquemas de verdadero interés y una serie de observaciones atinadas, como por ej. cuando analiza el giro latino *cum Clitum interfecisset, sui facinoris Alexandrum poenituit* e igualmente la construcción española, *cuando tenga dinero irá a Madrid*, en vez de *cuando tendré dinero...* (p. 39).

J. DELGADO, C. M. F.

V. BRÖNDAL, *Les parties du discours. Etude sur les catégories linguistiques*, trad. par Pierre Naert, Copenhague, Einar Munksgaard, 1948, págs. 175.

Esta traducción francesa de Mr. Naert trata de difundir la obra del danés Viggo Bröndal, muerto prematuramente en diciembre de 1942. La fidelidad de la versión no obsta para que se hayan incorporado a la edición francesa algunas innovaciones propuestas por el autor en su obra póstuma *Essais de linguistique générale*, 1943, págs. 121-133.

Dos partes bien distintas resaltan en la obra de Bröndal. La una, de carácter histórico, contiene datos de verdadero interés sobre la doctrina filosófica-gramatical de las categorías lingüísticas, llamadas ya de antiguo partes de la oración, τὰ μέρη τοῦ λόγου. Utilizan preferentemente los trabajos de Schoemann, Egger, Jeep y Jelliner, aunque sin citar detalladamente el origen de sus datos.

Hace notar que los tratadistas griegos—Protágoras y Platón—hablan sólo de la división fundamental entre ὀνόματα y ῥήματα. Aristóteles completa la clasificación con los llamados σύνδεσμοι (conjunciones) y ἄρθρα (artículos). Dionisio de Tracia, en su τέχνη amplía más las partes de la oración admitiendo los ἐπιρρήματα (adverbios). La interjección no encajaba según la concepción griega en las partes de la oración.

Se la denominó ἄλογος, es decir, algo ajeno al lenguaje (λόγος). La clasificación tradicional procede de los gramáticos latinos, en particular de Donato, quien enumera las siguientes ocho categorías: *nomen, pronomen, verbum, participium, adverbium, conjunctio, praepositio, interjectio*.

A continuación, de la pág. 30 a la 84, expone los conceptos vertidos desde la antigüedad hasta los modernos gramáticos sobre cada una de estas categorías, relacionándolos y analizándolos bajo un triple aspecto, morfológico, sintáxico y lógico. La exposición es rica en atinadas observaciones. Mención especial merecen las páginas 57-63 dedicadas al tratado del ὄνομα ἑπίδιον (nombre propio) y las págs. 76-84 donde trata de enfocar filosóficamente el problema central del libro.

La segunda parte se caracteriza por la orientación marcadamente especulativa que le traza su autor y en ella expone con amplitud su teoría de las categorías gramaticales partiendo del principio de continuidad y del de simetría (pág. 86). Desde esta base llega a una sistematización apriorística muy discutible.

Reduce las categorías a un mínimo de cuatro, que llama con el nombre bastante inexpresivo de *relator, relatum, descriptor, descriptum*. De la combinación de estas cuatro categorías fundamentales provienen las demás, hasta un máximo de quince, cuya terminología y explicación resulta algún tanto complicada y abusiva. Así en la pág. 109 habla de adjetivos *métricos* (grande, pequeño, alto, bajo) y

adjetivos *intuitivos* (bueno, malo, hermoso, valiente); en la pág. 111 subdivide los verbos en *expresivos, estáticos, dinámicos, neutros o funcionales, complejos o personales, modales* y en la pág. 128, por no citar otros pasajes, se ocupa de las conjunciones *situativas, neutras, inductivas, deductivas, subjuntivas*. Creo poco eficaz y muy improcedente apelar a semejante nomenclatura.

Luego propone algunos puntos de vista sobre la clasificación de las lenguas. Habla en particular de las lenguas nacionales y dedica unas páginas al concepto y formas de estilo. El estilo, dice coincidiendo con la idea de Marouzeau, proviene de la elección preferente de una de las varias formas legítimas de expresión ofrecidas por una lengua en determinadas circunstancias. Al exponer las diversas clases de estilo vuelve a abusar de los nombres *copulativo, resultativo, situativo, descriptivo, sustancial, funcional, objetivo, subjetivo, universal, concreto, popular y neutro*.

Mirada la obra en su conjunto, tal vez resulte fundada la prevención con que el autor aborda el tema: pues nos dice en el prólogo que teme no vaya a ser demasiado filológico para el filósofo y demasiado filosófico para el filólogo. Ciertamente el problema es difícil, ya que en él entran en juego la metafísica que estudia los seres y sus propiedades, la lógica que estudia los modos de concebir o aprehender y la gramática que sistematiza los modos de significar. Y como quiera que cada una de estas ciencias no presenta más que un punto de vista parcial, una sola faceta del tema, precisa para llegar a una solución total un elemento ordenador que penetre, armonice e interprete los postulados de cada una de dichas ciencias. La filosofía del lenguaje es la que posee el secreto del problema planteado por Bröndal, para cuya solución ha aportado el autor tantos datos de carácter histórico y aun puntos de vista teóricos muy apreciables.

J. DELGADO, C. M. F.

ALFRED P. DORJAHN, *Political forgiveness in old Athens*. The amnesty of 403 B. C. (Northwestern University studies in the Humanities number thirteen). Evanston, Northwestern University, 1946, pp. 56, 24 × 16 cm.

El autor comienza por exponer en la Introducción (pp. 1-6) el concepto de *amnistía*, como «acto de olvido de las ofensas políticas» por lo que su noción abarca más que la de perdón, puesto que aquella borra todo recuerdo legal de las mismas (p. 1). Examina luego las seis amnistías atenienses, con mención de las fuentes en que se apoya nuestro conocimiento de las mismas, y establece que la más antigua fué concedida en el arcontado de Solón.

El objeto del presente estudio lo constituye la quinta amnistía ateniense, que tuvo lugar el año 403 de Cristo, como acuerdo político entre el partido oligárquico de la ciudad y los demócratas desterrados que acaudillaba Trasíbulo. En el c. I (pp. 7-15) examina la fecha en que tuvo lugar esta amnistía, fijándola al final del verano del año 403 a. C. Son para esto las fuentes principales Aristóteles y Jenofonte. Habla en c. II (pp. 16-23) de la institución y ratificación de la amnistía que se extendió hasta el año 401 en beneficio de los eleusinos. Especialmente interesante es el c. III (pp. 24-33) en que investiga los casos a que se extendió esta amnistía, que fué protegida por una ley especial, además de los jura-

mentos de las partes interesadas (c. IV, pp. 34-39). Finalmente comenta los efectos de la amnistía en el c. V (pp. 40-53), terminando esta cuidada monografía con el índice de los lugares clásicos examinados (pp. 54-56).

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

GIUSEPPE PAVANO, *Osservazioni sul sacrificio di Ifigenia*. Palermo, [1946], Priul-la, pp. 65, cm. 24, 5 × 17, L. 400.

Tres ensayos contiene este fascículo: 1) Agamenón y Clitemnestra en el sacrificio de Ifigenia; 2) El «párido» del «Agamenón»; 3) Ecos de Esquilo en Lucrecio.

En el primer ensayo trata el Autor de disculpar a Agamenón en la culpabilidad moral del sacrificio de Ifigenia; Clitemnestra ha asesinado a su esposo más bien por sus amores ilícitos y adulterio. Parece que el Autor prueba su tesis.

En el segundo ensayo el Autor va rechazando las interpretaciones de otros autores, para exponer después y defender la propia sentencia, que resumimos así: 1) Esquilo rechaza la salvación milagrosa de Ifigenia; 2) Estigmatiza la culpa de Agamenón; 3) Esta culpa es propiamente soberbia u orgullo, manifestada precisamente en el sacrificio, por el deseo de la venganza, que le llevaba a Troya. Esta interpretación del párido sin negarle probabilidad la creemos discutible.

En el tercer ensayo se ponen de relieve las analogías entre Esquilo y Lucrecio en el sacrificio de Ifigenia: éste último imitó a Esquilo aún en el aspecto de una culpable infatuación al sacrificar a su hija.

De las numerosas citas aducidas se ve que el Sr. Pavano domina la bibliografía relativa a los temas tratados.

JULIO FANTINI, S. I.

III.—FILOSOFÍA

KRANZ WALTER: *Empedokles. Antike Gestalt und romantische Neuschöpfung*. Artemis-Verlag, Zürich, 1949. 394 págs. 8.º.

GIGON OLOF: *Epikur. Von der Ueberbindung der Furcht, Katechismus, Lehrbriefe, Spruchsammlung, Fragmente*. Artemis-Verlag, Zürich, 1949. 134 págs. 8.º.

Curiosa coincidencia la de esta presentación simultánea de dos autores que pudieran haber sido escogidos de propósito para contraste: el filósofo poeta, de tonos misteriosos y proféticos, de especulación envuelta en mitos y metáforas, y el filósofo a pie llano, que en fácil lenguaje y concisas sentencias hace crítica de ideas o da fórmulas de lo que él opina buen vivir.

Forman parte ambos volúmenes de una ya rica biblioteca de alta divulgación clásica. El plan es en todos el mismo: versión alemana de los textos originales y estudio preliminar histórico. Confiado éste a firmas autorizadas, ofrecen bellas síntesis, en las que la erudición selecta y bien decantada, la sobria crítica y la juiciosa valoración final, hacen que su lectura, fuera del provecho, sea un placer. A ello contribuye la elegante presentación tipográfica, que, como todo el conjunto, puede servir de modelo a publicaciones de su clase.

1) Es Empédocles una de las figuras más relevantes de la colonia dórica ins-

talada en Akragas (el hoy Agrigento), a donde llevaron su dialecto. Las condiciones políticas de Sicilia, a la que nuestro Orosio llamó «madre de tiranos», dieron ocasión a que el joven agrigentino interviniese, alineado con su propio padre, en la vida pública de la isla. Pero una vocación más honda le llamaba a volar por más altas esferas de la vida del espíritu. Abarcó en sus estudios todo el ámbito de la ciencia de su tiempo, la filosofía y la medicina, y el punto de intersección de entrambas, la antropología, y juntamente la poética y los misterios religiosos órficos. Y fundido todo ello en el hervor de un temperamento propicio al «entusiasmo» (en su sentido etimológico), dió lugar a aquella personalidad originalísima, de la que pronto se apoderó la leyenda, hasta envolverle en un halo de luz semidivina, que culmina en la apoteosis de su absorción por las llamas del Etna.

Para él el fondo de la ciencia está envuelto en mitos, o al menos son ellos su más adecuada expresión. Era un visionario creyente en ocultas fuerzas cósmicas, que anidan en la naturaleza por cierto modo preternatural. Aun en el ejercicio de la medicina sus recursos se fundaban en supuestos mágicos y religiosos. Y algunos éxitos sorprendentes, logrados sin duda por una singular intuición e influencia psicoterapéutica, contribuyeron a confirmar sus convicciones y a hacer de él en la opinión de las gentes una figura en la que un «daimon» actuaba. Por ello, él como persona, al igual que sus obras, son uno de los ejemplares más ilustrativos de un tipo cultural en el que la poesía anda aún indiscriminada del brazo de la religión, y la ciencia cosida a pespunte del mito.

Las dos direcciones capitales de su interés cuajaron en sus dos poemas, conservados sólo en fragmentos: las purificaciones —*Καθαρμοί*— de escuela órfico-pitagorea, y el tratado de la naturaleza —*Περὶ φύσεως*—, donde hay un eco de la escuela eleata y de Heráclito. Para la mejor inteligencia de ambas obras ha de tenerse en cuenta que muchas de sus expresiones, más que en estricta significación, deben tomarse como herencia de su formación épica. Toda su obra es poesía didáctica, siendo difícil el determinar cuál de ambos términos es el sustantivo y cuál el adjetivo; por lo cual tiene ella tanta importancia para las humanidades como para la filosofía. Hemos de recordar también aquí, que Aristóteles, según Diógenes Laercio, llamó a Empédocles el fundador de la retórica.

Una personalidad tan singular no podía menos de ejercer poderoso atractivo sobre almas similares, y así sucedió, entre otros casos, con Hölderlin; hecho que el editor del presente volumen ha juzgado de tanta importancia literaria, que ha dedicado más de la mitad de sus páginas a estudiarlo y a reproducir la triple versión del drama con que el poeta alemán quiso glorificar al heleno, juntamente con los apuntes preparatorios. Con ello ha querido poner de relieve uno de tantos enlaces como existen entre el mundo antiguo y la cultura humanística europea.

No podemos cerrar esta recensión de un libro, a cuyo estudio introductorio no regatearemos elogios, sin señalar en éste un grave, aunque pasajero, lunar: el de dar como real la transfusión de creencias y misterios helénicos a la religión cristiana, de los que ésta se hubiera servido para la construcción de su dogmática y de sus prácticas rituales. La inconsistencia de esa teoría de la llamada «*religionsgeschichtliche Schule*» ha sido repetidas veces demostrada, y explicada la naturaleza de las coincidencias ocasionales, no causales, que entre ambos mundos del pensamiento religioso puedan advertirse. Baste citar, entre tantas obras

como están a mano de cualquiera, las de Karl Prümm, S. I.: «Der christliche Glaube und die altheidnische Welt», Leipzig 1935, 2 vol. y «Christentum als Neuheitserlebnis», Freiburg i. Br. 1939.

2). En Epicuro, como arriba hemos indicado, nos encontramos con una actitud mental y un tipo de obra antitéticas a la de Empédocles. Aquí no es la ciencia de las cosas lo que interesa, no el logos, sino el ethos; y aun el ethos sin bagaje metafísico. Es un naturalismo semiescéptico e «ilustracionista», ya se trate de la concepción del mundo y de la vida, ya de la conducta. Filosofía—lo que tiene de filosofía—de práctica cotidiana; diríamos dietética y medicinal.

Filosofar, para Epicuro, no es otra cosa que indagar las fuentes de la felicidad para abrevarse en ellas: μακαρίως ζῆν; y toda felicidad consiste en el placer: ἡδονή. El principio hedonístico preside a este ethos, que por lo mismo se nos presenta como egoísta e individualista. Su lema es la autonomía del hombre individual. Por ello, la teórica epicúrea tiende a soltar al hombre de todo lazo o sujeción heterónoma, bien la que le obligue a la Divinidad, bien la que le subordine a otros hombres, filósofos o gobernantes.

El criterio predominante es antropológico, con marcado acento biológico. El fundamento de su doctrina cree hallarlo en el examen del ser humano en la etapa de mayor primitivismo ontogenético, o sea en el lactante, cuya nativa y espontánea tendencia le lleva a evitar todo dolor y buscar todo placer.

Conocida es la dialéctica entablada ya desde antiguo acerca de la teoría epicúrea del placer. El «introducción» del presente volumen la defiende de la tacha de ser solamente una apología del placer y menos del placer sensible. Más bien se trataría de un método de evitar el dolor y cuanto pueda dar lugar a él, singularmente el miedo, la angustia, y aun la concupiscencia, pues de ella deriva también el dolor y la angustia, al ser fuente de disensiones, guerras y odios. Por lo mismo prescribe la moderación —μετρίτης— en el placer, gracias a la cual queda eliminado el disgusto que del mismo placer acentuado se origina.

De hecho las discrepancias que en el juicio acerca de Epicuro recoge la historia proceden de las contradicciones existentes en la misma doctrina o al menos en sus expresiones. Esto ocurre lo mismo en consideraciones teóricas, p. ej. sobre la Divinidad, que en su doctrina práctica, aquí más acusadamente. Junto a un elegante realismo encontramos el sensualismo grosero que panegiriza los placeres del vientre y se mofa de todo ideal de virtud. Sentencias de noble tono idealista alternan con otras en donde el desenfado de la expresión hace pensar en un cínico.

También su estilo viene siendo objeto de apreciaciones contrapuestas. Donde unos no ven más que vulgar prosaísmo, otros alaban el encanto de la sencillez. De adorno, en verdad no hay nada; es una locución seca con miras de concisión, aunque las más veces densa y siempre precisa. Ello estaba de acuerdo con su intento de aplicación al diario vivir. Por lo mismo abundan las fórmulas que pudiéramos llamar farmacológicas o comprimidos de conducta. Mas esa misma forma aforística, troquelada frecuentemente en antítesis, no está exenta de gracia y valor estilístico.

Recordemos aquí finalmente, por curiosidad humanística, la confluencia de ambas corrientes, la empedóclea y la epicúrea, en el poema de Lucrecio «De rerum natura».

MAURICIO DE IRIARTE, S. I.

HANS RAEDER, *Aristóteles' Kritik af Platons Stats teorier* (=Crítica de Aristóteles a la teoría del Estado de Platón). Copenhagen, 1947, Munksgaard. (Det Kgl. Danske Videnskabernes Selskab. Filosofiske Meddelelser II, 4), pp. 24, cm. 24 × 15'5. Kr. 1,50.

Partiendo el Autor de este estudio de los juicios diversos de algunos eruditos sobre la interpretación de Aristóteles a la teoría política de Platón y especialmente de los juicios de Oncken y Bornemann, intenta una nueva y objetiva apreciación de la misma.

He aquí su propia conclusión: Aristóteles dispone de un vasto material histórico, que era desconocido a Platón; consiguientemente ha podido corregir muchas particularidades, y poner en evidencia errores positivos; pero su crítica es frecuentemente de miras estrechas, y se fija en puntos secundarios: no parece que haya comprendido Aristóteles los grandes rasgos fundamentales del pensamiento platónico; en algunos pasajes hasta se deja ver, que Aristóteles no ha leído con reflexión los escritos de Platón. Finalmente ve el Autor la explicación de estos hechos en que Aristóteles y Platón pertenecen a tipos de hombres de ciencia totalmente distintos.

LESLIE DORN, S. I.

EDOUARD DES PLACES, S. J.: *Pindare et Pluton*. Bibliothèque des archives de philosophie. Quatrième section: philosophie ancienne, fasc. I. Beauchesne, Paris, 1949. 194 páginas, 14 × 23 cms.

La obra forma parte de una colección filosófica que se propone indagar con esmerada selección las fuentes y la evolución del pensamiento humano a través de las diversas épocas. En realidad el P. Des Places hace un estudio documentado de crítica histórico-filosófica. El mismo título de la obra manifiesta el intento de su autor —que creemos plenamente logrado— de querer armonizar la lírica griega y el pensamiento helénico a través de Píndaro y Platón, al hacer resaltar el parentesco espiritual —temperamental, artístico, religioso y político— que los une a entrambos y que los lleva, aunque por caminos distintos, a encontrarse con el alma, en cuya búsqueda habían caminado la poesía y la filosofía precedentes. Analiza por separado la psicología de ambos a través de la lírica del uno y de la filosofía del otro, haciendo notar, incluso, la no pequeña influencia del poeta en el filósofo, como se ve por el capítulo que dedica a estudiar las citas textuales que éste hace de aquél. Junto con esa labor de análisis psicológico, se encuentran comentados e interpretados muchos textos de las obras poéticas de Píndaro y de las filosóficas de Platón, sobre todo de la *República*. La lectura resulta un poco difícil y requiere a veces un verdadero esfuerzo. Pero tiene el mérito de crear una atmósfera de intimidad con los textos antiguos, quitándoles la impresión de algo lejano y superado. Es verdad que no se encuentra en la obra una unidad objetiva de pensamiento doctrinal; pero sí resalta la unidad subjetiva y psicológica, que es la que intenta el autor, al proponer el paralelo entre los dos genios del arte y de la filosofía. Finalmente podemos señalar como otro mérito del autor el hacer resaltar, sin pretenderlo, el marco histórico de la lírica del poeta, y del pensamiento del filósofo. Por lo que juzgamos la obra de interés para el

público estudioso y como una valiosa aportación a la historia de la filosofía y aun a la misma filosofía de la historia.

M. DIEZ PRESA, C. M. F.

IV.—TEXTOS ESCOLARES

BATELLI, GIULIO, *Lezioni di Paleografia*, 3.^a ed. Città del Vaticano, 1949. Un vol. de X, 274 págs.

Tiempo hacía que se esperaba esta nueva edición de las lecciones de Paleografía del infatigable profesor Batelli, maestro y alma de la «Pontificia Scuola Vaticana di Paleografia e Diplomatica».

El plan del libro es sustancialmente el de las dos ediciones anteriores. Los tres primeros capítulos vienen a ser como los prolegómenos de las lecciones: un cap. I, introductorio, con unas páginas de Bibliografía general, selecta y puesta al día; un cap. II, sobre la materia y forma de los manuscritos e instrumentos para la escritura; y un cap. III, que considera el origen y desarrollo de la escritura latina, a cuyo estudio se circunscribe la obra. Los capítulos restantes—a excepción del V, consagrado a las abreviaturas—sitúan los manuscritos con sus varias escrituras dentro de la corriente de la Historia de la Cultura, poniendo como límite cronológico de la Paleografía el siglo XVI. Así, el cap. IV, *Il codice nei centri di cultura romana (Sec. I-VIII)*, reúne las escrituras capital libraria y cursiva, uncial, semiuncial y minúscula cursiva; el cap. VI, *Il codice al tempo delle grandi abbazie (Sec. VII-XII)*, se fija en las diversas familias locales, características del período: las dos familias de la Italia septentrional y meridional: escrituras precarolina y beneventana, la española: visigótica, la de Francia y Alemania: merovingia, la de Gran Bretaña e Irlanda: insular, y estudia, por último, la minúscula carolina; el cap. VIII, *Il codice al tempo delle grandi Università (Sec. XIII-XIV)*, está dedicado a la escritura gótica, y el VIII, *Il codice al tempo dell'Umanesimo (Sec. XV)*, a la humanista.

Para el estudio de cada una de las formas de escritura, suele seguir el autor el siguiente esquema: origen de la escritura; determinación de la región en que se desarrolla y sus centros; características generales y particulares: alfabeto, abreviaturas, formas ortográficas, puntuación; evolución de las diversas formas y criterios de datación; ornato y miniaturas, punto este en que el profesor Batelli se entretiene en su libro con aquel mismo cariño y cuidado con que lo hace en sus aulas, únicas tal vez en el mundo, en que se ponen los códices originales en manos de los alumnos.

Esta tercera edición sale notablemente mejorada. En lo que se refiere al fondo mismo de la obra son varias las partes que han sido elaboradas de nuevo, teniendo a la vista las investigaciones de estos diez últimos años, que desplazan en ocasiones al paleógrafo de sus posiciones tradicionales y le obligan a aceptar conclusiones más definitivas. También ha mejorado la parte pedagógica. Una experiencia docente de lustros le ha movido a multiplicar los ejemplos y los gráficos, aunque no con aquella profusión que se podía esperar de quien hace del encerado las delicias de sus oyentes. Es cierto que en cada caso suele remitirse a las conocidas colecciones de Steffens y de Ehrle y Liebaert, y que, como lo ad-

vertía ya en el prólogo a la primera edición (1936), unas páginas de facsímiles añadidas al texto aumentarían el precio del volumen: pero no se puede negar que lo harían también más precioso y útil. ¡Qué bien vendría, para completar las *Lezioni*, un fascículo como el de *Acta pontificum* (1933), que preparó el mismo autor y que tan provechoso es para las clases de Diplomática pontificia!

Felicitemos vivamente al autor por esta nueva edición de su obra y esperamos ver nuevos frutos de sus muchos años de trabajo tenaz en el Archivo Vaticano y en la «Scuola di Paleografia e Diplomatica».

LUIS SALA BALUST.

EUG. DROULERS, *Iconologie. Dictionnaire des attributs, allégories, emblèmes et symboles*. Etablissements Brepols S. A., imprimeurs-editeurs, Turnhout (Belgique) s. a., págs. VIII-282, 28 × 18 cms.

Declara el autor en el prólogo que muchas veces en el decurso del libro cita literalmente las opiniones y apreciaciones de autores que han dado muestras irrefutables de su saber y erudición. A parte de esta confesión explícita, el examen interno de la obra nos da a entender ampliamente que el autor no ha pretendido escribir un libro de investigación personal y científica, sino dotar al público de una Iconología de alta vulgarización, disponiéndola en forma de diccionario de los atributos, alegorías, símbolos y emblemas más corrientes. A todo esto llama el autor Iconología, o ciencia de las imágenes. El plan del autor es muy extenso, adentrándose por el campo de la Biblia, hagiografía cristiana, misterios cristianos, vicios y virtudes, zoología y botánica, etc. Concede un lugar de preferencia a la mitología griega, latina, alemana y de los pueblos nórdicos, porque, como dice expresamente Droulers, está convencido de que «toda nuestra vida está impregnada de las aventuras fabulosas de dioses y diosas».

Espigando en el campo del A. y N. Testamento ha podido el autor reunir un largo catálogo de personajes bíblicos, ritos y símbolos del antiguo Testamento así como de personajes del nuevo Testamento, de los cuales da una sucinta noticia, no siempre conforme con los datos de la crítica y de las investigaciones de los tiempos más recientes; lo cual se comprende fácilmente si tenemos en cuenta que para este apartado, como para la hagiografía cristiana, su autor predilecto ha sido C. CAHIER, *Caractéristiques des Saints dans l' art populaire*, París 1867, 2 vol. El lector puede dudar justamente de los datos y fechas históricas que el autor inserta en su libro, sobre todo cuando se trata de personajes bíblicos o de la hagiografía cristiana. En este mismo punto su iconología es somera e imperfecta. El uso de un buen tratado de arqueología cristiana hubiera prestado al autor buenos servicios, y su libro hubiera sido menos imperfecto y má provechoso al público.

Todo el diccionario aparece profusamente ilustrado con emblemas, alegorías y símbolos lo cual, a juicio del autor, será de gran provecho a los artistas de las artes gráficas y plásticas, contribuyendo, además, a ilustrar las materias que se tratan. En fin, Droulers está persuadido de que su libro «contribuirá a despertar el interés por los encantos indefinibles de la fábula y a secundar la inspiración del artista creador». Algunas veces se indica la proveniencia de las ilustraciones, dando el nombre, fecha de composición, lugar en que se encuentran; en otras se

limita a transcribir la fecha de su composición, pero ordinariamente aparecen sin ninguna indicación acerca de su origen y autor. Al fin del diccionario (págs. 236-273) se agrupa un conjunto de grabados de A. Dürero (los tres genios), M. Colomb (estatua de la fuerza), J. Duvet (página apocalíptica), curiosas ilustraciones de algunos versículos de los Salmos, el conocido cuadro de L. Cranach (descanso de la Sagrada Familia en Egipto), los caballeros del Apocalipsis de A. Dürero, etc. Siguen las representaciones alegóricas de los meses (pp. 247-248), de los sentidos (p. 249), virtudes, vicios, cualidades del alma, ciencias, artes, etc. (pp. 250-258). A continuación se alinean las figuras de algunos santos de la Iglesia con sus símbolos característicos, omitiendo muchos de los santos más populares y conocidos. Se reproducen al final algunos grabados clásicos preferentemente mitológicos, cerrándose el libro con un índice de grabados y una abundante bibliografía (págs. 276-281) que se ordena cronológicamente. No aparece ninguna obra en castellano y en italiano.

Hemos señalado los fallos de la obra de Droulers para que el lector se percate del valor intrínseco de la misma, y no se deje alucinar por el anuncio de su contenido. Los amantes de novedades y los que quieren atesorar conocimientos vagos sobre la Iconología encontrarán en este libro materia que satisfaga su curiosidad, pero los hombres de ciencia únicamente podrán utilizarlo con reserva.

FR. LUIS ARNALDICH, O. F. M.

Nihil obstat:

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.

In Pontif. Univ. Salm. Magister.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.

Episcopus Salmantinus.

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos.

I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

ANDRE BONNARD, *La Poesie de Sapho*. Etude et traduction. Dessins de Rodin. Mermod.—Lausanne, 1948. 247 págs.

No abundan, desgraciadamente, los trabajos sobre la poetisa de Lesbos; su vida, más o menos legendaria, así como su actividad y costumbres, quedan, en gran parte, envueltas en el misterio. Sus obras, himnos, epitalamios, canciones, fragmentos, en su mayor parte no ofrecen, dada su brevedad, gran interés literario, excepción hecha de la Oda a Afrodita. No obstante su gloria y popularidad fué muy grande en la antigüedad, a juzgar por las pinturas de vasos del s. v. Posteriormente han aparecido nuevos fragmentos que corroboran esta opinión y agrandan el campo de su poesía lírica. El presente trabajo de A. Bonnard, es una aportación valiosísima y de grandísima utilidad para todo el que quiera conocer a fondo a esta poetisa y su obra.

Dos partes comprende la obra de este autor, de las cuales la más importante sin duda es la primera, ya que la segunda no es más que la traducción en francés de las poesías hasta ahora conocidas de Safo.

En la primera parte hace un estudio muy amplio, minucioso y completo de la célebre poetisa: de su persona, actividades, costumbres, aficiones..., para introducirnos en el «jardín florido, cantante, perfumado y secreto» de la poesía de Safo. Tarea penosa e ingrata, como el mismo autor reconoce, y erizada de dificultades. «La poesía de Safo, dice, se oculta hoy a nuestro conocimiento, por muchas razones: la primera es el deterioro de su obra, razón demasiado evidente para insistir en ella. Se anda errante entre las ruinas de la «mansión de las sirvientas de las Musas»... A estos escombros que son la obra del tiempo, hay que añadir el cúmulo de materiales que tratan de impedirnos el acceso a la poesía de Safo, si no se tiene el valor de apartarlos; es toda esa diversidad de estudios y de comentarios de la crítica erudita, que se ocupan de la poetisa de Mitilene y después de siglos hablan de soslayo de la materia. De esta poesía mutilada se levanta una voz y nos llama, que nosotros pretendemos distinguir. Pero, ¿de qué se trata, en fin de cuentas? ¿De crítica poética o de historia de las costumbres? Las costumbres de la poetisa han sido desde la antigüedad hasta nuestros días

objeto de interpretaciones, a veces extremadamente groseras y a veces casi sublimes. La virtud de Safo ha venido a ser uno de los campos de batalla de la filología... A decir verdad, ¿qué nos importa? Safo se nos presenta como poetisa. ¿Tenemos derecho a exigir de ella otra virtud que la poética? Para el autor precisar sus costumbres no equivale en modo alguno a definir su poesía. Y en este punto la crítica del pasado siglo se ha engañado, porque no ha sabido colocar «en su lugar exacto, que es secundario, el problema de la virtud de Safo». Han desplegado, dice el autor, demasiado celo en analizar su moralidad descuidando el valor e importancia de su poesía.

Aun hay una última dificultad, casi insuperable... «La emoción poética que suscita en sí la obra parece estar tan íntimamente ligada a la elección de objetos nombrados, a la musicalidad de su nombre, a la cualidad extrañamente transparente y radiante a la vez de las imágenes, a la fluidez del ritmo, que las une, a la virtud, en fin, de la palabra, que toda traducción, todo análisis, todo comentario fracasan en el intento de transmitir tal poesía».

¿Qué hacer, pues? se pregunta el autor. Contentarse con leer el poema, sentirlo en la lengua que ha sido escrito, único en que la poesía de Safo se puede conocer debidamente. O bien, después de haberlo sentido, de esta manera, tratar de comunicar a pesar de todo la experiencia poética que nos ha infundido, no sólo contemplada desde fuera, por el estudio de las palabras y de las imágenes como el poeta las ha expresado, sino tomándolo más en serio, para vivirla interiormente... como una de las formas que puede revestir nuestra existencia. «La poesía de Safo no es otra cosa que un sueño de pasión y de hermosura, que ella ha vivido y nos invita a nosotros a vivirla también».

En fin, Safo «es un país extraño, lleno de maravillas». Es además un «enigma» y una «maravilla», según la expresión griega. Enigma y maravilla que debe aplicarse mucho más a su poesía.

Con este criterio va estudiando la vida de la poetisa en Mitilene de Lesbos, al frente de una comunidad de jóvenes doncellas; comunidad que estaba consagrada «a Afrodita, a las Gracias y a las Musas». Su casa se llama «Mansión de las sirvientas de las Musas».

«La comunidad del culto establecía entre las doncellas y su educadora lazos muy íntimos», como lo expresa la poesía, poesía del amor mutuo que se profesaban en Afrodita los fieles de la diosa. Con todo, nada da derecho a creer, como se ha pretendido, dice el autor, que «el objeto de la poetisa fuera el consagrar a la divinidad, y su culto, a las jóvenes encomendadas a su cuidado», ni que ella misma fuera una sacerdotisa de la diosa, ni su escuela una «especie de seminario, donde las vírgenes se ejercitaban en la celebración de ritos afroditicos». Tenía más o menos el carácter de toda institución que se propusiera un fin espiritual, o de las antiguas escuelas filosóficas, médicas... Como los discípulos en la escuela de Esculapio aprenden el arte de curar, las jóvenes, en la escuela de Safo, aprenden el arte de vivir, el arte de las mujeres.

Tampoco es su escuela, prosigue en su análisis el autor, como se ha creído erróneamente, un conservatorio o academia de música, de danza o poesía, bien que en ella se estudien estas artes: mas no enseñan por sí mismas, ni menos para formar profesionales. El objeto de Safo es «ayudar a las jóvenes que viven con

ella... por la práctica de las artes, por la devoción a Afrodita y por el culto de las Gracias, a realizar, en la sociedad en que ocuparan en seguida su puesto, un ideal de belleza femenina, que las diosas a quienes dan culto han sido las primeras en encarnar. El matrimonio, en fin, como suprema aspiración de la mujer...».

A continuación hace un examen de la condición de la mujer en Lesbos comparada con las de Atenas, Esparta y otras ciudades, haciendo resaltar la gran diferencia entre aquélla y éstas. La vida de la mujer en Lesbos es más independiente, toma más parte en la sociedad de los hombres. «Participa en la cultura musical y poética de su tiempo; rivaliza con los hombres en el dominio de las artes». Después, con el mismo minucioso análisis y con un criterio muy objetivo va estudiando la poesía sobre los fragmentos conocidos, deteniéndose ampliamente sobre todo en el estudio de la pasión y su objeto en el autor; ofreciéndonos un trabajo, quizás de lo más completo que hasta la fecha se haya publicado, sobre un autor de tanto interés artístico y literario.

Para la traducción ha seguido el autor las principales ediciones de Safo, de Diehl, Edmons, Lobel, Reinach; si bien hace notar que alguna vez se aparta para adherirse a conjeturas más o menos aventuradas de otros filólogos. También sale ya al paso de la observación que podía hacerse sobre pasajes que han sido traducidos dos veces: una en la introducción, con una traducción más literal que la dada en el cuerpo de la obra.

Aunque no creemos que el autor haya agotado la materia, ni que se haya dicho la última palabra sobre la poetisa de Lesbos; nuevos trabajos y nuevos descubrimientos tal vez vendrán a esclarecer puntos oscuros y llenar lagunas, como es natural en una obra que se compone casi exclusivamente de fragmentos, hay que reconocer que la obra de A. Bonnard, es de una importancia excepcional y una aportación valiosísima para el más exacto conocimiento y para formarse una idea perfecta de la vida y obras de la tan justamente llamada «La Décima Musa».

JERONIMO OREJA.

ESCHILO, *Le Coefore*. Introduzione, testo e commento a cura di GIUSEPPE AMMENDOLA. Firenze [1948], La Nuova Italia Editrice. (I Classici della Nuova Italia diretti da C. Cavallotti, N.º 18).—Págs. 203, cm. 22×13'5.

El Profesor G. Ammendola es bien conocido en Italia por sus comentarios escolares de textos griegos, p. ej., al discurso contra Ctesifonte de Esquines, al diálogo Eutidemo de Platón, a la defensa del Inválido de Lisias, etc.

La *introducción* de esta edición (pp. 5-27), se circunscribe al argumento o contenido de esta tragedia ampliamente expuesto. La introducción y argumento se divide en dos partes: I) Ante la tumba del Atrida: tras libaciones, reconocimiento y llanto, ansia y plan de venganza (pp. 5-18); II) En el palacio: ejecución de la venganza y delirio del matricida (pp. 18-27). Se ve, pues, que en la introducción se expone sólo lo necesario para la inteligencia de la tragedia, dejándose para la historia de la literatura griega el estudio de la tragedia en general y de Esquilo en especial. Tampoco se tratan de conjunto otros puntos útiles, como lengua y estilo.

El *texto* griego seguido tiene por base, según se declara, el de Murray (Oxford, 1937), pero en un *Appendice critica*, que sigue al texto comentado, se pone una larga lista de pasajes, en los cuales «por un mayor respeto a la tradición manuscrita», —son palabras del Profesor Ammendola—, se aparta de la edición base. De hecho en sus variantes no sigue siempre la tradición manuscrita, sino que también adopta correcciones de otros críticos.

El *comentario* es amplio y suficiente para fines escolares. Frecuentemente se citan las interpretaciones de otros comentaristas o traductores, como Mazon, Untersteiner, Wilamowitz, Bellotti, etc.

Tenemos, pues, en este texto anotado de la Coéforas una edición escolar en su conjunto bastante buena y recomendable para las clases, circunstancia tanto más de tenerse en cuenta, cuanto que son relativamente pocos los textos con comentario escolar publicados sobre esta tragedia de Esquilo.

JULIO FANTINI, S. I.

R. CANTARELLA, *Poeti Bizantini*. Vol I: Testi; pp. XI-254; vol. II: Introduzione, traduzioni e commento; pp. VII-287; cm. 24,5 x 17. Milán, 1948. Società Editrice «Vita e Pensiero». (Edizioni dell' Università Cattolica del Sacro Cuore, Serie «Corsi Universitari», vol. 21-22). L. 4.000 los dos vols.

El Profesor Ordinario de Literatura Griega y Encargado de la Cátedra de Filología Bizantina en la *Università Cattolica del Sacro Cuore* de Milán publica esta selección como texto para las lecciones de Literatura Bizantina en la enseñanza universitaria.

El primer volumen contiene después del *prólogo* (prembra), *sumario* o índice, y lista de *siglas* (pp. 1-XI) los *textos escogidos* en orden cronológico, porque, como escribe el Autor (p. V), este orden es el que sirve mejor al fin de dar una visión histórica de la poesía medieval. La selección propiamente tal está formada por ciento quince secciones a veces con subdivisiones de Autores conocidos y Anónimos Bizantinos. El número y extensión de los textos es suficiente para la finalidad del libro, aunque el Autor se lamenta de no haber logrado realizar una obra más completa debido a las actuales circunstancias, que dificultan el intercambio cultural y publicaciones. El texto griego se reproduce de ediciones críticas, que se citan; a veces se hace auténtica crítica textual, como en las pp. 128 y 187.

El volumen segundo tiene también su *sumario* y lista de *siglas* (pp. V-VII), a la que sigue la *introducción general* en cuatro capítulos: la época bizantina (cap. I, pp. 1-6), su civilización (cap. II, pp. 7-12), su literatura (cap. III, pp. 13-25), capítulo este importante, pues entre otros puntos se estudia la lengua de la época, los caracteres de la literatura bizantina y la tradición de la cultura clásica; finalmente el capítulo IV de la introducción estudia la poesía bizantina: espíritu y forma, la nueva métrica, etc. (pp. 26-37). Se termina la introducción con una bibliografía general de los cuatro capítulos (pp. 39-43). Sigue la *traducción* de los textos del primer volumen, algunos de ellos, como dice el Autor (vol. I, p. VII) se traducen ahora por primera vez a una lengua moderna. De cada Escritor procede una *noticia* más o menos amplia, para encuadrarlo en su marco histórico; estas

notas constituyen ya de por sí un epitome de historia literaria de los poetas bizantinos; de algunos la noticia es relativamente amplia, p. ej., de Focio (pp. 165-168). *Comentario* propiamente tal apenas si hay; realmente la traducción basta para la inteligencia del texto sin necesidad de más explicación. Se concluye el volumen II con un *índice alfabético* de los Autores y obras anónimas estudiados.

La publicación *Poeti Bizantini* del Prof. Cantarella es un texto escolar universitario trabajado con método científico, que da al lector o estudiante una idea de conjunto bastante exacta sobre la poesía bizantina, lengua y cultura del medioevo oriental. La obra, pues, llena los propósitos del Autor al publicarla y al mismo tiempo amplía la colección de Ediciones de la Universidad Católica de Milán de reconocido prestigio científico.

JULIO FANTINI, S. I.

GIULIO VALLESE, *L'apoteosi di Reuchin (Apotheosis Capnionis) di Erasmo da Rotterdam*. Saggio introduttivo ai Colloqui, testo e traduzione a cura di... R. Pironti & Figli editori, Napoli, 1949.—143 págs., 19 × 13 cm. 630 liras.

La «Collezione umanistica» dirigida por G. Toffanin, presenta en su IV volumen el diálogo «*Apotheosis Capnionis seu de incomparabili heröe Johanne Reuchlino in divorum numerum relato*», compuesto por Erasmo en 1521 o 1522. El libro tiene dos partes. En la primera G. Vallese presenta un estudio completo del diálogo, en la segunda el diálogo en su original latino y la traducción italiana hecha por el propio Vallese.

La primera parte, llamada «Ensayo», abarca tres capítulos: *I Colloquia familiaria* (pp. 13-49); *II Erasmo e Reuchlin* (pp. 50-81); *III L'apoteosis Capnionis* (pp. 82-103). La obra se cierra con una bibliografía completa de esta «Apotheosis» (pp. 139-141).

A pesar del profundo entusiasmo que Vallese siente por el gran humanista, la moderación y el buen sentido presiden todos los comentarios y apreciaciones del autor. Erasmo era un gran escritor, cuyo espíritu independiente le ponía con frecuencia frente a los teólogos católicos, lo mismo que contra los predicadores reformistas. No deja Vallese de notarlo y de censurarlo, aunque reconoce que no hubiera perdido nada la Teología eclesiástica con cimentarse más y más en las bases del verdadero Humanismo, tal como Erasmo le proponía.

La «Apotheosis» es un homenaje de admiración tributado al buen amigo Reuchlin después de su muerte. Su saber y su piedad movió al de Rotterdam a componer este admirable panegírico que había de inmortalizarle para siempre. Los interlocutores del diálogo quedan casi en la penumbra, aunque hoy día son perfectamente identificados, lo mismo que el «Franciscano Santo» (p. 93), que contó a uno de ellos admirablemente el sueño que tuvo en que presenció la glorificación de Erasmo.

Vallese hace notar la «scherzosità popolareasca, ma un po' banale e posticcia» de Brassicano al no saber guardar el secreto que le había impuesto el Franciscano, atraído por la promesa de Pompinio de que él la sabría guardar también (p. 91), así como la puntada satírica poco edificante, sugerida «*dai criteri, non sempre santi*» en que acusa al Pontífice Pío II de haber canonizado a Catalina de

Sena «*in gratiam ordinis et urbis*», lin. 232 (p. 92). La interpretación de las alegóricas *picae*, «gazze» traduce Vallese, lin. 110-118 presentada en las pp. (96-97), no deja de responder al espíritu satírico y mordaz del autor de la «Apotheosis».

El texto latino adoptado con ligeras modificaciones es el de Lipsia (*Des. Erasmi Rot. Colloquia familiaria et Encomium Moriae... emendata cum succincta difficiliorum explanatione*, tom. 2, Lipsiae, sumtibus et typis Caroli Tauchnitzii, 1829). La traducción es correcta y justa por lo general, si no hemos de notar menudencias cuestionables, por otra parte, como en la lin. 69-70: «*Phy, quis illum usquam non amavit, nisi vir pessimus?* — E certo, chi poteva non voglerli bene? Solo i perfidi non l'amavano» (p. 114-115); las lin. 74-75 (cfr. p. 116-117) y el *seniores* — «i superiori», lin. 201 (p. 128-129), que quizás no matizan el sentido de la frase Erasmiana.

El diálogo va acompañado de notas marginales tanto al texto latino como al italiano, que dan mucha luz para la interpretación.

JOSÉ GUILLEN, *Pbro.*

II.—TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

BASSOLS DE CLIMENT, M., *Sintaxis histórica de la Lengua Latina*, tomo I, Introducción, género, número, casos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Delegación de Barcelona. Instituto «Antonio Nebrija» XXX - 511 págs. Y tomo II, 1. *Las formas personales del verbo*. Premio «Francisco Franco» 1947. Escuela de Filología. Barcelona, 1948. XXXII, 668 págs.

Aunque estos dos tomos, de la que esperamos ha de ser una gran obra, han sido publicados con una distancia de tres años, 1945 y 1948 respectivamente, haremos la reseña de ambos *per modum unius*, ya que juntos nos los han entregado para la reseña. Antes quisiéramos haberlo hecho —para el primer número de HELMÁNTICA— pero accidentes imprevistos nos lo han impedido.

En el segundo tomo (Introducción, VIII), nos da ya el autor el esquema de conjunto de lo que va a ser la obra completa, que anotamos aquí para información de los lectores. Constará, dice, de las partes siguientes:

I.—Las categorías nominales.—1. Introducción, género, número y casos.—2. Adjetivos, pronombres y adverbios.—II. Las categorías verbales.—1. Las formas personales del verbo.—2. Las formas nominales del verbo.—III. La oración simple.—IV. La oración compuesta.—V. Estilística.

A la vista de este cuadro, podemos darnos perfecta cuenta de la trayectoria y del lugar que corresponde a los dos tomos ya publicados.

El contenido del primero es patente. Después de una breve introducción ilustradora sobre la evolución del lenguaje —métodos y teorías—, va exponiendo, rigurosa y detalladamente, los accidentes del nombre indicados en el título. Ocupa la mayor parte de este tomo la exposición de los casos, entre los que se destacan, en extensión, el genitivo y ablativo, como es natural, ya que son los dos casos más complejos. Al final lleva un índice de palabras y otro de autores clásicos.

En el segundo tomo, «Las formas personales del verbo», estudia, en forma exhaustiva también, la evolución del verbo en todos sus aspectos sintácticos, des-

de el primitivo indoeuropeo hasta las lenguas romances. Aquí se exponen las teorías sobre el origen y sentido de las voces, modos y tiempos... El tratado más extenso se lo lleva el subjuntivo. Termina con cuatro índices: índice de conceptos, de palabras, de autores clásicos y de autores románicos.

El propósito general de esta magnífica obra lo apunta el Sr. Bassols en el prólogo del Primer Tomo: ofrecer una visión de conjunto sobre los problemas de la Sintaxis latina, poniendo así a disposición de los aficionados a las letras clásicas un consultorio o catálogo que llene el vacío de una Bibliografía difícil de adquirir.

Efectivamente, ¿cuántas veces habrá oído el estudiante universitario citar, sobre esta materia, autores extranjeros como Löfstedt, Hofmann, Schmalz, Ernout-Meillet, etc..., sin poder consultarlos por no tenerlos a mano! Obra esta que, por lo mismo, debiera haber aparecido hace unos veinte años. Obra, por otra parte, documentadísima, de información más que suficiente para el estudiante universitario y útil, además, para los profesores. Obra «de alta divulgación», donde se reúne toda la doctrina, hasta el presente, sobre la materia.

Aunque no haya mucho de propia cosecha, es una gran labor, de aureolado mérito, el acoplar y reducir a sistema y unidad tan ingente arsenal de datos y opiniones. Las observaciones, en letra menuda, a modo de apostillas a los párrafos y que tal vez reflejan más personalidad, son bastante atinadas.

Como consecuencia de estar casi toda la doctrina tomada de obras extranjeras, se nota cierta oscuridad o violencia en la redacción y tratados un tanto farraños o difíciles de resumir, dando la impresión de material coleccionado o fichas encajadas unas tras otras sin asimilar o depurar. De ahí las repeticiones constantes—«según hemos ya indicado—como hemos dicho...» Quizá sea debido a datos proporcionados por ayudantes o colaboradores no sopesados por el maestro.

Tocante a puntos discutibles u opinables no quiero entresacar frases o ejemplos, dándoles esta o la otra interpretación, como se ha hecho en otras revistas. Que los hay, y bastantes, no cabe duda. Pero, ante todo, hay que tener presente que el Sr. Bassols no sienta proposición o doctrina alguna que no esté apoyada por autores competentísimos, entre los que descuellan, como guías y patrocinadores, Schmalz, Hofmann, Löfstedt, Delbrück, Kühner-Stegmann, Wackernagel... Ahora bien, tratándose de una materia en vías de desarrollo como es la gramática comparada, no es extraño que haya opiniones y frases discutibles. Así, cuando se afirma que toda la teoría de los géneros gramaticales se basa en la fantasía (t. I, págs. 13 y 44), algo parecido podría decirse acerca del origen y sincretismo de los casos, y de los tiempos y modos...

Al explicar los desajustes entre las categorías lógicas y psicológicas (t. I, p. 12), se invocan estas tres causas o principios: a), predominio de los afectos sobre la lógica; b), ley del menor esfuerzo, y c), construcciones debidas a una confusión o error y también a la analogía. Es indudable que se dan estos fenómenos psicológicos en el lenguaje. Sin embargo, querer razonar o catalogar los diversos casos según una de esas leyes puede resultar un poco expuesto, y tanto más cuanto mayor sea el número de ejemplos acumulados. Así: *fortunatus uxori karissimi* (en vez de *carissimae) fecit*. ¿Por qué el *karissimi* va a ser debido a una atracción

progresiva (atraído por *uxori* y no a un error o descuido del escritor o del copista? (Tom. I, p. 18).

También son muy socorridas, para los razonamientos, la primitiva lengua indoeuropea, lengua aun muy «in fieri», en cuanto a su conocimiento, y la espontaneidad areaica. ¡Eso de que por una frase de Plauto o Terencio, de Afranio o Pacuvio, o por una manifestación espontánea del lenguaje popular saquemos una ley o apartado del lenguaje, es bastante aventurado! Y decimos esto, sin olvidar el concepto de gramática histórica y teniendo en cuenta el gran avance de la gramática comparada).

Por eso no es extraño que haya opiniones diversas y puntos o frases discutibles y que cada cual los traduzca o interprete a su manera. Es difícil, por ejemplo, zanjar la cuestión en problemas como los siguientes: quién tiene razón sobre la explicación del acusativo absoluto, Wölflin, Bonet, Horn, Havers, o Biese (t. I, p. 200); si el genitivo de referencia se debe a una clipsis del sustantivo regente, a pesar de los textos alegados en contra (ibid., págs. 234-40); cuál es anterior en el dativo, el aspecto de relación gramatical o la expresión de ideas locales (ibid. p. 310); si el ablativo comparativo es, en su origen, un instrumental o un ablativo de separación (ibid. p. 430); sobre el origen de las desinencias, si hemos de creer a Bopp o a Ludwig (t. II, I, p. 5); si han de prevalecer los gramáticos franceses o los alemanes en el empleo del giro prohibitivo *ne facias, ne feceris*, desde el punto de vista accional (t. II, I, p. 583 ss.), etc...

Parecidas dificultades ofrece el sincretismo o reducción de los casos y la complejidad del subjuntivo latino, cuya mezcla o interferencias se prestan a una tremenda confusión. De suma importancia, para la traducción, es el distinguir, en las formas verbales, entre la idea de tiempo y el aspecto de la acción. Los tiempos del verbo no sólo deben precisar cuándo se verifica la acción, sino también cómo sigue, dónde llega su desarrollo (t. II, I, págs. 163-68). Sin embargo, la explicación o el tránsito del aspecto verbal al grado temporal no se ve tan fácilmente. Como tampoco es fácil precisar el aspecto durativo y no durativo en cada verbo o ejemplos (t. II, I, p. 175 ss.) Recuerdo, a este propósito, que un distinguido catedrático de Latín en la Universidad Central, estuvo más de un año tratando de explicarnos con ejemplos y frases la diferencia entre el perfecto de subjuntivo y el futuro perfecto—la forma *erit*—, para concluir que no es posible saber con certeza cuándo es uno y cuándo es otro. Es la conclusión más evidente de la filosofía del lenguaje, el cual jamás se aclarará, desde el episodio de Babel, por más volúmenes que se escriban, ya que nunca la palabra podrá colmar la ilimitada capacidad de los afectos, deseos y pensamientos del hombre, imagen de Dios. Es la gran dificultad que presenta la catalogación o teoría de los modos, principalmente del subjuntivo, que es el modo de nuestro yo (t. II, I, p. 391 ss.).

Todo esto, repito, da pie a las diversas traducciones o interpretaciones que se pueden alegar en puntos discutibles, y todas con visos de verdaderas, y también a que se distingan tantos matices—tantas clases de genitivos y ablativos, de presentes y perfectos—más o menos subjetivos.

A pesar de todo, el propósito del Sr. Bassols se cumple sobradamente en su obra. El hace constar que se dan tales y cuales fenómenos en la lengua latina,

con sus diversas teorías y explicaciones, para que el estudioso y aficionado tenga su punto de partida y sus horizontes, animándose con ello a buscar las soluciones más acertadas.

Esperamos con ansiedad los siguientes volúmenes.

FR. E. SALAZAR, O. P.

STIG WIKANDER, *Feverpriester in Kleinasien und Iran*. Págs. XII-244, cm. 24,5
 × 17. Acta regia Societatis Humaniorum Litterarum Lundensis, XL. Lund,
 1946, Gleerup.

Comienza el Autor estudiando el *título* o nombre de los sacerdotes del fuego. Etimológicamente hay que excluir el término *āθravan*, aunque casi todos los investigadores suponen que el griego *πῶραθος* es traducción de *āθravan*: el verdadero sentido propio de esta palabra se ignora. Examina luego entre tres vocablos avésticos el término *aēθrapaiti*, en neopersa *hērbāδ* (o simplemente *hērbad*), actualmente sacerdote subordinado al *mobaδ*, que es el sacerdote del fuego, pero etimológicamente este oficio correspondería al *hērbad*; según fuentes islámicas los *hērbads* tienen también entre otros oficios rituales el de auténticos sacerdotes del fuego (p. 27). Parece, que pertenecían también al culto de *Anāhitā* (griego *Ἀνάητις*). En el capítulo III se relaciona esta diosa con el culto del fuego. En el capítulo IV se estudian los *hērbads*, y la transmisión del Avesta oral y escrita. En el capítulo V se trata de nuevo el punto de los *moyads* y *āθravans*. De hecho este vocablo, cualquiera que fuere su sentido etimológico, llegó a significar sacerdote del fuego. Los *mobaδs* también con este oficio no lograron ninguna reforma religiosa, sino que ésta la realizó Mani (o Manes) fundando el maniqueísmo contra las ideas religiosas occidentales. En el VII y último capítulo se estudian Anahita, Mitra y el fuego sagrado. Mitra es independiente de Anahita; en el culto de Mitra de la época romana no se encuentra la diosa Anahita, sino que la divinidad femenina correspondiente a Mitra es Cibele, Magna Mater, etc., pero nunca la diosa iránica Anahita. El culto del fuego tampoco es importante en los misterios de Mitra.

En resumen: los sacerdotes del fuego estudiados son de hecho los *āθravans*, *hērbads*, —éstos relacionados a lo que parece con el culto de Anahita—, y los *mobaδs*; todos ellos tienen más o menos importancia religiosa e histórica. El Autor va tocando al mismo tiempo a lo largo de sus siete capítulos problemas culturales y religiosos de los períodos védico, helenístico, sasánida e islámico del Irán.

El trabajo de Wikander es una investigación con método rigurosamente científico a base de fuentes sobre la religión iránica. Supone, por lo tanto en su Autor el conocimiento profundo de esta cultura y en general también de las culturas orientales. Tiene esta investigación poca relación con la cultura greco-romana: acaso sólo lo relativo al culto de Mitra en Occidente.

JULIO FANTINI, S. I.

LUIGI ALFONSI, *Albio Tibullo e gli autori del «Corpus Tibullianum»*. Milano, Società Editrice «Vita e Pensiero», MCMXLVI. pp. VIII-101. 25 × 16'50 cm.

Alfonsi hace la división de su estudio por el personaje en torno del que giran las obras de Tibulo, pero no parte en dos el libro III, como viene haciéndose en la escuela italiana: Delia, Nemesis, Ligdamo, Mesala, Sulpicia.

Tibulo recoge los «*miserabiles-elegos*» (Hor. *Od.* 1, 33) de la literatura romana, añadiendo como nota personal las persistentes amarguras del amor. Sus poemas tienen por escenario el campo, como forma el canto fácil del dolor. Todo lo observa a través de las lágrimas y lo canta con ingenuidad y timidez. No hay en sus poesías caracteres potentes y perfilados, sino fantasmas esbozados entre girones de sueño y de música. Poemas de poesía real que se adentra en el alma precisamente por ser poesía de encanto mágico. Esto en los dos primeros libros Delia y Nemesis; a partir de Ligdamo diríamos que el poeta se niega a sí mismo. Aquí empieza la concreción, la realidad. Los sueños se densifican en visiones de claros contornos, cesan las creaciones mágicas y las divagaciones musicales. De aquí parte Alfonsi para explicar la diversa procedencia de los poemas auténticos y los incluidos en el Corpus Tibullianum. El objetivo que se ha propuesto el autor es sobre todo examinar y discutir la autenticidad, la cronología, las fuentes, la tradición en las obras que forman el Corpus, a través de los elementos prestados por la filología y la estética.

Las primeras producciones poéticas de Tibulo, dice Alfonsi, son las elegías III, 19 y III 20, en ellas se observa la forma Catuliana y la pasión ardiente, apasionada, breve y un tanto conceptuosa al modo de Propercio. A ellas se referiría Horacio, *Epist.* 1, 4 (p. 23).

Las poesías a Delia, en cuanto a la inspiración, las cataloga 10 y 7; por su cronología: 10, 1, 2, 3, 5, 6, 7.

El grupo de Marato «de función técnica y estructural» (p. 33), representa una historia del amor, en antítesis con Delia. Cronológicamente se clasifican así: 4, 8, 9.

En el ciclo de Nemis el poeta se consolida y reafirma. El amor es representado con un acento de crudeza que le oprime e inquieta (p. 48).

El ciclo de Ligdamo queda en la penumbra del poeta autor, que bien pudiera ser, en opinión de Alfonsi, un esclavo de Propercio (p. 76). Su poesía se acerca a la Catuliana, pero falta por averiguar si sus relaciones amorosas con Neera son reales o fingidas. Alfonsi se inclina por esta segunda parte de la hipótesis y ordena los poemas así: 2, 3, 1, 4, 5, 6.

Difícil sobremanera resulta determinar el autor del Panegírico de Mesala, pero «*suggestiva si presenterebbe l'ipotesi che il Panegirico di Messala sia opera di Ligdamo*» (p. 84). La dificultad mayor para esta atribución sería la fecha de composición comúnmente asignada, 31 a. C. Alfonsi supera la dificultad cambiándola: «*Sicché il 3 e il 7 circa d. C. è da datare secondo noi il Panegirico di Messala*» (p. 88).

Los poemas III, 13 al 18 serían efectivamente de Sulpicia, según se le vienen atribuyendo. Su carácter femenino y ardiente se acomodaría al modo de ser de esta hija de Servio Sulpicio, fiel reflejo de tantas y tantas mujeres de su siglo.

El autor termina catalogando a Tibulo y al Corpus Tibullianum en la historia de la Elegía latina (pp. 97-101).

Alfonsi procede de ordinario con cautela y procurando demostrar sus afirmaciones con razones apreciativas. Pero creo que no siempre pueden catalogarse cronológicamente los poemas de un autor por el mayor o menor fuego, por la subida o mediana inspiración que manifiesten. Ni siquiera por sus formas literarias, sobre todo hablando de un poeta como Tibulo que muere en la primavera de la vida, sin tiempo, por consiguiente, para grandes evoluciones y cambios de formas y de métodos.

A buen seguro que no serán muchos los que admitan la fecha establecida por Alfonsi para la composición del Panegírico de Mesala. Ni faltarán tampoco críticos o técnicos literarios que no estén conformes con los últimos conceptos expuestos sobre la Elegía.

Pero con todo el libro de Alfonsi es de grandes alientos y da mucha luz a los estudiosos de Albio Tibulo, admirado ya por Horacio (*Od.* 1, 33; *Epist.* 1, 4).

JOSE GUILLEN, *Pbro.*

III.—TEXTOS ESCOLARES

CHARLES BALLY, *Manuel d'accentuation grecque*. Berne [1915], A. Francke, S. A., pp. 129, cm. 20 × 13.

El autor presenta su libro exponiendo que lo ha redactado como consecuencia de un curso universitario dado en Ginebra a los candidatos de la Licenciatura en Clásicas, a los cuales se exige un ejercicio práctico de acentuar un texto griego. De aquí que este manual tenga un fin primariamente práctico y un desarrollo esencialmente descriptivo.

Después de un *prólogo* (pp. 5-7), y una breve *bibliografía* selecta (pp. 9-10), se comienza a tratar la materia. A una breve introducción (pp. 11-17), se siguen las leyes de acentuación relativas a la forma fonética de las palabras (pp. 18-28), p. ej. la ley de la limitación; las leyes relativas al valor gramatical de las palabras (pp. 29-42), con sus particularidades y excepciones; reglas determinadas según la naturaleza gramatical de las palabras (pp. 43-48); la acentuación de los sufijos: declinación nominal, pronominal, adverbios y verbos (pp. 49-105); y finalmente el acento en la frase (pp. 105-124). Se termina la obra con dos índices, uno alfabético griego y otro general de materias. Como dice el autor en el prólogo (p. 6), este plan es más bien sistemático que didáctico; allí mismo propone brevemente un plan práctico con miras a la enseñanza.

Se trata, pues, de un buen manual de acentuación griega, con exposición clara y con fines prácticos, fruto maduro de la experiencia docente del autor.

Para el estudio de cuestiones puramente científicas o histórico-comparadas relativas a la acentuación griega sigue siendo necesaria la consulta de otras obras, p. ej., la de Vendryes.

JULIO FANTINI, S. I.

Á. M.^a CAYUELA, S. I.: *Doctrina de oratoria sacra*. Colegio de Ntra. Sra. de Véruela (Zaragoza). 1950. Págs. 80; cm. 19 × 14.

El Autor de este folleto bien conocido por otras obras humanísticas y literarias publica ahora un compendio de oratoria sagrada.

Al principio del *Praefatio* expone el P. Cayuela su intención de publicar este librito: «Hunc libellum eo consilio scripsi, ut doctrinam de oratoria sacra brevi comprehenderem, in usum eorum clericorum qui, dum in studiis litterariis occupantur, addiscunt artem oratoriam eiusque genera; inter quae praecipuus locus assignatur generi sacro». Se trata, pues, de un libro de texto. Poco más adelante explica el Autor por qué lo ha redactado en latín: «Ceterum latinam linguam adhibendam certis de causis censui; inter quas non ultimum locum meretur necessitas providendi ut in scholis Litterarum superioribus non modo non oblietteretur, sed assiduitate loquendi perficiatur Latinitas, in scholis Grammaticae tam laboriose comparata. Sic, insuper, consuetudo acquiritur efferendi latine cogitata de rebus sacris, de quibus deinde, in studiis superioribus, latine disserendum erit. Tandem, id quod maximum est, obsecundatur studiosius optatis sanctae matris Ecclesiae, quae tam enixe hortatur ut suae linguae decus priscum servetur, usus inter Clericos vindicetur».

El libro propiamente tal va tocando y desarrollando los puntos ordinarios que suelen tratarse en tales obras. Partiendo de un resumen de la Encíclica de Benedicto XV «*Humani generis*», se van exponiendo los principios más generales de oratoria sagrada, la formación del predicador, los modelos en que debe inspirarse, como los Profetas del A. T., la predicación de N. S. J. C., San Pablo, Santos Padres, y los grandes maestros de oradores españoles, franceses e italianos. Se trata a continuación de la materia, fuentes, y géneros de la oratoria sagrada, y se insiste sobre el mismo discurso (de ipsa contione), auditorio, y afectos, que en él debe excitar el predicador. Se termina el librito con una bibliografía selecta y un apéndice con la enumeración de los argumentos de que se trata en las principales Encíclicas recientes.

La redacción latina es correcta y elegante, como puede verse en los dos párrafos copiados a la letra más arriba. La ortografía adoptada es discreta: no se usa la *j*, pero sí la *v*. Hubiéramos preferido ver con mayúscula adjetivos como *Latinus*, y adverbios como *Latine*, según el uso moderno admitido.

Este folleto es un breve y denso compendio de oratoria sagrada que reúne lo principal sobre la materia. Lo recomendamos para Seminarios y Centros de formación de Clérigos Religiosos.

Un pequeño defecto si bien extrínseco al valor de la obra notamos: la presentación tipográfica poco estética.

JULIO FANTINI, S. I.

MANUEL FLOREZ, S. I., *Gramática griega teórico-práctica*. Segundo y último curso, con un apéndice de los verbos irregulares y varios índices-vocabularios de materias. Santander, 1948, Sal Terrae (Bibliotheca Comillensis). Páginas XV-205; cm. 24 × 17; ptas. 33.

El segundo y último volumen de esta Gramática griega es obra póstuma del

P. Flórez, como indica el P. Ribot Armendía en la presentación del libro. Este Padre ha retocado los originales del P. Flórez y les ha dado la última mano para la imprenta.

Como ya lo dice el título de la obra, se trata primariamente de una gramática teórico-práctica con un plan no propiamente lógico o sistemático, sino didáctico inspirado en el de las modernas gramáticas para el aprendizaje de lenguas vivas del método *Gaspey-Otto-Sauer*, universalmente conocidas y estimadas. Este segundo volumen comienza por la lección 36 y se extiende hasta la 66. Cada lección consta de parte preceptiva más o menos extensa, con ejercicios prácticos tanto del griego al castellano, como del castellano al griego, precedidos de los vocablos respectivos. Un vocabulario griego-castellano y otro castellano-griego al final del libro hace que se encuentren rápidamente las palabras que acaso no estuvieran en la lección correspondiente, o no recordara el alumno. Estas lecciones del libro no corresponden a lecciones de clase: el profesor determinará en cada caso concreto según su prudente juicio y experiencia, lo que los alumnos deban preparar para cada clase. Después de la parte teórico-práctica se sigue una titulada: *Gramática en orden sistemático* (pp. 145-178), para facilitar el repaso y dar una idea lógica de la preceptiva gramatical. Por vía de apéndice se siguen en orden alfabético los enunciados de los verbos irregulares más usados.

La cantidad de materia expuesta es abundante, desde luego más de la que necesitan los alumnos de bachillerato, y aun también en general más de la requerida para Seminarios. No consideramos esta abundancia como defecto de la obra: al profesor corresponde omitir según las circunstancias lo menos necesario. Por el contrario los alumnos aventajados y que nuestren deseos de ampliar sus conocimientos, pueden profundizar más que el resto de la clase sin recurrir a otro libro. Los ejemplos sintácticos están tomados en general de Autores Clásicos y llevan la cita correspondiente. Los sentidos propios de las preposiciones se explican intuitivamente con figuras tomadas de la obra de V. Fontoynt, S. I., Vocabulario griego.

Echamos de menos un compendio, aunque fuera breve, del dialecto homérico, pues se trata de texto orientado principalmente para Seminarios. Hay además algunas faltas, unas simplemente erratas, otras de más importancia, acaso deslizadas por distracción en la redacción, p. ej., p. 12: *θνήσχω*, que significa *morrir*, se traduce por *matar* (cf. además el ejercicio A 78, 2). El nombre propio *Κλέαρχος* se hispaniza en esta gramática por *Clearjo* (p. 85), contra la ley fonética de que la *χ* griega pasa de ordinario al castellano con el sonido de *k*, y nunca de *j*. Puesto que la obra del P. Flórez ha sido retocada por el P. Ribot, hubiéramos deseado que este Padre nos hubiera expuesto en la Introducción concretamente la parte de trabajo que ha correspondido a cada uno de los autores. Finalmente hubiera sido de desear mejor calidad de papel en el libro.

Como idea de conjunto podemos afirmar, que este segundo volumen de la Gramática griega del P. Flórez es un buen texto escolar por la originalidad del plan y por el contenido, texto que recomendamos para Seminarios, Institutos y Colegios de Segunda enseñanza. Los pocos reparos señalados no influyen esencialmente en el valor de la obra.

JULIO FANTINI, S. I.

OLEZA JOSÉ M.^a DE S. J. *Primer Curso de Lengua Griega*, 2.^a edic. Editorial Ibérica, Provenza, 183, Barcelona, 1944.

El «Primer Curso de Lengua Griega» es el fruto sazonado de una larga experiencia profesional en la enseñanza del griego. Siguiendo el Cuestionario Oficial, presenta los primeros rudimentos de gramática, la morfología en su parte fundamental y en su parte complementaria, y sintaxis. Alrededor de los preceptos gramaticales ofrece una síntesis densa y apretada de la historia de la lengua y del pueblo helenos con elementos de geografía. Así pone al alumno en verdadero ambiente de helenismo sano y bien orientado.—En la morfología al parecer se da excesiva importancia a las reglas de acentuación; sabido es cuánto entorpecen al alumno principiante; sin embargo, desaparece la dificultad con las acertadas normas que para su uso da el autor. También se observa algún exceso en las abreviaturas. Asimismo tal vez fuera mejor que en el paradigma del verbo griego se pusiese la correspondiente traducción castellana que se pone en paradigma aparte.—Es de alabar la constante comparación entre el griego, latín y castellano, con lo que tiende a aliviar el trabajo memorístico del alumno.

Notable es en este libro la parte consagrada a las prácticas: son una serie muy breve de ejercicios perfectamente graduados, paralelos al estudio de la gramática, y entreverados con atinadísimas observaciones metodológicas, orientadoras para la enseñanza del griego. Estas observaciones —que por lo demás están deseminadas por todo el libro— contienen todo un plan detallado y práctico para la acertada distribución y ampliación de la materia a través del año escolar. Constituyen la parte más original y aprovechable del texto, sobre todo entre nosotros, de donde había casi desaparecido la tradición pedagógica en la enseñanza de esta disciplina.

A los méritos intrínsecos de la obra acompaña la esmerada presentación: tipos claros y extraordinariamente variados, abundantes paradigmas, mapas y frecuentes llamadas a los diversos puntos de la gramática.

J. M. SIDERA, C. M. F.

IV.—LITERATURA CRISTIANA

DR. ENDRE YVÁNKA, *Hellenisches und Christliches im Frühbyzantinischen Geistesleben*. Ed. Herder. Viena, 1948.

En poco más de un centenar de páginas nos ofrece el autor, bien acreditado por sus estudios sobre el origen del cristianismo y los primeros siglos cristianos, un estudio sumamente interesante sobre el influjo de las ideas filosóficas o helenísticas en el cristianismo oriental de los siglos IV al VII. Todos admiten sin dificultad, el influjo de la filosofía helénica y de las concepciones religiosas y cosmogónicas orientales en las diferentes sectas del gnosticismo. En cambio, no es corriente el examinar y reconocer un influjo semejante en otras corrientes ideológicas en el seno del cristianismo. El autor se propone estudiar este problema.

Para ello recorre las principales corrientes que con más o menos intensidad

ocuparon el mundo oriental durante los siglos IV al VII. Ante todo, el arrianismo, en el cual aparece la tendencia fundamental, que coincide con el motivo principal del helenismo (del que el autor habla antes), que consiste en derivar todo el mundo del único Absoluto. En realidad, San Atanasio y los opositores cristianos consideraban más bien las consecuencias catastróficas de la herejía arriana en la Redención, pues ésta, realizada por una pura criatura, no podía ser eficaz. Pero, si se considera el fondo filosófico de la cuestión, aparece aquella tendencia unificadora, que lo reduce todo a un ser Absoluto, del que procede todo lo demás, y a lo que está subordinado todo, incluso el Verbo.

El mismo influjo aparece en el origenismo y una de sus ideas fundamentales, que es la subordinación del Hijo respecto del Padre. En realidad esta fué una concepción típica de Orígenes, por lo cual ya entonces fué considerado como el padre del arrianismo; mas por otra parte aparece claramente su dependencia del motivo fundamental de la filosofía helénica: el ser Absoluto, del que todo depende y al que todo se subordina.

Los grandes doctores Capadocios, San Basilio, San Gregorio de Nisa y San Gregorio Nacienceno, según expone el autor, son los que comprendieron mejor que nadie toda esta concepción. Precisamente la formulación que ellos presentaron de los problemas debatidos es la que mostró el camino del desarrollo ulterior dogmático y para la exacta determinación del dogma católico, entre los dos extremos del nestorianismo y del monofisitismo. En realidad, la célebre carta 101 de San Gregorio Nacienceno a Cleodonio es reconocida como la norma para la formulación del dogma, desde el punto de vista de Efeso y de Calcedonia. Es interesante el ver cómo la Iglesia cumple con su objetivo de defender la ortodoxia, colocándose sobre la base de la filosofía helénica o neoplatónica del tiempo. De este modo, rechazando al arrianismo y las tendencias subordinacionistas contenidas en él, señaló el camino para una teología filosóficamente bien fundada y que fué decisiva para realizar en Oriente la síntesis entre la filosofía antigua y la fe cristiana.

Otra cuestión de gran interés histórico se toca en los capítulos VI y siguientes: ¿Cómo debe concebirse la formación de los dos sistemas antitéticos, el nestorianismo y el monofisitismo? ¿Deben presentarse, como se hace tantas veces, como la expresión de una mentalidad nacional, por una parte, la tendencia siria, más realista y racionalista, con el nestorianismo; y por otra, la concepción egipcia, más alegórica y mística, con el monofisitismo?

Frente a esta manera de considerar a aquellas tendencias antitéticas y sin negar que haya en ellas algún fundamento, el autor presenta otra concepción, en la que aparece el influjo de la ideología helénica. En efecto, el misterio de la Encarnación es inteligible según la mentalidad pagana de los helenistas bajo un doble aspecto: o bien, como una divinización del hombre, o bien como la humanización de Dios. Así puede considerarse, según se contemple lo divino como la más sublime elevación de lo humano, a que el hombre puede llegar; o bien se mire al Ser Absoluto que está por encima de lo creado, pero que se rebaja y aparece en forma humana, si bien solamente en cuanto lo humano se despoja de su naturaleza y se transforma en lo divino. Ambas concepciones estaban perfectamente conformes con la mentalidad pagana, y por otra parte forman la base de las dos

grandes herejías. Por esto no es extraño que influyeran directamente en su formación.

En realidad, pues, la concepción pagana del origenismo, que se basa en la unidad absoluta del Ser supremo y subordinación de todo lo demás, coincide substancialmente con la mentalidad egipcia del monofisitismo. Pero con la decisión de Calcedonia no fué vencida y eliminada esta ideología. El origenismo volvió a resucitar en el siglo XI en una forma parecida y como una doctrina secreta que solo se comunicaba a los iniciados. Amenazaba, pues, el peligro de volver a caer en la mentalidad helénica pagana; pero gracias a la intervención de Justiniano, del Concilio V ecuménico y de los Doctores católicos, se pudieron impedir sus efectos. Lo mismo puede decirse de la cuestión iconoclasta, en el fondo de la cual debe verse igualmente el influjo de la mentalidad helénica en la ideología cristiana oriental.

BERNARDINO LLORCA, S. J.

BORLEFFS, J. W. PH.: *Q. Sept. Florentis Tertulliani, libros De Patientia, De Baptismo, De Paenitentia (Scriptores Christiani Primaevi, vol. IV)*. Hagae Comitum, *sumplibus D. A. Daamen societatis editricis*, MCMXLVIII, 115 páginas, 20 × 14 cm.

No pretende el autor remover toda la historia del texto de Tertuliano remitiendo al lector a los trabajos de otros especialistas, sobre todo a las investigaciones de Kroymann. Con todo, en un breve y sustancioso prólogo (5-14) trata del criterio que ha seguido en la edición crítica de las tres obras de Tertuliano. Estudia rápidamente el valor de las antiguas ediciones del texto, discute el valor de los diversos códices, y justifica el criterio que ha seguido en la elección del mismo. No pocas veces disiente de Kroymann, le corrige y utiliza códices desconocidos por él, como sucede en el libro *De Baptismo* en que Borleffs se sirve del códice de Troyes 523, sig. XII, T., descubierto por D. Wilmart en 1916, que Borleffs publicó en 1931, en el vol. 59 de *Mnemosyne* con extenso aparato crítico. Inserta una breve y escogida bibliografía (13-14), declarando caballeramente los códices y estudios que sólo conoce de segunda mano. Precede a la edición de cada libro un elenco de siglas (págs. 16, 48, 82). El aparato crítico es discreto, pero suficiente; al pie de cada página van las referencias bíblicas.

La edición de estas tres obritas de Tertuliano se presenta impecable, tanto desde el punto de vista crítico como tipográfico, y no dudamos en recomendarla a todos los que se interesan por la antigua literatura cristiana.

FR. LUIS ARNALDICH, O. F. M.

IGN. CAZZANIGA, *Note Ambrosiane: Appunti intorno allo stile delle omille virginali*, Milano 1948, págs. 95.

Este libro ha nacido de la recopilación y ordenación de las notas marginales que el autor iba señalando conforme preparaba la edición crítica del *De Virginitate* de S. Ambrosio y del *De Lapsu Susannae* de autor desconocido; aunque na-

turalmente para que el estudio resultara más completo se ha extendido el análisis a otras obras ambrosianas, como *Exhortatio Virginitatis*, *Institutio Virginis* y *De Virginitate*.

Sin grandes alardes, pero sí con gran copia de ejemplos, se va confirmando el aserto de S. Agustín, quien al hablar del estilo del Obispo de Milán lo califica de *grande dicendi genus*. Sin llegar a la ampulosidad de un Cicerón, el decir de S. Ambrosio dista mucho de la frase tortuosa y áspera de Tertuliano. Su estilo es vivo y objetivo. Habla al pueblo y el pueblo se arrebata al oírle. Sus descripciones son de colorido intenso y de un movimiento profundamente patético. Abundan las imágenes y las metáforas, que como pinceladas realzan los conceptos. Educado Ambrosio en la tradición clásica, había asimilado desde niño a Cicerón, Virgilio, Terencio, Salustio, Séneca, y de su pluma se deslizan espontáneas citas y alusiones las más variadas. En el libro 3.^o *De Virginitibus*, párrafo 16 y 17, hay por lo menos ocho citas de Virgilio. Los frecuentes casos de *homoyoteleuton* interpretados por Norden (*Die Ant. Kunstpr.*, II, 652) como defectos del estilo ambrosiano, son para Cazzaniga bellos recursos estilísticos para captar la atención del auditorio.

Como complemento de estas notas estilísticas el autor añade un estudio analítico de la estructura retórica del libro *De Lapsu Susannae*, comparándolo luego con el *De Virginitate* de San Ambrosio.

Dedica un largo y detallado capítulo al estudio de la prosa rítmica de ambos libros y termina con un apéndice que titula «thesaurus verborum» de las homilías ambrosianas sobre la virginidad.

En resumen. Se trata de notas. Falta la sistematización y proporción en el desarrollo de las partes que se da a una obra perfecta; pero contiene buen caudal de observaciones y ejemplos para cualquiera que intente estudiar la prosa artística de San Ambrosio.

J. DELGADO, C. M. F.

V.—ARQUEOLOGÍA Y ARTE

BIAGIO PACE, *Introduzione allo studio dell' archeologia*. En Biblioteca storica, edit. Mondadori, Verona 1947.

Como anuncia el título, es una excelente introducción u orientación para la arqueología. Por esto, ante todo da una idea de su significación y el campo que abarca. Este se extiende a la vida política, social y económica, derecho, indumentaria, literatura, vida religiosa, y en general, a todo lo que nos dé a conocer el modo de ser de la antigüedad, a través de los monumentos que de ella se van descubriendo en las excavaciones o por otros medios cualesquiera.

Dada esta definición general, entra el autor en la exposición propiamente tal de la obra, que abarca varios puntos de vista de la arqueología. Es particularmente interesante el recorrer los testimonios del estudio de los monumentos en la antigüedad clásica, en la Edad Media, en el Renacimiento. Así podemos convencernos de que ya los clásicos griegos y latinos, los Padres de la Iglesia, los humanistas y los estudiosos del siglo XVI, buscaban y estudiaban los monumen-

tos antiguos. Siguiendo este impulso surgieron ya en el siglo XVI los primeros investigadores de la antigüedad cristiana y se formaron las primeras colecciones de monumentos. Del mismo modo aparecen en los siglos XVII y XVIII diligentes anticuarios y erudites, y sobre todo se realizó en el siglo XIX lo que puede llamarse la conquista científica del mundo clásico por la arqueología. Una recensión rápida de los diferentes centros de excavaciones, de las tendencias teóricas de los últimos arqueólogos y de la organización de los trabajos actuales en las diversas naciones cultas, termina esta primera parte de la obra.

A continuación expónense los períodos o fases de la arqueología clásica, en la cual se distingue lo que es designado como arqueología prehistórica, el período neolítico, la edad de bronce y la arqueología protohistórica. En esta última sección se escriben brevemente las distintas fases de la civilización cretense, egea, eládica y demás períodos de la protohistoria de Grecia, así como también la de Chipre, Sicilia, muy particularmente la civilización etrusca, la de Cerdeña, ibérica y otras semejantes, el influjo griego en la India y la Arqueología cristiana.

A esto se añaden: un estudio detenido sobre las clases y técnicas de los monumentos, ya en su arquitectura, ya en su escultura, pintura, cerámica, monedas y vasos. En cada una de estas secciones se exponen las diferentes formas o modelos que suelen presentarse en los monumentos antiguos. Complemento de todo lo dicho son los capítulos sobre las explicaciones de las ediciones de monumentos, la topografía antigua en cuanto sirve para el conocimiento de la antigüedad, los materiales de que dispone la topografía antigua y finalmente los principios fundamentales de la historia del arte. A éstos pertenecen el estudio sobre el ideal que debe ésta proponerse, las fases y crítica del mismo, los materiales para la historia del arte en la arqueología, como son los epigramas, papiros y otros semejantes, la distinción entre las obras originales y las copias.

La obra, pues, es sumamente a propósito para comprender la naturaleza, extensión, características y diferentes puntos tratados por la arqueología clásica, incluyendo en ella a la arqueología cristiana.

BERNARDINO LLORCA, S. J.

EMANUELE LOEWY: *La natura nell'arte greca*. A cura di CARLO ANTI, traduzione di Clelia Vinciguerra. Padova, «Le tre Venezie», 1946, pp. XXII-100 + 41 tavole, 16 X 25, 5.

Esta obra, la más característica entre las muchas que nos dejó el profesor austríaco Loewy sobre arqueología y arte griego, publicada en 1900, es una manifestación más de la inquietud que en torno a estas materias acució a investigadores tan notables como Wickhoff, Riegl, Woelfflin, Lange, Morelli, etc., a fines del siglo pasado. Se ocupa preferentemente del período arcaico del arte, aunque sean frecuentes las alusiones a etapas posteriores. Después de una introducción por el conocido arqueólogo Carlo Anti (VII-XXI), trata el c. I del diseño (pp. 5-22), ocupándose el c. II del relieve (pp. 23-29), el c. III de la estatuaria (pp. 31-47) y el c. IV de la diferenciación (pp. 49-64), siguiendo los índices y notas—éstas hubieran sido más manejables al pie de las páginas, tanto más cuanto que no tie-

nen numeración corrida—y por último 41 lámina de reproducciones, bastante bien logradas, en general.

Loewy es sin duda un gran observador, pero no todas sus afirmaciones están suficientemente demostradas. Creemos que el origen del arte, más que mágico, es religioso (p. VIII). Del sentimiento y culto religioso nace el drama griego y aun la poesía europea, como se ve en el comienzo de la *Iliada* y *Odisea*, lo mismo que en la *Teogonía* de Hesíodo, por citar sólo a los dos poetas más antiguos de producción conocida. Tampoco parecen convincentes las razones aducidas (pp. 33 ss.), para probar que la escultura del período arcaico griego se deriva de imágenes mnemónicas y no de imágenes reales (cf. pp. XV-XVIII). La imagen mnemónica es la imagen de la mente, una imagen ideal, desprovista de todo detalle concreto, es lo que Platón y los tratados de lógica llaman *idea*. La gran innovación de Loewy consiste en afirmar que los artistas del período arcaico miraban a estas imágenes mentales para decorar, no a las imágenes retínicas o naturales, no a las formas reales de los objetos. El arte naturalista, la imitación de la naturaleza comenzó más tarde, hacia la mitad del siglo VI a. C., según él (pp. 49 ss.). Confesamos que el sabio investigador presenta atinadas ponderaciones en pro de su aserto, que casi producen la convicción del lector. Pero nos convence más Aristóteles que establece como base de todo arte el instinto de imitación innato en el hombre; y esto que el Estagirita establece en su Poética hablando de la poesía, vale *a fortiori* de las llamadas artes figurativas o que reproducen las formas de la naturaleza. Aun éstas no pueden ser una fotografía—por eso no es arte la fotografía y no consigue el cinematógrafo la denominación de tal—, puesto que al elemento real, naturalista y concreto ha de añadirse el elemento ideal y abstracto, que da valor universal y verdadero a la obra artística.

La imperfección naturalística del período arcaico podría explicarse sin acudir a la imagen mnemónica. Se trata de una época de iniciación, de lucha por conquistar la forma, de forcejeo por conseguir el equilibrio entre fondo y forma, entre idealismo y realismo, aparte de otros factores influyentes como la religión, el material técnico y la civilización que, efectivamente, va siempre de lo simple a lo complejo. «La imitazione della natura—il grado della imitazione non muta il fatto—sarebbe la morte dell' arte, dunque non può certo esserne lo scopo» (p. XVI, cf. p. 22). Concedamos que la imitación de la naturaleza no sea el fin del arte; pero de ahí no se deduce que la imitación de la misma sea la muerte del arte. Todo lo contrario. La reproducción exacta de la naturaleza, la fotografía, será la muerte del arte, porque ésta impedirá la proyección psíquica del artista, la individualización de su idea o imagen mental en las formas concretas; pero la imitación de las formas naturales ha sido en todo tiempo fuente del arte. Aristóteles y Horacio, entre otros antiguos, lo demuestran.

¿Acaso de la imperfección anatómica en los cuadros de la sagrada Familia del Greco respecto a los del mismo tema de Rafael podremos argüir que aquél miraba sólo a su imagen mnemónica al empuñar los pinceles y que pertenece a un período arcaico o primitivo? El artista en todo tiempo trató de reflejar su idea—que si se quiere podríamos llamarla imagen mnemónica—revistiéndola de formas naturales, y para esto dirigía su mirada a la imagen interior y a la imagen exterior. En la acertada conjugación o compenetración de ambas imágenes—la

mnemónica y la retínica—, en el acercamiento de la una a la otra está el éxito del arte.

Ni se traigan a colación los distintos estilos como prueba de que el arte no imita a la naturaleza. Los diferentes estilos modifican diversamente las formas o modelos naturales porque prescindiendo ahora de otras concausas, en último término presuponen una distinta imagen mental o una manera diferente de concebir la misma idea. Esta imagen psíquica será en todo arte, incluida la poesía y la música, más importante que la imagen fisiológica. De ahí que la diversidad de la idea acarree necesariamente la diferenciación plástica. Y esto aun tratándose de tipos iconográficos establecidos de antemano y transmitidos de escuela en escuela, por ej. el tipo tradicional de Nuestro Señor. Indudablemente que al contemplar el Cristo de Velázquez, de Grünewald y del Greco, podemos concluir que, aun respetados los rasgos fundamentales de Cristo por los tres pintores, tenían una idea, un concepto distinto del mismo. Tampoco sería lo mismo el Edipo de Sófocles, Esquilo y Eurípides aunque el mito lo entregaba idéntico a los tres dramaturgos. Ni son iguales, a pesar de los mismos medios técnicos de realización, la marcha fúnebre de Chopín y de Mendelssohn, ni el *Ave Maria* de Palestrina y de Victoria, etc., etc. Son ideas distintas o, al menos, distintos matices de la misma idea, sin que sea lógico deducir la ausencia de imitación, sino sólo diversa imitación en correspondencia con la diversidad de la idea.

El ambiente, la cultura, la religión, la etnografía, el material técnico... son factores no despreciables en la realización artística. En el *Edipo Rey* de Sófocles se describe dos veces la misma epidemia que asolaba a Tebas por el mismo trágico, pero es distinta la descripción en boca del Sacerdote (épica) y en boca del coro (lírica). Un mismo formulario litúrgico adquiere diversa entonación melódica, a veces en la misma Misa, según se emplee como introito, gradual u ofertorio.

A pesar de ciertos reparos la obra de Loewy es grande y supone un avance positivo en la investigación del arte griego.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

FRANZ WICKHOFF: *Arte Romana. A cura di Carlo Anti*, traduzione di MARIA ANTI. Padova, «Le tre Venezie», 1947, pp. 240 + 37 tavole, 16 × 22,5.

El presente libro, publicado en 1895 en alemán, es considerado como la obra maestra del profesor austríaco. Se circunscribe particularmente al arte romano del Imperio, y en concreto al siglo II-IV después de Cristo, puesto que hasta esa época no se puede hablar de arte romano, ya que la época de Augusto constituye la transición del helenismo al romanismo en el arte (p. 79). Se encargó a Wickhoff de ilustrar las miniaturas de un códice purpúreo del siglo IV d. C., perteneciente a la Biblioteca de la Corte de Viena, que contiene un resumen del *Génesis*. Vió en seguida la necesidad de relacionar aquellas pinturas bíblicas con el arte del período imperial, y esa fué la causa de que nos regalase esta obra, en la que descubre la existencia de un arte romano propiamente tal.

La presentación se debe también a Carlo Anti (pp. 7-21). El c. I (pp. 23-46) trata de las primeras ilustraciones de la Biblia en el ámbito del arte antiguo. En el c. II (pp. 47-74) investiga el origen del arte romano, con el título «cómo y

cuándo nació un arte romano: el arte augusteo», exponiendo en el c. III (pp. 75-150) su desarrollo y el estilo ilusionístico y modo continuo de narrar en la escultura, lo mismo que en la pintura (c. IV, pp. 151-208). Por último, en el c. V (pp. 209-228) muestra el tránsito del estilo ilusionístico y del modo continuo de narrar del arte romano al arte cristiano. Siguen los índices y tablas de ilustraciones. Wickhoff y Anti expresan más de una vez su idea de que el arte romano y el cristiano, no son una decadencia del arte griego, sino un progreso. Eso depende del punto de vista desde que se mire. La lengua y poesía latino-cristiana señalan una decadencia respecto a las clásicas, si se consideran sintáctica y métricamente; pero son evolución y progreso vital, del que nacen las lenguas romances y llegan a las cumbres del arte universal con Prudencio, Dante, Camoens y Luis de León... Cuando en el Medievo comenzó a detenerse la voz que acompañaba al canto coral para realizar ciertas modulaciones independientes, se infirió una herida mortal al gregoriano, cuya esencia es ser melodía o monodía. Pero de esta degeneración brotó la polifonía y música moderna, y bastan los nombres de Palestrina, Victoria, Beethoven y Wágner, para que nos felicitemos por tal decadencia. Aquí también vale el axioma escolástico de que *generatio unius est corruptio alterius*. Por lo demás la Historia muestra que los pueblos, en su vida cultural y política, siguen un proceso genético parecido al individuo—crecimiento, apogeo, decadencia—aun cuando esto parezca una fórmula estereotipada y falsa a algunos autores.

En la p. 49s. se encuentra la extraña afirmación de que los grandes artistas son obstáculo al progreso del arte, pues las generaciones sucesivas se dedican a copiarlos y no intentan nuevas rutas. Su parte de verdad hay en esto—aun la hay en todo error—sobre todo refiriéndose a artistas adocenados y ordinarios. Estos son copistas por naturaleza y, por lo mismo, tampoco realizarían grandes descubrimientos aunque no existieran modelos egregios. Sófocles fué discípulo de Esquilo y contemporáneo de Eurípides, y los tres llegaron a ser grandes trágicos; Virgilio fué discípulo, no plagiarlo de Homero—esto se lo prohibía su genio colosal—y junto al cisne de Mantua se podía escuchar la lira inconfundible de Horacio y los lamentos de Ovidio, astros con luz propia cuyo calor no secaba la vena de inspiración en los otros. Para el que tiene talento el maestro es un motor, no un freno.

Es natural que Wickhoff insista en la importancia del arte romano, al que atribuye personalidad propia e incluso características opuestas al griego, aunque admitiendo sus continuas influencias, no sólo en cuanto al fondo o argumento, sino también en cuanto a la forma. Así, por citar algunos ejemplos, después de mucho ponderar que con la estatua de Augusto niño y con la del mismo emperador como general (Augusto de Prima Porta en el Vaticano) comienza el arte romano, reconoce que tienen influencias griegas, y señaladamente del Doríforo de Policlete, en cuanto a la última, p. 56. Los relieves del *Ara pacis*, erigida por el emperador, fueron trabajados en mármol de Carrara, italiano, pero por artistas griegos, p. 62. Los bustos y estatuas de este mismo período augusteo, aunque ejecutados en Roma y con influencias romanas, son ciertamente helenísticos por su estilo y porque se deben también a artífices de Grecia, lo que vale igualmente en la arquitectura, p. 65 s. Atenenses eran los productores de vasos y

otros objetos decorativos, p. 68. Concluye diciendo que el genio de la época artística augustea, no fué un escultor, sino un poeta, Virgilio, cuyos versos son el ejemplar insuperable de un estilo que intentó adaptar la tradición griega al gusto de los pueblos latinos, p. 69.

A pesar de que muchos no compartirán todas las apreciaciones de Wickhoff, y que el progreso de la arqueología ha demostrado ser erróneos algunos juicios del investigador austriaco, la obra no carece de interés actualmente, sobre todo por sus nuevas orientaciones.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

VI.—HISTORIA Y GEOGRAFIA

WILHELM SCHMID UND OTTO STAEHLIN. *Geschichte der griechischen Literatur*.

Erster Teil, fünfter Band, zweite Hälfte, zweiter Abschnitt. München, 1948, Biederstein Verlag (Handbuch der Altertumswissenschaft... herausgegeben von Walter Otto). Págs. X-377, cm. 25 × 17.

Dos capítulos contiene este volumen, el VII la historiografía en la época de la Sofística dedicado a Tucídides (pp. 1-223), y el VIII la atomística (pp. 224-349), al cual se sigue un índice alfabético de los volúmenes IV y V.

Como preámbulo a Tucídides precede un párrafo de dos páginas, donde brevemente se expone el primer contacto de la Sofística con la historia; entre otros nombres menos conocidos resaltamos el de Heródoto. Enseguida en cuatro páginas (pp. 3-6) se expone bajo el epígrafe de «Thukydidēs—Literatur» lo principal no precisamente de la bibliografía tucididea, sino de las fuentes y escritos sobre la vida de Tucídides. Ampliamente se expone ésta (pp. 6-20), y Tucídides en su obra: elección, delimitación de la materia, y elementos de la historia (pp. 20-43). las épocas de la historia griega en Tucídides (pp. 43-106), párrafo este muy importante. Se sigue otro titulado «Lebensanschauliches und Politisches bei Thukydidēs» (pp. 107-127), donde se estudian múltiples aspectos culturales de la época, que nuestro historiador describe, como la religiosidad en el propio Tucídides y en los áticos, los oráculos, cuestiones sociales, formas políticas, etc. A continuación se estudia la obra de Tucídides (pp. 127-223): origen y publicación; estructura, método seguido en la composición, cronología, tiempo; fuentes, fidelidad histórica; los discursos en el texto de Tucídides; lengua y estilo: en este punto son especialmente dignos de conmemoración los ἀπαξ λεγόμενα y la supervivencia que tales vocablos han encontrado en autores posteriores griegos, como Dión Casio, Plutarco, Dionisio de Halicarnaso, etc. Brevemente se estudia el punto de vista de conjunto de Tucídides sobre la política de la guerra, y la supervivencia de Tucídides hasta la época moderna. Finalmente se da noticia de los manuscritos tucidideos y sus familias, escolios, ediciones, orientación sobre estudios monográficos, diccionarios e índices, traducciones primero al alemán y después al inglés, francés e italiano; no se cita la traducción española de Diego Gracián publicada en la *Biblioteca Clásica* de la Casa Editorial Hernando.

La segunda parte (cap. VIII) del volumen se dedica a la atomística. Después de una breve introducción se estudia primero a Leucipo (pp. 226-236) y su doctrina.

Pero especialmente se fija el Autor en Demócrito (pp. 236-328), uno de los presocráticos más importantes: su vida, la transmisión de sus escritos, su doctrina, y obras, compendio de la doctrina atomística y de sus fuentes; lengua y estilo de sus sentencias e influjo posterior.

Como en los demás volúmenes de este «Handbuch» el texto de este tomo está confirmado con abundantes y oportunas citas bibliográficas. El autor se lamenta en el prólogo de no haber podido utilizar la bibliografía extranjera a partir del comienzo de la última guerra mundial (1939), cosa bien comprensible.

No tenemos que insistir en el valor intrínseco y científico de las publicaciones de este «Handbuch der Altertumswissenschaft» pues es bien conocido de todos los eruditos y especialistas. En concreto y fijándonos en este volumen podemos afirmar que la parte dedicada a Tucídides es de lo mejor que se ha escrito de conjunto sobre el célebre historiador ateniense, y la parte dedicada a Demócrito no desdiría de una buena historia de la Filosofía de la Antigüedad.

JULIO FANTINI, S. I.

E. STÜRZL, *Kreta, die Insel im Herzen der alten Welt*. Págs. 151, con un mapa fuera del texto, y cien fotograbados, de los cuales cuatro en colores, de A. Feichtenberger. cm. 23 × 15, 5. Viena, 1948, Seidel und Sohn.

El título: *Kreta, die Insel im Herzen der alten Welt*, «Creta, la isla en el corazón del mundo antiguo» sugiere la idea de un estudio de cultura antigua o tal vez minoica; pero Stürzl dedica a temas clásicos y míticos sólo el último capítulo.

El libro es una publicación de viajes y costumbres locales ampliamente ilustrada con artísticas fotografías. Se describe la isla actual: sus montañas, la capital Chania, la llanura (Omalos), los Montes Blancos, el mar del sur y su costa, la antigua superstición y fe, los cantos populares, las ciudades y aldeas del norte de la isla, la parte oriental: Merabello y Sitia. La narración se anima con noticias históricas y de colorido local.

En el capítulo final titulado *auf den Spuren des Minos*, «sobre las huellas de Minos», el de más interés sin duda para los lectores de nuestra revista, se recuerdan y vulgarizan mitos antiguos, como el de Zeus, Pluto, etc.; prehistoria en parte fabulosa: los pelasgos, Minos, sus hazañas, hijos, etc.; e historia propiamente tal. Unas palabras finales sobre el hombre minoico, la posición social de la mujer en aquellos remotos y fabulosos tiempos, y la naturaleza llenándolo todo en esta cultura terminan la obra.

Este libro es una interesante y artística guía folklórica de la actual Creta con un complemento final de vulgarización de su antigua y gloriosa cultura.

JULIO FANTINI, S. I.

RUDI THOMSEN. *The Italic Regions from Augustus to the Lombard Invasion*.—Gyldendal, Kobenhavn 1947, 340 págs.

La división de la Italia Imperial en distritos no se ha tratado nunca monográficamente. La presente tesis tiene por fin remediar esta falta en la literatura. Todo

el material llegado hasta estos últimos tiempos sobre los distritos de la Italia Imperial aparece examinado en ella críticamente. Toda ella tiende a fijar la extensión de cada una de las regiones formadas por Augusto y a descubrir los restos de su existencia hasta la invasión Lombarda en el año 568 después de Cristo.

En tres grupos pueden dividirse los distritos itálicos en ella examinados: I Las regiones de Augusto.—II Ciertos distritos administrativos que aparecieron entre el período de Augusto y el final de la 3.^a centuria.—III Las provincias itálicas que entonces fueron creadas. Como también este último grupo de distritos, al igual que los otros, se llamaron oficialmente «regiones», y como uno de los fines de esta tesis es señalar la continuidad de la división regional de Augusto, se ha titulado toda ella: «*Las Regiones Itálicas desde Augusto hasta la invasión Lombarda*».

Complementan la obra un índice bibliográfico, un índice geográfico y otro índice cartográfico con ocho mapas.

Libro de copiosa erudición geográfica e histórica, de especial interés para los especialistas en estos temas.

ENRIQUE BASABE, S. J.

EMILIO MAGALDI, *Lucania Romana*. I. Instit. Studi Romani. Roma, 1948.

Es de gran significación el empeño que manifiesta el *Instituto para Estudios Romanos*, en dar a conocer todas las particularidades y todos los recuerdos romanos que se van descubriendo en las diferentes regiones de Italia. Uno de los volúmenes dedicados a estos recuerdos es el presente, que nos ofrece los de la antigüedad romana en la región de Luca. El autor comienza con una preciosa descripción de la geografía del país y una síntesis de sus condiciones etnográficas, de su historia primitiva y de sus primeros contactos con Roma.

A continuación se traza una viva narración de la guerra de Pirro en la Italia meridional y en particular en la Lucania. Mucho mayor importancia adquiere la Lucania en el conjunto de las guerras de Aníbal, cuyos recuerdos se señalan en los diferentes parajes de la región. Sigue luego la exposición de la parte que tomó la región de Luca en la guerra social y en la de los esclavos, y finalmente se termina con una bella imagen de la romanización de la Lucania.

En conjunto se presenta la obra como un hermoso cuadro de historia clásica latina e italiana, que adquiere especial relieve con la abundante documentación que ofrece de escritores antiguos, y su acertada interpretación y coordinación con la situación de nuestros días. Las frecuentes láminas de los recuerdos romanos regionales embellecen y dan particular valor a la obra.

BERNARDINO LLORCA, S. J.

VII.—PALEOGRAFIA Y EPIGRAFIA

DR MARCHINUS H. A. L. H. Van der Valk.—*Textual Criticism of the Odyssey*. Leyden (Netherlands). A. W. Sijthoff's Uitgeversmaatschappij N. V., 1949.—296 págs.

Los interesados en los estudios homéricos tienen en este libro un buen con-

sejero. «Mi principal intento en estos estudios ha sido investigar el valor de la crítica antigua, especialmente en los críticos alejandrinos». Pasa revista a Dídimo, a Zenodoto, a Aristófanes, a Riano y a Aristarco, investiga sus fuentes, analiza su crítica, relaciona sus métodos y señala su influencia en los manuscritos. Esto abarca la primera parte. En la segunda baja el autor a la arena y discute los pasajes acotados por los alejandrinos, hoy en gran parte rechazados por los modernos. Para su discusión penetra el autor en la mentalidad arcaica, profundiza en los secretos de su estilo y su composición, relaciona a Homero con los primeros poetas, analiza en fin su arte y su técnica para llegar por fin a la conclusión que formula en estas palabras:

«En mi opinión, que se ha ido exponiendo a lo largo de este libro, los críticos antiguos no son de fiar y han alterado el texto primitivo en muchos pasajes, a base de conjeturas subjetivas. Por consiguiente las variantes de los críticos antiguos no tienen valor en su mayoría, ni reflejan los antiguos manuscritos. Si estudiamos de cerca la mentalidad arcaica, sus costumbres, su estilo, etc., observamos que en muchos casos los antiguos eruditos han desnaturalizado la mentalidad del poeta y han procurado erróneamente traer el texto a coincidir con las ideas de su tiempo.

«Según esto notamos el hecho curioso de que las ediciones científicas de la antigüedad son de poco o ningún valor, mientras que la inculca vulgata, que ha sido despreciada en tiempos antiguos y modernos, ha preservado muy frecuentemente el original. Nuestra conclusión es, pues, que las ediciones del texto tienen que ir sobre otra base, y que el futuro editor de Homero no debe basarse en Aristarco—como Ludwig y Allen hicieron—sino debe prestar especial atención al texto transmitido».

El libro está escrito con interés y aunque el tema es árido, tiene capítulos sugestivos con el del arte en Homero. El juicio del autor nos parece sereno y en su conjunto acertado.

ENRIQUE BASABE, S. J.

A. E. GORDON, *Supralineate Abbreviations in Latin Inscriptions*. University of California Publications in Classical Archaeology, Volume 2, No. VI, pp. 59-132. Univ. of California Press, Berkeley and Los Angeles. 1948, pp. 73 (59-132), 26 × 17 cm.

El presente trabajo está hecho a base de listas de abreviaturas epigráficas dispuestas en casillas verticales trazadas. Es, como dice el autor, la representación del «estudio de un pequeño detalle de la epigrafía latina: las abreviaturas, en particular las siglas de la epigrafía usadas en las inscripciones del 149 d. C., con una referencia a la cronología. Es un capítulo de la historia de las siglas latinas que se proyectaron y empezaron por Ludwig Traube al caer el siglo» (p. 59).

Gordon había estudiado ya el tema anteriormente en su obra *A Mysterious Latin Inscription in California*, Univ. Calif. Publ. Class. Arch. I 13 (1944) pp. 313-356, plates 41-42; pero advirtió que el asunto necesitaba un estudio más detallado. Y lo emprende en el presente folleto. No faltaban trabajos similares publicados con anterioridad al que nos ocupa, como los de Fr. Ritschel, E. Hübner, E.

Diehl, Bruns, O. Gradenwitz, J. B. de Rossi, etc., pero se reducían por lo general a las abreviaturas más notables.

El mérito especial de Gordon se basa en el esfuerzo que realiza para disponer las diferentes siglas en su orden cronológico, para poder precisar con exactitud la fecha de las inscripciones del año 149. No le falta material. Pueden reunirse hasta 162.000 textos de este año de los que se deducen consecuencias lógicas y firmes.

Las siglas se reducen a tres grupos principales: palabras cortadas: INLL (= *inlustrium*), CL F (= *clarissima femina*), M̄ (= *menses*), M̄ (= *minus*), P (= *plus*); letras intermedias suprimidas N̄RAE (= *nostrae*), M̄ARVM (= *martyrum*), NALBS (= *natalibus*); palabras cortadas con la repetición de la letra final que sirve de multiplicador AVGG (= *Augustorum duorum*), AVGGG (= *Augustorum trium*), LEGG (= *legionum duarum*), N̄N̄N̄ (= *nos tres*), P̄P̄ (= *pii duo*), VV CC (= *viri clarissimi duo*).

El autor agrega breves comentarios a algunas siglas que por cierto añaden poca novedad a las explicaciones. La segunda lista de abreviaturas es de un interés particular para la historia de la lengua y para el proceso evolutivo de las inscripciones latinocristianas de la época imperial.

José GUILLEN, Pbro.

VIII.—VARIAS

(VARIOS), *Eumusia*. Festgabe für Ernst Howald zum sechzisten Geburtstag am 20 April 1947. Págs. 207, cm. 21 × 14. Erlenbach—Zürich, [1947], E. Rentsch Verlag.

EUMUSIA es la transcripción fonética de Εὐμουσία, que aquí pudiéramos parafrasear por «colección de estudios artístico—filológicos», con que diversos colegas obsequian al Prof. E. Howald al cumplir sus 70 años.

Después de una salutación y felicitación, se siguen los diez trabajos, que contiene el libro. Los cinco primeros son de filología y cultura clásica. He aquí los autores, títulos y principales ideas expuestas.

El primer estudio es el de *Arnold von Salis*, *Imagines Illustrium* (pp. 11-29). El Autor apoyándose en la noticia de Plinio, N. H. 35, 11, sobre las «Hebdomades» de Varrón: «insertis voluminum suorum fecunditati septingentorum illustrium aliquo modo imaginibus» sospecha y trata de probar que el manuscrito vindobonense de Dioscórides tiene una supervivencia o eco de esta obra perdida en dos hojas al principio del códice, cada una con siete figuras de médicos antiguos, las cuales se suponen que son copias más o menos exactas de otras helenísticas o romanas. Estas imágenes no proceden como de fuente directa de Varrón, sino que sólo han debido ser representadas en su colocación de éxedra por influjo de las «Hebdomades», representación por lo demás común en el arte de las épocas helenística y romana, como p. ej. en la éxedra de Ostia.

El segundo estudio es de *Ernst Meyer*, *Vom griechischen und römischen Staatsgedanken* (pp. 30-53), y tiene varios párrafos o capítulos. 1) El Estado tuvo entre griegos y romanos unas mismas bases en sus orígenes, y un desarrollo primí-

tivo análogo. II) Se fija el concepto de la Polis griega: ésta es el único espacio vital en el que es posible al griego antiguo la vida humana; representación del estado como la vida de una comunidad, en cuya actividad cada miembro actúa de modo inmediato. III) En Roma no es el Estado el «populus Romanus» como en Atenas los Ἀθηναῖοι, sino la «res publica», o conjunto de asuntos o intereses del pueblo, las «res populi»: una idea abstracta en vez de la comunidad de personas de la Polis. Importancia de la nobleza en el gobierno de Roma; los ciudadanos no participan propiamente en la vida pública directamente como en Grecia, sino por medio de sus delegados. Además el pueblo romano por la posibilidad de expansión, que ofrece esta intervención política mediata, puede crecer más y más sin dificultades; no así la Polis. En Roma tampoco hubo constitución escrita en contraposición a Grecia. IV) Tanto la Polis en su forma concreta de comunidad de ciudadanos, como la «res publica» en su forma abstracta son creaciones propias, no organizaciones transmitidas, la una creación griega, la otra creación romana. V) Última y general contraposición: el estado griego es un todo concreto cerrado y perfectamente delimitado; el estado romano es un abstracto: no estriba en una constitución escrita, sino en una organización práctica de la fuerza y vida política.

El tercer estudio es de *Fritz Wehrli*, *Die Geschichtsschreibung im Lichte der antiken Theorie* (pp. 54-71). La corriente de la prosa artística de Gorgias tuvo un influjo grande en la historiografía. Tucídides mantuvo en general el equilibrio entre el «docere» y el «delectare»; Polibio tiende ante todo al «docere» como se deduce de la crítica severa a los métodos gorgianos de otros historiadores. Los romanos primitivos preferían el estilo denso y sencillo.

El cuarto estudio es de *Ernst Ritsch*, *Namensdeutungen und Erklärungen bei den ältesten griechischen Dichtern* (pp. 72-91). Los antiguos griegos imponían nombres con un significado preciso: Κύκλωψ (Hes., Th., 114 s.), *el del ojo redondo*; Χρυσάωρ (Hes., Th., 281), *el que tiene un sable de oro*; Πήγασος (Hes., Th., 282), *el nacido junto a las fuentes del Océano* [falsa etimología!]; Ἀφροδίτη (Hes., Th., 197 s.), *nacida de la espuma del mar*; Κυθήρεια (Hes., Th., 196), *la acercada a Citere*; Κοπρογενής (Hes., Th., 199), *la nacida en Chipre*; etc. «Los nombres,—dice el Autor del estudio—, son consecuencias de sucesos» (p. 76). El padre impone el nombre (Hes., Th., 207 s.). Otros nombres son epítetos, como el ἄλιος γέρον, de Nereo explicado no por su edad, sino por su bondad paternal (Hes., Th., 233 s.). Con estas indicaciones, que entresacamos, resalta, que los significados de nombres y su explicación etimológica interesaban mucho a Hesíodo.—En Homero la explicación etimológica es relativamente rara; se da cuando una misma persona tiene dos nombres diferentes (cf., p. ej., Z 402 s.). En los demás casos son muy raras las explicaciones; citamos la del nombre de Odiseo (τ 403-407). Consta, pues, que significación de nombres y explicación de los mismos las conocieron Hesíodo y Homero; este mismo interés por explicaciones etimológicas fué posteriormente grande, p. ej., en Píndaro y Esquilo.

El quinto estudio es de *Franz Stoessl*, *Leben und Dichtung im Sparta des siebenten Jahrhunderts* (pp. 92-114). La cultura adelantada de jonios y aqueos entró en Esparta no sin resistencia, de modo análogo a como Roma se asimiló en tiempos posteriores la cultura griega. En confirmación de esta idea, se estudian fragmentos de diversos poetas.

Los cinco últimos trabajos son de filología y cultura moderna, y por consiguiente un tanto ajenos al interés general de nuestros lectores, dados en mayor o menor grado a la cultura clásica; por eso daremos casi sólo los autores y títulos: *Reto R. Bezzola*, Olivier (pp. 115-139): tema de filología francesa; *Heinrich Straumann*, Zur Auffassung vom Wesen der Tragödie in der englischen Literatur von Shakespeare (pp. 140-153): tema de filología inglesa; *Theophil Spoerri*, Das Lächeln Molières (pp. 154-174): tema de filología francesa, *Emil Staiger*, Goethes antike Versmasse (pp. 175-191): tema de filología germánica; *Gotthard Jeddicka*, Grecos «Begräbnis des Grafen Orgaz» in santo Tomé in Toledo (el entierro del Conde Orgaz del Greco) (pp. 192-207, con un fotograbado del cuadro): tema de la pintura española.

Todos estos estudios en homenaje al Prof. E. Howald están bien trabajados y son de interés para los lectores más o menos según el tema se relacione con la propia especialidad.

JULIO FANTINI, S. I.

J. M. RIVAS SACCONI, *El Latin en Colombia; Bosquejo histórico del humanismo colombiano*. Publicaciones del Instituto «Caro y Cuervo». Ed. Voluntad. Bogotá, 1949.

Obra de valor científico, histórico y literario es la que se presenta al público en este nuevo volumen del Instituto *Caro y Cuervo*, pues verdadero historiador, científico y literario se manifiesta su autor, D. José M. Rivas Sacconi, Director a la vez del mismo Instituto.

Admira, efectivamente, la ardua a la par que magnífica labor desarrollada por este benemérito humanista colombiano. Forman un riquísimo arsenal los datos y noticias acumulados en esta obra. Desde los lejanos días de la colonización en que la madre España, pródiga de sus riquezas intelectuales, llevó a aquellas tierras vírgenes las primicias de la cultura humanista, hasta la época presente en que Colombia se abre plenamente a la cultura clásica, todo lo ha recorrido el autor en busca del precioso tesoro escondido entre las malezas de varios siglos. Se estudian las Gramáticas latinas, los trabajos en prosa y en verso, las traducciones de los autores clásicos, la tradición toda y la influencia de la cultura Greco-romana en Colombia. Y aparecen bien delineadas las figuras cumbres del humanismo colombiano: Andrés de S. Nicolás, Mariano del Campo Larraondo y Miguel Antonio Caro. ¡Magnífico ejemplo de diligencia e interés en pro de los tesoros patrios!

Mérito es también del autor el acierto en distribuir y presentar ese enorme acopio de noticias de modo que puedan leerse no sólo sin cansancio, sino hasta con deleite, a lo cual no contribuye poco, además de la amenidad del estilo, la pulcra y esmerada tipografía.

JESUS ASPA, C. M. F.

LICEO FRANCISCANO, Revista cuatrimestral del Colegio franciscano de teología de Santiago de Compostela, 2.^a época, año II, septiembre-diciembre 1946, número 6.

Profesores y aventajados estudiantes del Colegio de PP. Franciscanos de Santiago de Compostela han dedicado un número extraordinario de *Liceo Franciscano* al eminente teólogo tridentino Fr. Andrés de Vega, en el cuarto centenario de su muerte (1549-1949). Contiene diversos artículos interesantísimos para conocer la vida y el pensamiento teológico de Fr. Andrés de Vega, tales como: Ensayo biográfico de Fr. Andrés de Vega (A Millán y P. Paz) en que los autores con fino sentido crítico tejen una semblanza biográfica casi exhaustiva del grande teólogo.

Merecen destacarse los estudios: Doctrina de Vega sobre la Vulgata y el Decreto *Insuper* del Tridentino (R. García); Vega y el Decreto Tridentino de la Justificación (R. Lourido); Fr. Andrés de Vega y sus relaciones con el pensamiento teológico de Duns Escoto (I. Vázquez); La caridad según Vega (G. Calvo); Ensayo bibliográfico sobre Fr. A. de Vega, etc.

No dudamos en recomendar este número extraordinario de *Liceo Franciscano* a todos los que se dedican al estudio de la historia de la Teología en la época del Tridentino, con la seguridad de encontrar en él noticias importantes sobre la vida y doctrina teológica de Vega.

FR. L. ARNALDICH, O. F. M.

Nihil obstat:

DR LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Magister.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos.

I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

AURELIO PRUDENCIO, *Obras completas*. Edición bilingüe [latino-castellana]. Versión e introducciones particulares de D. José Guillén. Introducción general, comentarios, índices y bibliografía de Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.—Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1950; pgs. 84* × 827; cm. 20 × 14; pts. 50.

Los dos Autores, que han preparado esta edición bilingüe, son ya conocidos del público culto por sus publicaciones sobre cultura clásica. A la pluma de Don José Guillén se debe la versión castellana y las introducciones particulares a cada poema excepto las introducciones a los himnos I y VIII del *Peristephanon*, que son del P. Isidoro Rodríguez. Es además trabajo de este Padre la introducción general, el comentario a todas las obras y los índices.

En la *introducción* expone primeramente el P. Isidoro la vida del vate español, y al estudiar su patria se decide por Calahorra, aunque confiesa con sinceridad científica que desde luego no ha conseguido una demostración apodíctica, pero sí una probabilidad rayana en certeza histórica. Se sigue la enumeración de las obras de Prudencio, las formas de la poesía cristiana, la supervivencia de Prudencio, y la razón de esta edición encaminada principalmente al público culto español y de habla española. El texto seguido en general es el de Bergman del *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* de Viena, que por ser en cierto modo definitivo ha sido adoptado en esta edición. En la página 66* se ofrece al lector la clasificación de los códices y en la página siguiente el esquema de la derivación de los mismos. Teniendo presente la autoridad crítica del trabajo de Bergman, y la naturaleza de esta edición bilingüe que no pretende ser primariamente un trabajo dedicado a filólogos especialistas, han decidido el Sr. Guillén y el P. Rodríguez adoptar esta edición crítica como base de su libro, y dejar para otros investigadores el estudio de los códices prudencianos aun tal vez no estudiados que se guarden en bibliotecas y archivos españoles. Los temas tocados en esta edición se prestan a trabajos particulares más amplios y exhaustivos; pero el mérito del P. Isidoro Rodríguez está en haber condensado en 84 páginas incluida la bibliografía y abreviaturas de las obras de Prudencio todo lo que convenía

decir de este poeta en una introducción general a sus obras completas, lo cual con seriedad y rigor científico se confirma en las oportunas citas y referencias. En la introducción y en todo el libro el P. Isidoro Rodríguez cita a veces estudios propios sobre Prudencio, consecuencia natural de la índole y circunstancias en que se publica esta nueva edición, que resume y divulga otras investigaciones ya logradas. Forma parte de la introducción, aunque en cierto modo desligada de ella, la bibliografía que, si bien no pretende ser exhaustiva, cita lo mejor que se ha publicado sobre Prudencio y está al día: se incluyen aun los recientísimos trabajos de Rappisarda de 1947, 1948 y 1950. El P. Isidoro, especialista en Prudencio desde sus años de universitario en Munich, está representado en esta bibliografía con siete trabajos, y esta especialidad es una garantía para los lectores del criterio científico que le ha guiado en la elaboración de este índice bibliográfico. Se citan en él los siguientes autores españoles o que han escrito en español sobre Prudencio. En las *obras generales* se leen los nombres de Flórez, García Villada, Llorca; en la sección de *ediciones y traducciones* están citados Nebrija, Franc. Palomino, Díez de Aux, Arévalo, José F. Cano, J. Planella, Bayo, Martija; en *estudios y tratados* Bayo, Galindo, Martija, Martínez de Baroja, Múnera, Ogara, Pérez de Toledo, Riber, Rodríguez Herrera, Lucas de S. Juan de la Cruz, A. C. Vega, García Villoslada, Viñaza, Vives. La introducción se termina con las siglas de las *abreviaturas* de las obras de Prudencio que se usan en esta edición.

La traducción de D. José Guillén es en prosa y por ser la primera de las obras completas que se hace al castellano supone no poco trabajo, sobre todo por la escrupulosidad técnica con que se ha llevado a cabo. Sospechamos que el traductor habrá encontrado pasajes que le habrán hecho volver una y otra vez sus cuartillas hasta dejar por buena la última redacción. He aquí en prueba de lo dicho algunos pasajes:

Praef., vv. 7-8: Aetas prima... «la pasé bajo las férulas batientes». El Sr. Guillén traduce completamente el original y lo más literalmente posible. «Batir» es golpear, dar golpes, mover con ímpetu alguna cosa, como las alas cuando vuela el pájaro «batir las alas», golpear una mano sobre otra «batir palmas», martillar una pieza de metal de donde «batir moneda», etc., etc. Véase el Diccionario de la Academia, el Tesoro de la Lengua Castellana de Covarrubias, el Diccionario Etimológico de Roque Barcia, el P. Juan Mir, Diccionario de frases, etc.—*Mox docuit toga*. El Sr. Guillén traduce «toga» por «mocedad»; efectivamente es la traducción exacta. Prudencio emplea una sinécdoque que el traductor evita, porque para un hablante español del siglo XX resultaría equívoca y oscura la expresión; cf. Forcellini, *Lexicon...*, s. v. Sabido es que los romanos a la edad de 17 años próximamente, vestían la toga viril que llevaban todos los ciudadanos como distintivo de su ciudadanía: *populus togatus* en oposición al *palliatu* que era el griego o los esclavos. Sobre todo esto puede verse L. Heuzey, *Histoire du costume antique*, París, 1922; L. M. Wilson, *The roman toga*, Baltimore, 1924; el mismo D. José Guillén en su recientísima obra: *Cicerón, su época, su vida y su obra*, Cádiz, 1950, pp. 30-31.

v. 23.—*Inrepsit subito canities seni...* Es también precisa la traducción dada: «cayó sobre mí [cabeza de] anciano la canicie». La traducción literal sería: «se deslizó súbitamente la canicie sobre el anciano». Pero estas frases resultan un

tanto *vagas* en castellano puesto que no se indica la persona anciana (mihi *seni*). La traducción: «irrumpió... la canicie del anciano» sería gramaticalmente inexacta por traducir *seni* (dat.) como si fuera genitivo.

v. 31: *Dicendum mihi: quisquis es...* «A tí, quienquiera que seas, debo advertirte». Claro que el dativo es agente en este caso, y por lo tanto la traducción es correcta.

v. 32.—*Mens tua perdidit...* «tu esperanza ha perdido...» Este sentido de «esperanza» es a lo que parece el que corresponde en el texto siguiente de Cicerón a «mens»: «cui primum mentem iniecit, ut vi irritare fortissimum virum aude-ret». (Pro Mil., 31, 89).

Perist. I., 82-92: Creemos que difícilmente se puede dar una traducción más exacta que la presentada por el traductor. El pasaje desde luego es oscuro en el poeta; pero el traductor ha expresado fielmente el sentido del original latino.

De las preciosas *introducciones parciales* también del Sr. Guillén, sólo notaré que ambientan al lector en los poemas que a cada una se sigue.

El *comentario* a todas las obras es en general breve, pero muy suficiente para ilustrar el texto. Es de diversa índole: unas veces son simples citas de autores antiguos, como Séneca, Virgilio, Horacio...; otras veces toca puntos diversos según lo que convenga interpretar, p. ej., en los vv. 70-71 aclaraciones de liturgia.

Se siguen los cuatro *índices* también trabajo del P. Isidoro: el primero de la Sagrada Escritura, el segundo de las imitaciones que hace Prudencio de frases de otros autores, el tercer índice de nombres propios antiguos, y el cuarto un índice de materias. A estos añadimos el índice general que va al principio del libro.

De este análisis y crítica del libro que reseñamos se deduce su mérito intrínseco: 1) poner al alcance de las personas cultas, aunque no especializadas en filología, un texto bilingüe de Prudencio—el de Bergman es difícil de encontrar—; 2) facilitar su lectura e interpretación con los subsidios que proporcionan a este fin todo el conjunto de esta edición.

Felicítamos sinceramente a los dos catedráticos de la Pontificia Universidad Eclesiástica de Salamanca, que han preparado un trabajo tan conveniente e importante, y a la Editorial Católica que lo ha editado esmeradamente.

JULIO FANTINI, S. I.

M. NINUCH FELICIS, *Octavius*, recensuit *Michael Pellegrino*. Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum. In Aedibus Paraviae, 1949.—XXVI-62 págs., 400 liras.

Bello opúsculo, en que Pellegrino depura el texto de las anteriores ediciones críticas estudiando detenidamente el Cód. Parisino, único que se conserva del primer apologista cristiano. Ha restaurado formas que otros críticos habían corregido y ha presentado escrituras nuevas en que otros no dudaron, por ejemplo: 19, 6 *rerum* por *vero*; 7, 3 *honore* por *honere*; 23, 7 *vitiis* por *judiciis*; 30, 6 *infectas* por *infactas*.

Después de una *praefatio*, en que pone bastante bibliografía, sigue el texto de Minucio Félix con abundante aparato crítico al pie de cada página. La impre-

sión nítida y hermosa como todos estos libros de Paravia. El libro termina con un «*index nominum*».

JOSÉ GUILLEN.

R. MORISSET *et* G. THÉVENOT, *Lucrece*, Chapitre VIII des «Lettres Latines», N.º 369-II.—Las Éditions de l'École. 11, rue Sèvres, París (s. fecha).—60 páginas, 2 ilustraciones.

Horace, Chapitre XV des «Lettres Latines», N.º 369-VI. 88 págs., 16 ilustraciones y un mapa.

Les poètes élégiaques, Chapitres IX et XV á XVIII des «Lettres Latines». N.º 369-VII. 88 págs. 13 ilustraciones y un mapa.

Sénèque, Chapitre XXIII des «Lettres Latines», N.º 369-IX. 80 págs., 8 ilustraciones.

En el primer número de HELMANTICA, pp. 122-123, puede verse nuestra impresión general sobre estas separatas de los profesores Morisset y Thévenot. Libros que pretenden entrar en las almas de los alumnos no solamente por la presentación y ejemplaridad de las obras reproducidas, sino también por la nitidez de su presentación y por la hermosura y elocuencia de las ilustraciones explicativas, por lo común muy al caso y muy bien seleccionadas.

Si los autores se proponen en sus antologías dar una impresión del estilo de los autores y aun de un punto concreto de su pensamiento, lo consiguen; pero creo que se quedan muy lejos de expresar el carácter completo y absoluto de ningún autor. Es el peligro de todas las antologías que en este caso se extralimita, hasta desarticular la obra que el autor concibió como un todo. Me refiero concretamente al tomito de Horacio, donde va recortada la *Epist. ad Pisones*. Cfr. p. 678, 679, 684.

Por lo demás la selección manifiesta buen gusto literario y una moralidad irreprochable. Quienes no tengan oportunidad de hacerse con las obras completas de los autores clásicos podrán orientar su pensamiento leyendo estas obritas, laudables en conjunto, y aprovechables en todo momento para nuestros escolares.

JOSÉ GUILLEN.

MARCI TULLII CICERONIS, *Epistularum ad Familiares libri sedecim*, edidit *Humbertus Moricca*.—Pars prior libri I-VIII; Pars altera libri IX-XVI.

Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum. In Aedibus Paraviae, 1950. 2 vol. LXXII-718 págs. 1.200, 1.300 liras.

El erudito y abundante estudio preliminar que pone Moricca a esta edición crítica de las cartas familiares de Cicerón tiene los siguientes puntos: I) *Praefatio*, en que hace un breve estudio de los códices principales que se conservan de estas cartas de Cicerón (p. V-XXI). II) *M. T. Ciceronis Epistularum ad Familiares testimonia ex veteribus scriptoribus sumpta* (p. XXII-XXIX) donde investiga

no solamente algunos testimonios sobre las cartas, sino también los pasajes tomados de las cartas de Cicerón. III) *Editiones praecipuae* (p. XXX-XXXIV) con los debidos apartados de *Opera omnia*, *Epistulae omnes*, *Ep. ad Familiares* y *Epist. selectae*. IV) *Tabula qua epistulae ad Familiares, temporum habita ratione, in ordinem digestae praeponuntur*. (p. XXXV-LX). Trabajo que hace tiempo ocupa numerosas páginas en las ediciones críticas del epistolario de Cicerón. V) *Conspectus librorum quibus in hac editione conficienda usus sum* (p. LXI-LXV). VI) *Graecarum vocum interpretatio. Sigta codicum* (p. LXVI-LXXII).

Al principio de cada una de las cartas anota el lugar y la fecha en que la escribió Cicerón, por ejemplo: 16, 4: «*Scr. Leucadae VII Id. Nov. a. 704 (50)*» p. 661.

El aparato crítico es abundante. Se sirve no solamente de los códices sino también de las ediciones anteriores más autorizadas. Es una publicación que se recomienda por sí misma a cuantos quieran leer a Cicerón en sus ediciones más puras. La impresión tipográfica es impecable. La obra se cierra con un *Index nominum* que abarca las páginas 691-717.

JOSE GUILLEN.

VICENTE BLANCO GARCIA *Plinio el Joven*, Cartas. Libro primero. Texto y Comentario, 2.^a Edición Madrid. Instituto de Nebrija—1950—20 × 14 cm. Páginas 132.

El autor conocido por otras obras semejantes, en la presente vuelve a reeditar, en vista del buen éxito las Cartas de Plinio, que tan difícil eran de encontrar en librerías o bibliotecas nacionales. Inicia su obra con la vida de Plinio, sigue el estudio del Epistolario, su cronología, valor literario, valor histórico, tradición manuscrita, y una extensa bibliografía y las principales inscripciones referentes a Plinio con su transcripción y bibliografía, a fin de que sirvan de complemento a la perfecta inteligencia de algunos pasajes.

A cada carta encabeza un pequeño prólogo, en el que se declara el destinatario y el motivo de la epístola.

Lo que valoriza a la obra son las excelentes notas que acompañan a cada carta, en las que el autor muestra sus conocimientos históricos literarios, arqueológicos, gramaticales, aclarando muchos pasajes de difícil interpretación. Para los aficionados a estudios latinos, las Cartas de Plinio son una fuente de conocimientos históricos y sus construcciones sintácticas y su estilística es necesaria estudiarla a fondo, para conocer el latín de la época argéntea.

Termina la obra con un índice de nombres propios.

GREGORIO ANDRES, O. S. A.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS, *Las Odas de Horacio*, seguidas del Canto Secular y de un fragmento de la Epístola a los Pisones. Traducción en rima castellana. Publicaciones del Instituto «Caro y Cuervo», V. Bogotá, 1950.

No deja de sorprender el anuncio de este libro. Bien conocida es la dificultad—la imposibilidad—de traducir a Horacio, y más en verso. El Maestro Arciniegas lo reconoce sinceramente, pero quiere adelantar este camino hasta donde

se lo permitan las fuerzas en provecho de los no iniciados. La traducción realizada en 1936, adquiere a la vez relieves de homenaje en el bimilenario horaciano. Hoy el Instituto «Caro y Cuervo» saca a luz ese trabajo, en su mayor parte inédito.

Consta el volumen de una parte introductoria y de las traducciones que se anuncian bajo el título. En la primera figuran un prólogo esquemático del P. F. Restrepo, S. J., un estudio preliminar (IX-XXIX) del mismo Arciniegas, y dos juicios emitidos ante las primeras traducciones: uno del jesuita P. Espinosa Pólit (XXXI-XLIV), y otro del Dr. J. M. Millán Restrepo (XLV-LXVI). Después de las traducciones se ordenan unas notas sobre las mismas (págs. 259-293).

En la introducción hay pensamientos interesantes. Son dignas de notarse las orientaciones de Millán Restrepo, aclaraciones y rectificaciones—reales al menos—a algunas sentencias de Pólit y de Arciniegas. En el «Estudio preliminar» encontramos los principios del traductor. Es laudable su empeño en escribir en castellano del día (XVIII-XX), de no hacer oficio de transcriptor, y de evitar vulgaridades, ramplonerías y versos mal hechos (XIV y XXV-XXVIII). Pero parecen, desacertadas otras afirmaciones: la importancia absoluta—o casi absoluta—de la rima (XVII) y de los acentos preceptistas (XVI). Costa y Llovera—nos referimos a la traducción castellana—y la última generación han patentizado un ritmo hondo al margen de los antiguos modos. No sólo el poeta italiano encontró fortuna. La armonía en el verso tampoco puede prevalecer sobre la idea, nervio primero del arte. También creemos habría de rectificar algo Arciniegas su queja contra los que critican la omisión de un epíteto u otra palabra (XI). En Horacio los epítetos son intocables. En esa justeza de frase está sin duda una de las mayores glorias del venusino. En todo caso se ha de sacrificar la rima, no al revés. Véase la fuerza de la palabra en estos versos: «Non rura, quae Liris quieta mordet aqua taciturnus amnis». Arciniegas traduce incoloramente: «Ni los campos fecundos que el Liris indolente entre verdes orillas cava con su corriente (6-53)». Confesemos desde luego que ese «mordet» no tiene correspondiente en castellano; pero no puede menos de notarse esa «corriente» tan opuesta al «quieta aqua» horaciano, y ese «indolente» inadecuado con «taciturnus».

A pesar de todo Arciniegas logró un conjunto aceptable, dentro naturalmente de lo que se puede exigir. Hay tendencia a la amplitud—a veces casi paráfrasis—. No es muy afortunado en los versos de catorce y dieciséis, que no raramente resultan duros y hasta deficientes. La Epístola ad Pissones resulta sumamente monótona. Alguna vez se nota el influjo de la pronunciación sobre la impresión (p. e. siervo por ciervo en la O. I, L. 1); y en la VIII, L. IV tiene una pequeña confusión histórica entre Soopas y Parrasio. El libro segundo es el que mejor ha logrado. Hay odas en que muestra gran acierto y alcanza un grado de fidelidad y corrección difícilmente superable; así por ejemplo las odas 8, 16 y 24 del libro I, 6 del II, 7, 15 del IV y el épodo 7.

El Sr. Arciniegas ha hecho una bella labor de cultura. Que contribuya con su traducción a propagar el gusto por la antigüedad latina.

F. M.^a ALBA, C. M. F.

JOSÉ GUILLÉN, *Cicerón: su época, su vida y su obra*. Ed. Escelicer, S. L. Cádiz, Madrid, 1950.—Páginas 293-cm. 22 X 15, 45 ptas.

El autor muy conocido ya en los centros docentes por sus excelentes obras didácticas latinas, ofrece hoy al público la vida del más elocuente de los oradores romanos.

Hora es ya de que aparezcan en España esta clase de monografías, donde se encuadre perfectamente la vida y la época de los principales estilistas que siempre aparecen en nuestras antologías de Latinidad.

Es indudable que, como bien dice en el prólogo, «para entender perfectamente a un autor hay que hacerse su conviviente... Para entender cabalmente a Cicerón, hay que recibir cartas de ciudadanía romana y trasladarse sin temor a aquel siglo I antes de Cristo y observar el subido encono de los ánimos en las guerras civiles de Mario y Sila, de César y Pompeyo, del Senado con Marco Antonio, y de Marco Antonio con César Octaviano. Es necesario conocer el proceso de los juicios, la prelación de las magistraturas, las creencias del pueblo, el estado de la ciencia, la literatura romana, las costumbres de los ciudadanos, los derechos de la plebe, la arrogancia de los caballeros y las atribuciones del Senado».

Sin estos conocimientos previos, es decir, el ambiente en que se desarrolló la vida del escritor, su carácter, sus amistades, sus luchas políticas o relaciones literarias, no se llegará a traducir exactamente y quedarán siempre puntos oscuros que no se aclararán ni con el más sutil conocimiento de las reglas gramaticales.

Este vacío ha venido a llenar el Sr. Guillén al publicar esta interesante monografía de Cicerón, de vida tan agitada y uno de los principales protagonistas de aquel borrascoso siglo.

El autor ha dado una visión completa de la época en que se desarrolló la actividad del gran orador romano. No era de esperar menos de su magistral preparación en literatura latina.

Nos va relatando paso a paso la vida del autor de las *Catilinarias*, desde sus primeros años en Arpino, hasta su trágica muerte en las playas de Gaeta. El libro se lee con verdadera fruición y una vez iniciada su lectura, no se deja de la mano hasta doblar su última página.

Se ve que el autor ha compuesto su obra después de haber leído y releído las obras de Marco Tulio, y de haberse empapado bien en la numerosa bibliografía ciceroniana.

De vez en cuando nos hace excelentes digresiones sobre diversas costumbres romanas; la educación de la juventud entre los romanos, la exposición del «*cursum honorum*», las leyes agrarias, la conjuración de Catilina desde sus más remotos principios, su opinión, en contra de Mommsen, en favor de la actuación legítima de Cicerón al decretar la muerte de los conjurados, las causas y motivos que originaron un discurso o un tratado filosófico o literario, etc.

Sobre todo son de gran utilidad los resúmenes a base de esquemas en los que se encuadra, a fin de dar una visión de conjunto, la oración forense o sus obras didácticas.

Su lectura se hace aun más amena por su estilo correcto, elegante, cortado y ligero.

Desearíamos que todos los que pretendan dedicarse a traducir a Cicerón comenzaran por leer esta hermosa obra; comprenderían mejor sus rotundos períodos y calarían más a fondo en el sentido de sus frases, admirando a aquel gran patriota que, a pesar de sus veleidades, amó tanto a Roma.

Felicitemos a su autor por haber conseguido su objeto, animándole a seguir escribiendo tales monografías que tanto contribuyen a propagar el conocimiento y el entusiasmo por el mundo clásico, «fuente perenne de inspiración y vida».

GREGORIO ANDRES, O. S. A.

ERNST CURTIUS, *Europäische Literatur und Lateinisches Mittelalter*. (Literatura Europea y Edad Media Latina).—601 págs., 25 × 18. Editorial A. Francke. Berna, 1948.

Nos enfrentamos con una obra de trascendencia europea, «obra maestra» de un gran maestro en la Literatura, hombre de sólida formación alemana, y con esto queda expresada nuestra opinión admirativa, porque es carácter científico de los alemanes agotar las posibilidades del tema que se proponen desarrollar, dentro de los límites fijados. Sin embargo, Curtius nos advierte que su libro no es más que un intento fragmentario de lo que debiera haber logrado, si la segunda guerra mundial no hubiese imposibilitado completar sus investigaciones. A pesar de todo, esa afirmación justificativa de que su deseo habría sido poder compulsar más algunas citas y examinar más determinadas fuentes, eleva la prueba de una seria labor de muchos años. Y los lemas directivos, que dan la norma de su labor sistemática, son citas en griego, latín, francés (antiguo y moderno), inglés, alemán... y español. Curtius domina lenguas clásicas y vivas que le capacitan para su magna empresa. En español ha transcrito este pensamiento de José Ortega y Gasset: «Un libro de ciencia tiene que ser de ciencia, pero también tiene que ser un libro». Curtius ha cumplido su empeño, ha escrito un libro y en verdad un libro de ciencia. Ha recogido el progreso de las épocas preteritas y aprovechado todas las posibilidades del conocimiento histórico.

Curtius, tras la segunda guerra mundial, ha seguido el ejemplo de Tucídides, quien escribió su historia, porque consideraba la guerra del Peloponeso como la mayor de todos los tiempos; como San Agustín escribió su «Ciudad de Dios», bajo la impresión de la conquista de Roma por Alarico; Maquiavelo sus escritos históricos-políticos, que vienen a constituir la reflexión de las campañas de Italia por los franceses; Hegel la Filosofía de la Historia, como consecuencia de la Revolución francesa y las guerras napoleónicas; resultado de la primera guerra mundial es «La decadencia de Occidente», de Spengler. Pero fué el inglés Arnold J. Toynbee, quien resolvió el problema de cómo nacen, crecen y mueren las culturas y los cuerpos históricos sociales que las llevan y dió respuesta satisfactoria mediante una Morfología, de las culturas precedentes y comparativa. El verificó una revisión fundamental y amplió el horizonte para todas las ciencias históricas, lo cual tiene su analogía en la física del átomo, dice Curtius, quien hace una síntesis de las curvas vitales conforme a la ley del paralelismo que se aprecia, lo mismo en Toynbee que en Spengler.

En cada cultura domina una minoría creadora, lo que a su vez lleva a la se-

cessio plebis, es decir, a la aparición de un proletariado interno y externo que trae consigo la pérdida de la unidad social. Por el aumento demográfico Esparta sufre el «hambre de tierra» que sacia en los estados vecinos, pero se ve obligada a la militarización total de sus formas vitales, lo que trae como consecuencia la parálisis cultural. En cambio Atenas especializa su agricultura y sus productos culturales (alfarería para fines de exportación) y crea instituciones políticas, que permiten participar en el poder las capas sociales que han surgido por el nuevo sistema económico. Roma se ve obligada a importar los esclavos en grandes masas de Oriente, después de las guerras púnicas. Recordemos la situación de los germanos, cuando los cuerpos históricos grecorromanos se excluyeron, después del «interregno» de la emigración de los pueblos, de los cuerpos históricos orientales; pero se entregaron en brazos de la Iglesia y rindieron una aportación positiva a los nuevos cuerpos históricos.

La obra de Curtius no es una Historia de la Literatura en el sentido corriente que se da a esta disciplina, es una obra densísima que extrae toda la cultura filosófica, científica e histórica y se coloca a la altura de las obras que hacen época en su género.

Nuestra consideración de la ciencia histórica—dice Curtius—nos ha llevado al concepto de la poesía en el sentido de la fábula que la fantasía produce y que comprende la epopeya, el drama y la novela, incluso la Mitología. La fantasía creadora de nuestra historia y poesía es una función primitiva de la unidad. ¿Puede incluirlas el pensamiento filosófico y ordenarlas en nuestra comprensión del mundo? En su opinión sólo Bergson lo ha conseguido. No podemos transcribir los pensamientos que sintetiza de Bergson. Aquí nos interesa aprisionar uno valiosísimo: «Si la vida está asegurada bajo la dirección del instinto, corre peligro en la esfera de la inteligencia. El progreso técnico nos lo demuestra. Y con Toynbee (y Planck), que se declara cristiano, sólo en la afirmación del Cristianismo hallamos la posibilidad de salvarse el hombre en la tierra y en la vida eterna.

Para Curtius el descubrimiento de la «función fabuladora» tiene importancia básica, porque así se explican por vez primera las relaciones entre la poesía y la religión y se ordena una visión científica del mundo. Bergson deduce biológicamente la inteligencia y la función fabuladora: son dispositivos que producen la vida o la naturaleza o la «función creadora» sometida a ambas. Para Scheller en cambio son «disposiciones de la naturaleza humana que primitivamente surgieron al servicio del sostenimiento de la especie, y que en el curso del desarrollo pueden ser aplicadas para fines extrabiológicos y suprabiológicos». Si la vista y el oído sirvieron en su aplicación prístina para seguridad en la lucha de la vida, en las artes plásticas y en la Música, son los órganos la libre y conveniente creación ideal. La inteligencia del *homo faber* que forja instrumentos, se ha elevado a la intuición cognoscitiva del mundo. La función se ha encumbrado desde la producción de ficciones hasta la creación de dioses y mitos, y se ha desprendido por fin del mundo religioso para devenir un juego libre. Ahora es «la capacidad de crear personas, cuya historia nos contamos a nosotros mismos».

«Ha formado la epopeya de Gilgamés, la leyenda de la Ilíada y la de Edipo, la Divina Comedia de Dante y la Comedia Humana de Balzac. Es la raíz y la fuente inagotable de toda excelsa poesía. En este sentido es grande la poesía que

va a través de los siglos y los milenios. Es el fondo que cierra el horizonte para el complejo de la Literatura europea.

«Si nos dirigimos ahora a este argumento, no comprendemos Europa en el espacio, sino en el sentido histórico. La «europeización del cuadro histórico» que hoy ha de requerirse tiene que ser aplicada a la Literatura».

Curtius presenta a grandísimos rasgos la Literatura de la época medieval hasta el 1500, en que comienza la Europa moderna para la historia corriente de la Literatura y dice: «La Literatura de esos siglos se considera latina, y ello porque los germanos fueron asimilados por Roma en la figura de la Iglesia católica. Aún debemos retroceder más: la Literatura de la Europa «moderna» creció íntimamente con la Mediterránea, como si el Rhin hubiera acogido las aguas del Tíber».

Menéndez Pelayo decía que era más fácil comprender la Literatura griega leyendo una página en el original griego que con la lectura de un tratado. Por eso hemos traducido lo que consideramos base de esta monumental obra del pensador germano, que enriquece con ella la crítica literaria europea.

Cita como comprobación versos de Stefan George sobre el Rhin:

Sprecht von des Festes, von des Reiches nähe,
Sprecht erst vom neuen wein im neuen schlauch:
Wenn ganz durch eure seelen dumpf und zähe
Mein feurig blut sich regt, mein römischer hauch.

Hablad de fiesta, del cercano reino,
Hablad del vino nuevo en odre nuevo,
Si vuestras almas que mi sangre ardiente
Logran que hierva, mi romano aliento.

Opina el pensador germano que la senda a recorrer, y hasta hoy apenas conocida en la Historia de la Literatura, es la Literatura latina de la Edad Media, pues ella representa el eslabón que une el mundo antiguo que se derrumba con el mundo occidental que se remonta. Ahí está la clave de nuestra Europa. Troeltsch dijo en 1922 que «la Cultura de la Edad Media espera todavía su exposición. Si esto es aún verdad, Curtius ha avanzado por ese camino lo suficiente para dejar ver a los que le sigan el soberbio panorama ya demarcado con precisión y prueba la errónea idea que poseían los humanistas italianos. La consideración histórica de la Literatura europea es lo que ha determinado el título de la investigación realizada por Curtius.

Estudiada la Literatura europea conforme a los métodos de los filólogos clásicos, medievales y modernos, se justipreciarán también de muy distinto modo las literaturas nacionales. Se apreciará que la Literatura europea posee «unidad de sentido que se pierde cuando se divide en pedazos esa estructura autónoma, tan distinta de las artes plásticas, porque éstas carecen de las relaciones vitales que pueden establecerse con la Literatura de todas las épocas y países».

La Literatura del pasado ha influido en la actualidad, esto es aplicable en un plano vastísimo: Homero en Virgilio, Virgilio en Dante, Plutarco y Séneca en Shakespeare; éste en Goethe, Eurípides, en Racine y Goethe. (En Goethe se cen-

tralizan influencias diversísimas, opinamos nosotros, y es probable no exista otro que acumule tantos elementos heterogéneos de países y autores.)

El héroe fundador (heros ktistes) de la Literatura europea es Homero, su último autor universal es Goethe. Como decía Hofmannsthal: «Goethe puede substituir toda una cultura como fundamento de la educación, poseemos a Goethe y apéndices». Todo lo que Alemania ha producido después son apéndices.

Curtius opina que como crítico literario Alemania posee a Schlegel... y apéndices. Por nuestra parte diremos que España posee a Menéndez Pelayo... y apéndices.

Un capítulo especial dedica el autor a la «Edad Media Latina». Comienza por estudiar el pensamiento de Dante respecto de los poetas antiguos y cita las palabras de Virgilio cuando le dirige en el limbo:

Mira colui con quella spada in mano
 Che vien dinanzi ai tre sì come sire,
 Quelli è Omero poeta sovrano;
 L'altre è Orazio satiro che viene;
 Ovidio è il terzo, e l'ultimo Lucano.

Sin Homero no habría Iliada ni Odisea, ni Divina Comedia. Homero es *primus inter pares*. También utiliza elementos de los restantes poetas», como el propio Virgilio adorna los episodios del Infierno y ofrece la *terribilità* de Lucano. Dante aprovecha la épica latina en la poesía cristiana universal que ofrece en su inmortal obra una «antigüedad medieval» que plasma también en la Enciclopedia de San Isidoro.

«El mundo europeo—dice Ernesto Troeltsch—se compone de antiguo y moderno, de todas las graduaciones de los primitivos hasta la supercultura y disolución propia del mundo antiguo que pasa y del nuevo mundo de los pueblos germanorromanos que se forma desde Carlomagno que pasa igualmente por sus graduaciones. Y se hallan sin embargo tan unidos que el mundo moderno está saturado en todo de la antigua cultura, tradición, derecho, idioma, filosofía y arte, a pesar de su espíritu único y peculiar. Esto es lo que da al mundo europeo su profundidad y movilidad, la tendencia al pensamiento histórico».

Carlomagno es el primer representante visible del mundo moderno. Curtius dirige una mirada retrospectiva hasta el siglo v, recuerda a San Jerónimo, San Agustín, al «primer gran poeta cristiano Prudencio» (a quien ahora poseemos en correcto castellano, gracias a D. José Guillén) y al primer historiador universal Orosio, quienes en opinión del investigador americano E. K. Pand, son los fundadores de la Edad Media. Del siglo vi ha dicho W. P. Ker: «almost everything that is common to the Middle Ages, and much that lasts beyond the Renaissance, is to be found in the authors of the sixth century. (Casi todo lo que es común a la Edad Media y mucho que perdura más allá del Renacimiento ha de encontrarse en el siglo vi). Los límites del siglo vi al vii los alcanza Venantius Fortunatus, llamado el último poeta romano, el Papa Gregorio Magno y nuestro San Isidoro de Sevilla, «cuya Enciclopedia sirvió de base cultural a toda la Edad Media». (Curtius deja correr gustoso la plétora de su entusiasmo, cuando topa con lo español).

Los germanos nada podían oponer al Cristianismo de los romanos, como por ejemplo los árabes, encendidos por una fe que intentaron imponer a Europa.

El Latín se corrompe en los pueblos dominados por Roma, pero los nuevos dialectos son latinos y la nueva cultura romanogermánica descansa en los hombros de la Iglesia. El germanismo es entonces un concepto difícil de concretar, los celtas, romanos, francos y sajones se hallan mezclados; pero, como dice San Isidoro, solamente el Latín ofrece las relaciones naturales y verdaderas de las cosas, ocupa pues la primacía ante las demás lenguas, es la lengua absoluta.

Florecen en los siglos XII y XIII las literaturas populares, pero la expresión suprema de la Poesía y la Ciencia se realiza por el Latín. Y esa preponderancia prosigue en la enseñanza, la ciencia, la administración, la justicia y la diplomacia y sirve como una lengua artificial auxiliar.

Y cuando la mirada de los cristianos se aparta de la Roma pagana, cuya historia participa en la *civitas terrena*, el reino de la maldad, es San Agustín quien declama la *Civitas Dei* en lengua latina, la lengua de la Biblia, de los Santos Padres, de la Iglesia y de la Ciencia medieval. Tal es el cuadro de la «Edad Media latina».

Curtius considera indispensable el conocimiento del español y su literatura (que alcanza la «edad de oro» a principios del siglo XVI y domina más de un siglo las literaturas europeas), tan importante como el conocimiento de la pintura española para la historia del arte.

La hora de Alemania suena con «Goethe y su época (Lessing, Herder, Schiller...), a semejanza también la de Inglaterra con Shakespeare. Inglaterra, se ha dicho, viene a ser un país latinizado, sin que esto se deba a Francia.

San Isidoro es citado en más de cincuenta lugares de la obra (de igual modo que todos nuestros clásicos), siempre con amplitud y detenimiento. No conocemos trabajo que ahonde más que éste en nuestros escritores españoles. Curtius recoge la idea etimológica del coloso enciclopédico San Isidoro.

Curtius opina que en la vida de las letras y las armas nadie supo unirlos como la edad de oro españolas en Garcilaso, Cervantes, Lope y Calderón, que todos fueron poetas con servicio de soldados.

La densidad de ideas que llenan esta selva crítica quintaesencial de la Literatura europea nos impide fijar la atención en cada uno de los capítulos del libro, ni siquiera citarlos todos: Diosa Natura, Poesía y Retórica, Héroes y soberanos, Paisaje ideal, Poesía y Filosofía, Poesía y Teología... son títulos tan atractivos que brindan a la contemplación separada de cada uno de ellos.

Curtius ha extraído la médula de la cultura europea, presenta un fichero ideológico, en el cual se agrupan las aportaciones de los hombres que han significado fuente de conocimientos y de expresión que repercutirán en generaciones sucesivas.

Pero aún ofrece su obra unas DIGRESIONES (que él llama con palabra romana *Exkurse*) en que medita sobre veinticinco temas, tales como la Poesía como inmortalización, Poesía y Escolástica, Orgullo poético..., pero nos atrae sobre todo «Spaniens kulturelle Verspätung» (Retraso cultural de España), problema propuesto por la Revista de Occidente y que no equivale a un atraso cultural, como demostró Menéndez y Pelayo en su Historia de las Ideas estéticas.

No vamos al ritmo que fuercen otras culturas, sino que avanzamos seguros con la nuestra esencialmente cristiana.

Otra digresión es la «Theologische Kunsttheorie in der spanischen Literatur des 17. Jahrhunderts» (Teoría teológica del Arte en la Literatura del siglo xvii). Arranca del panegírico por la poesía, anónimo, publicado en Sevilla el 1886, sigue con el Marqués de Santillana, el primero que realmente canta la poesía en España; Juan del Encina, Vicente Espinel, Alonso de Valdés... Y llega al dogma de la sapientia Christi que Fr. Luis de León resumió diciendo: «En la sabiduría de Dios se hallan todas las ideas y fundamento de todo y en el alma de Cristo el conocimiento de todas las artes y ciencias.» (Nombres de Cristo). Tal es el sentir de nuestros escritores, pasando por Lope y Cervantes. Don Quijote, al recobrar su razón, reconoció que así había sucedido por misericordia de Dios. Y así se reconcilian lo terreno con lo supraterráneo. «El gran arte español—dice Curtius—no ha desdeñado nada de lo natural ni tampoco de lo sobrenatural. Los autos sacramentales de Calderón que rodean la seriedad del misterio con tantos, adornos festivos, nos parecen más humanos y más divinos que el arte codificado de Boileau. Cuando todas las artes tienen su origen en Dios, entonces gana el arte nueva libertad y pureza. Es una comedia ante Dios y por ende un símbolo de la vida misma, el gran *teatro del mundo*, cuyos papeles distribuye Dios».

Otra digresión que hace Curtius es sobre «La teoría del Arte en Calderón y las Artes Liberales», pero sólo queremos citar su frase final de esa *excursión*: «Hoy la educación americana de colegio trata de salvar el humanismo mediante el contacto con las siete artes liberales».

La obra de Curtius aprovecha las posibilidades de la filología clásica y la moderna, se apoya en la Historia, la Filosofía y la Metafísica, en la Técnica y el Arte. Es Historia del espíritu europeo, sincretismo logrado por un alemán que conoce y siente las facetas del gran cuadro cultural de nuestro continente. Curtius es un *civis Romanus*, ciudadanía que sólo se alcanza en el Reino de la Literatura europea, cuando se ha permanecido muchos años en sus provincias. Curtius se ha colocado en cumbres de las literaturas europeas que han conseguido escalar muy pocos especialistas nacionales.

Obras como ésta son la mejor preparación para comprender la cultura actual europea, ya que el conocimiento del pasado es el mejor maestro que nos enseña cómo éramos y nos muestra lo que ha llegado a ser nuestra Europa.

La Literatura Europea de Curtius va provista de índices amplísimos que facilitan el manejo de la obra y así podemos seguir a cualquier autor en todas sus facetas, ya que no hay biografías exclusivas, donde sea presentado en su conjunto,

La obra alemana está escrita en estilo claro, esa claridad mediterránea propia de quien sabe unir la profundidad del pensamiento bien concebido y la belleza de forma, tan característica de las literaturas latinas que le son familiares al germano. Deseamos le hagan una buena traducción española.

Las notas son abundantes y están sometidas a un riguroso principio científico.

Felicitemos al Profesor Ernst Curtius (Profesor en la Universidad de Bonn, donde hemos estudiado), y nos felicitamos por la obra tan *europea*, y de tanto mérito, ahora que es preciso afirmar los valores espirituales frente al materialismo que todo lo invade y que amenaza acabar con nuestra civilización cristiana.

FÉLIX DIEZ MATEO.

JAVIER ECHAVE-SUSTAETA, *Estilística Virgiliana*. Ediciones Cefiso, Barcelona, 1950. 88 pp. 17 × 11 cm.

El intento del Catedrático Echave-Sustaeta, al proyectar la luz de su espléndida formación humanística sobre el dulcísimo poeta de Mantua, es digno de todo aplauso.

Las monografías estilísticas resultan de suma transcendencia para la elaboración del tendido de conjunto en la estilística de un autor.

El trabajo está conducido con rigor técnico y con gran dominio de la materia sobre todo referente a Plauto y a Virgilio. Los ejemplos aducidos de poetas castellanos dan suma gracia al conjunto del estudio.

Sin embargo creemos que el título, así absoluto, de *Estilística Virgiliana* dado a la obrita, es desproporcionado, puesto que en ella no se trata más que de las oraciones condicionales; y también lo es el subtítulo expuesto en la p. 9 (sin cifrar) *Las condicionales en Virgilio*, puesto que, según dice en la p. 88 apenas ha «pasado — de los límites de las *Eglogas* y aun en ellas ha dejado de examinar empleos característicos. Queda por sondear el cercado de las *Geórgicas* y el amplio campo de la *Eneida*».

Ni compartimos tampoco la opinión de que, por el mero hecho de que Virgilio use estas fórmulas aducidas u otras que pudieran añadirse, hayan de tomarse como «de la privativa elaboración virgiliana» (p. 87). La misma consignación del indicativo en la apódosis de una irreal —no en la prótasis como se dice en la página 23, por error de imprenta seguramente—, es común no sólo en Virgilio en los dos casos aquí presentados, sino en Tácito, Ann. 1, 63, 3; Salustio, Cat. 37, 6; Plauto, Merc. 4, 2, 3; Ovidio, Heroid. 3, 147-148; y lo que es más, en César, B. C. 1, 43, 2; y en Cicerón, por ejemplo en Fam. 12, 10, 3.

El librito está escrito con fervor de enamorado del Cisne Mantuano y con la seguridad real de que aporta un «esfuerzo a — la auténtica revolución necesaria en la enseñanza superior del latín».

J. GUILLÉN.

ARMAND FOUGNIES, *Mécène*, ministre d'Auguste, Protecteur des Lettres. Collect. Lebègue 7 serie, n.º 83. Office de Publicité S. C. Bruxelles 1947, 65 págs.

A partir del siglo XVII se han dedicado muchos trabajos a historiar la vida de C. Cilnius Maecenas. La mayor parte de ellos suplen las amplias lagunas biográficas, con aventuradas hipótesis improbadas y caprichosas apreciaciones subjetivas.

Por obra de estos libros Mecenat llega a ser lo que sus biógrafos quieren hacerlo. ¡Y es tan difícil decir pocas cosas de un hombre a quien queremos encumbrar sobre las nubes! Mas he aquí que M. Fournies presenta una biografía breve, pero responsable y segura, que ha cernido las apreciaciones de los biógrafos de Mecenat en estos últimos siglos por el tamiz de los datos fehacientes de los escritores de los primeros siglos del imperio romano.

Noble aparece la confesión del autor: «Nous nous sommes fait un devoir de ne pas présenter comme certain ce qui n'est que vraisemblable, ni comme vraisemblable ce qui n'est que possible» (p. 5). Estudía el nombre, familia, educa-

ción de Mecenas. El diplomático. El hombre de estado. El consejero. El hombre privado. El escritor. El protector de las letras. La personalidad de Mecenas. Presenta una selecta bibliografía de los estudios sobre el primer ministro de Augusto y termina con un breve índice de nombres. La discreción y el buen gusto inspiran todas las páginas del librito.

José GUILLÉN.

ANDRÉ NOCHÉ, *L'épopée de Vercingétorix GERGOVIE. La Victoire Gauloise.*

Le livre régional.—Crépin-Leblond. Moulins, 1949. 46 págs. 18 × 13 cm.

L'épopée de Vercingétorix. La bataille d'ALEZIA. Le sacrifice. Le livre régional.—Crépin-Leblond, Moulins. 1949. 53 págs. 18 × 13 cm.

Se trata de dos folletos donde se cuentan los choques sangrientos de Vercingetórix y César, junto a Gergovia y Alesia. La narración sigue, como es natural, los Comentarios de Julio César (lib. 7, cap. 36-43; 7, 68-90), teniendo a la vista los magistrales estudios de Napoleón III, de C. Jullian, la traducción de L. A. Constans y las obras especiales de Gorce, Matherat, Balme, Desforges y Fournier. Dos episodios, quizás los más emotivos de toda la epopeya Gala frente a la potencia militar Romana, dirigida por su mejor Caudillo Julio César, puestos en forma de divulgación para honrar la memoria del gran Vercingetórix, con ocasión del bimilenario del héroe 702/52, 1949. No faltan tampoco algunas buenas interpretaciones personales debidas a los estudios particulares del autor.

Los libros se leen con el interés propio de estas obritas históricas, que narran gestas de heroísmo próximo a lo sobrehumano por una y otra parte.

Numerosas ilustraciones debidas a R. de la Nézière, de la colección Debeauvais y otras originales, calcadas sobre el relato de César, representan gráficamente ciertos momentos decisivos de la narración.

Libritos recomendables en todos los sentidos y de los que podrán beneficiarse no poco los profesores de latín que quieran interpretar en sus más íntimos detalles el desarrollo técnico de estas batallas decisivas de la guerra de las Galias.

José GUILLÉN.

UNIONE ACCADEMICA NAZIONALE Inscriptiones Italiae. Academiae Italiae consociatae ediderunt. Vol. IX—Regio IX. Fasc. I—Augusta Bagiennorum et Pollentia, curavit ANTONIUS FERRUA. Roma, La libreria dello Stato, 1948—XLVII-136 ppgs.—26 × 39 cm.

La *Libreria dello Stato* presenta en este magnífico libro una colección completa de los últimos descubrimientos de Inscripciones latinas en la región de Augusta Bagiennorum y de Pollentia. Después de un estudio completo de la geografía y de la historia de esta región entra el autor en el estudio de la epigrafía tomando como base el C. I. L. de Mommsen y las obras de Manzone, Muratori y Adriani y otros varios arqueólogos italianos y extranjeros que consagraron su vida a ilustrar la historia y la filología con las aportaciones de sus hallazgos o de sus interpretaciones paleográficas. La reproducción fotográfica de las estelas, ci-

pos, hitos, mojones y cualquier otra clase de piedra que presente caracteres o rasgos de inscripciones latinas es admirable, superando en mucho las reproducciones o facsímiles del autor del C. I. L.

A cada fotografía acompaña una breve exposición de la historia de la inscripción y la interpretación de su lectura. Todo el libro está redactado en un elegante latín que hace del texto un auxiliar necesario para las clases superiores de arqueología, paleografía y filología. No hemos visto los volúmenes ya publicados en esta colección, pero a juzgar por el ejemplar que ha llegado a nuestras manos, no podemos menos de augurarnos una colección valiosísima de inscripciones latinas, llevadas a cabo con criterio verdaderamente moderno y científico, que nos obliga a elevar nuestro más profundo agradecimiento a la *Unione accademica nazionale* de Italia que tan sólidamente trabaja y a la *Libreria dello Stato* que hace posible la publicación de obras tan meritorias y tan necesarias para la cultura latina de los estudiosos de todo el mundo.

JOSÉ GUILLÉN.

ERNST HOWALD. *Die Kultur der Antike*. Zweite leicht veränderte Auflage. Zürich, 1948, Artemis-Verlag (Erasmus-Bibliothek). Págs. 273, cm. 18 x 11.

Después de una introducción, en la que se precisa el contenido del libro, se pasa a la primera parte, que trata de la *cultura griega*. (pp. 13-121). Se van tocando rápidamente puntos tan importantes como la cultura del círculo cretense-homérico (pp. 13-25); la cultura arcaica de Jonia (pp. 25-35) y de la Grecia metropolitana (pp. 35-48), la cultura clásica de Atenas (pp. 47-82); el siglo IV (páginas 82-106); y finalmente el Helenismo (pp. 107-121). A la *cultura romana* se dedican otros seis capítulos o párrafos: Roma antes del influjo humanístico (páginas 123-146); los principios del humanismo romano (pp. 146-165); la época de las revoluciones desde el 133 a. C. (pp. 165-190); la cultura de la época de Augusto (pp. 191-213); la decadencia del humanismo (pp. 214-237); y finalmente la cultura de los siglos III y IV p. C. (pp. 238-256). La bibliografía relativa a cada capítulo va al final del libro.

Se deduce que tantos y tan importantes temas tratados en tan pocas páginas necesariamente son propiamente un esbozo de la cultura antigua con fines de divulgación. El libro puede ser especialmente útil para quienes se contentan con una vista general de conjunto con miras a la cultura personal y aun a la preparación de alguna conferencia o lecciones de divulgación.

JULIO FANTINI, S. I.

JACQUES PERRET, *Latin et Culture*. Desclée, De Brouwer. Brouges. 287 págs.

M. Perret ha escrito un libro que hace pensar hondamente a los profesores de lengua latina. Es una metodología del latín clara, completa y llena de entusiasmo y de esperanzas. Toda la materia se desenvuelve en cuatro capítulos sugestivos. «Un método de lectura.—Hacia el descubrimiento de la literatura latina.—Reflexiones sobre el arte de traducir.—La finalidad y el porvenir de la enseñanza del latín». Cuatro temas de suma actualidad hoy en el mundo. Es frecuente que en libros, revistas y aun periódicos más o menos literarios se ocupen de este

problema los humanistas y los filólogos. Perret lo hace en su libro, con buen criterio generalmente, dando consejos acertados y orientando al profesor para que su labor sea más eficaz en la formación de sus alumnos.

El objetivo del primer capítulo es hacer leer corrientemente al alumno en latín. Se opone resueltamente a todo análisis lógico, gramatical y crítico. Supone que si el alumno se entretiene en analizar las palabras, o en relacionarlas con los esquemas de la gramática, o en seguir el nervio lógico de las ideas, no puede llegar a conseguir nunca el instinto que se necesita para captar el genio de la lengua latina, »Le plan de la grammaire et celui de la logique doivent disparaître aussi» (p. 41). Creemos por nuestra parte que es sumamente difícil que ese instinto sea algo innato en el hombre. Con el mucho leer sin reflexión, sin consideración, no se obtiene el dominio del latín; en cambio, leyendo despacio y advirtiendo el oficio gramatical o literario de cada palabra, su sentido genuino y sus aplicaciones figuradas, se consigue leer seguro y bien. Esto es un fin muy elevado para cuya consecución no pueden despreciarse los medios naturales.

En el capítulo segundo hace atinadas observaciones sobre la decadencia de los estudios latinos en nuestros días, acertando con las causas y atinando con los remedios. Hacer amable la literatura latina, hacer atrayente la vida romana. Hay demasiado tecnicismo científico filológico en la enseñanza del latín de nuestros centros, con esto se hace la lengua y la literatura sumamente antipática y obliga a exclamar a los alumnos: «Qui nous délivrera des Grecs et des Romains» (páginas 67-68).

En el capítulo tercero, sin que llegue a hilvanar un tratado completo de traducción técnica, tiene observaciones muy útiles y muy dignas de que las tengan en cuenta todos los que echan sobre sí la ímproba tarea de la traducción de clásicos. «Il ne suffit pas de comprendre ou de goûter un texte pour être capable de le traduire... Traduire est un art» (p. 133). No son los filólogos los mejores traductores, pero «il faudra que la sensibilité de notre traducteur idéal ait été cultivée, éclairée, affinée par la philologie, depuis de longues années sans doute, afin qu' il puisse n' être pas seulement un moderne mais aussi un ancien» (p. 144). Es difícil traducir bien. Reproducir de una manera conveniente la obra de otro autor. Es difícil traducir directamente la naturaleza haciendo una obra original, pero ciertamente que «il ne l' est pas moins — de vouloir faire d' un texte l' équivalent d' un autre texte» (p. 161).

Por fin en el capítulo cuarto examina las magnas controversias que se riñen en torno del latín. ¿Para qué el latín? ¿Puede tener más importancia en la formación del hombre que el chino o el portugués? Defiende valientemente la necesidad del estudio de la lengua no precisamente por ser la latina, sino entre otras razones, porque es imposible llegar a conocer bien una lengua romance —el francés o el español por ejemplo—, si no se domina el latín (p. 218); porque nos inicia en el conocimiento del mundo latino (p. 222) que está presente en nuestra sociedad (p. 228) informando todavía su vida (p. 229-231). En suma. «Le latin, c' est le tronc de l' arbre, ce qui rend l' arbre intelligible; on ne peut dire proprement qu' il élargit nos premières vision de l' univers, il les approfondit; il est vue en profondeur du monde français mais aussi de tous les autres mondes spirituels de l' Occident. Il est instrument qui nous permet de les rassembler, de les saisir dans leur unité» (p. 245). Propone una reforma de los estudios de enseñanza me-

dia en los liceos franceses en que sale ventajoso el latín sobre el estado de postulación en que se halla actualmente. Termina con un augurio fatídico del porvenir de la lengua de Roma en Francia, ante el cual no podemos menos de exclamar con el poeta:

«di meliora piis...» (Virg. Georg. 3, 513).

Es una obra que debemos meditar cuantos hemos consagrado nuestra vida a la enseñanza del latín. El libro está escrito en un pulcro lenguaje, digno siempre del objeto que trata, sugestivo y poético a veces, enriquecido con bellas figuras literarias entre las que abundan las metáforas y las comparaciones. Presentado por la casa Desclée De Drouwer, tiene una impresión admirable.

José GUILLÉN.

AURELIO GIUSEPPE AMATUCCI, *A che serve questo latino?* Colloqui di un vecchio brontolone col pubblico colto. Città di Castello, Tip. dell' «Unione arti grafiche», 1948. 23 págs.

El *Centro Italiano per la diffusione della cultura* inicia con este folleto una colección de cuadernos didácticos para contribuir a la discusión de los problemas básicos de la juventud estudiosa. En el que ahora presentamos el insigne maestro de estudios clásicos y profesor de la Universidad Católica de Milán, Amatucci, afronta sobria pero completamente el problema siempre nuevo y siempre viejo de la utilidad del estudio de la lengua latina. El trabajo se divide en tres charlas: El estudio de la lengua latina. La lectura de los clásicos latinos en la escuela secundaria. ¿Para qué sirve el latín?

«A che serve il latino? Se studiato male, a niente» (p. 7). Sucede lo mismo a cualquier ciencia o a cualquier disciplina. Noble defensa la que hace el insigne veterano de la lengua latina, acertados consejos los que da para su estudio, sabias orientaciones las que propone para su enseñanza. La respuesta al título del libro se halla en la pág. 20: a) El latín, juntamente con el Cristianismo, forma en el hombre la verdadera *humanitas*. b) Es el medio de conocer directamente las fuentes de nuestra civilización. c) Es una lengua perfecta, magnífica y formadora de las potencias anímicas. d) Ha sido durante siglos y siglos el lazo de unión de los pueblos europeos.

Bello trabajo el del Prof. Amatucci que recoge en pocas páginas sus largos años de experiencia profesional y de trabajo ininterrumpido.

José GUILLÉN.

Nihil obstat:

DR LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Magister.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.